

VOLUMEN CATORCE/NÚMERO DOS/1990

desarrollo de base

REVISTA de la FUNDACIÓN INTERAMERICANA



Evaluación del Decenio del Agua

La Fundación Interamericana, organismo público creado por el Congreso de Estados Unidos en 1969, proporciona ayuda financiera directa para los esfuerzos de autoayuda de la población pobre de América Latina y el Caribe. La Fundación otorga un promedio de 200 donaciones al año para proyectos en más de 25 países. Aproximadamente la mitad de sus recursos provienen de dotaciones del Congreso y el resto del Fondo Fiduciario de Progreso Social administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo.

La Fundación Interamericana publica la revista *Desarrollo de Base* tres veces al año, en español, portugués e inglés. Su propósito es dar a conocer la manera en que la población pobre de América Latina y el Caribe se organiza y trabaja para mejorar sus condiciones de vida, y explorar diferentes formas de autoayuda que pueden contribuir más eficazmente al proceso de desarrollo. La revista publica principalmente artículos sobre las experiencias de la Fundación y de los grupos a los cuales otorga su ayuda. No obstante, se aceptan contribuciones de personas que no trabajan para la institución. Se invita a quienes deseen enviar artículos a que escriban solicitando las "Instrucciones para los colaboradores".

A menos que se indique lo contrario, con la excepción de la reproducción de fotografías para la cual se requiere autorización, el material publicado en la revista puede ser libremente reproducido. Se solicita mencionar la fuente y una copia de cualquier reproducción.

Desarrollo de Base aparece en el catálogo del *Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Information Service Bulletin* y el *Hispanic American Periodical Index (HAPI)*, y en el banco de datos *Agricultural Online Access (AGRICOLA)*. Copias de los números atrasados pueden obtenerse en microfilme de University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, Michigan 48106, E.U.A.

Esta publicación puede solicitarse a:
Desarrollo de Base
Fundación Interamericana
1515 Wilson Blvd.
Rosslyn, Virginia 22209
E.U.A.

Editora Kathryn Shaw
Redacción en español y portugués
Leyda Appel
Coordinadora de producción Maria Lang
Colaboración editorial Ron Weber,
Diane B. Bendahmane
Arte Tom Suzuki
Diseño Constance D. Dillman

Portada: Niñita recolectando agua potable de un grifo instalado en su casa en Tiquillaca, Perú. (Véase artículo en la pág. 2.) *Foto: Cortesía del BID. Pág. opuesta:* Agricultor mapuche con su yunta de bueyes cerca a Temuco, Chile. (Véase artículo en la pág. 12). *Foto: Miguel Sayago.*

desarrollo de base

Volumen 14, No. 2, 1990 REVISTA de la FUNDACIÓN INTERAMERICANA



Tras la estela del buque: El Decenio del Agua y su legado 2

Los beneficios del agua potable son muy claros; sigue siendo difícil encontrar un medio económico y eficaz para proporcionarla. *David Douglas*

En comunión con la tierra: Etnicidad y desarrollo en Chile 12

Etnicidad es más que costumbres curiosas; es la base social para un desarrollo duradero. *Alaka Wali*

Informe de investigación 21

Experimentos en investigación cooperativa.

¿Puede ser el proceso de desarrollo una calle de doble vía? 24

¿Qué puede el país tecnológicamente más avanzado del mundo aprender de las ONG que trabajan eficazmente por la población pobre? *Patrick Breslin*

La zona gris en el desarrollo de la microempresa 32

¿A dónde puede recurrir la microempresa en busca de crédito cuando está lista para convertirse en una empresa formal? *Hugo Pirela Martínez*

Comentario 41

Europa Oriental y el Tercer Mundo: Reto a las ONG

Rubem César Fernandes

La marcha del desarrollo 42

Homenaje a Myles Horton; la población pobre y el medio ambiente; agricultura regenerativa; serie de TV sobre el desarrollo.

Libros 46

Los niños de la calle y el trabajo de menores.

Recursos 48

Selección de materiales sobre desarrollo agrícola.

Cartas 49



Tras la estela del buque

El Decenio del Agua de la ONU y su legado

David Douglas

Agua potable para todos los pueblos del mundo. El lema no es nuevo. Pero en 1977 en Mar del Plata, Argentina, los representantes de los gobiernos del mundo le dieron un nuevo matiz imponiendo una fecha límite explícita: Agua potable para todos *para el año 1990*.

No les faltaban razones para fijar una fecha límite. Cada día las enfermedades relacionadas con el agua producían la muerte de 30.000 personas, desencadenaban 75% de las enfermedades que afligen a la humanidad y hacían gravitar una pesada carga sobre las mujeres —responsables de acarrear el agua— en todo el Tercer Mundo.

En 1980 las Naciones Unidas adoptaron el calendario establecido en la Conferencia del Agua, en Mar del Plata, dando a la meta moral su aprobación política al bautizar el periodo 1980-1990 como *El Decenio Internacional de Abastecimiento de Agua Potable y del Saneamiento*. El Decenio del Agua (como vino a conocerse inexacta aunque cómodamente) se fue introduciendo paulatinamente en las mentes de los funcionarios públicos, los ingenieros sanitarios y los responsables de la ayuda. Si bien la iniciativa pasó desapercibida en la prensa de la mayor parte del mundo, los países en desarrollo reorientaron a menudo sus prioridades y escasos fondos para llevar el agua y el saneamiento a los segmentos necesitados de la población.

Y ahora, al aproximarse el Decenio a su fin, ¿cuál ha sido su éxito? Las estimaciones sólo han comenzado a aparecer, imprecisas y provisionales, pero dejan entrever un resultado que nos hace pensar: En algunas regiones del

Para proporcionar agua a los pobres del mundo se requiere más que pronunciamientos altisonantes, se necesita dinero y participación de la comunidad.

mundo, más personas carecen ahora de agua potable que en 1980. A pesar de la influencia catalizadora ejercida por una de las iniciativas más creadoras de las Naciones Unidas, el agua potable no sólo no ha conseguido llegar a todas las personas, sino que en algunos lugares no ha podido siquiera mantener el ritmo de crecimiento de la población. «El Decenio deja mucho que desear en términos del logro de metas cuantitativas, dicho benevolamente», declara el consultor privado John Kalbermatten, que asistió a la reunión de Mar del Plata como asesor de alto nivel del Banco Mundial en materia de agua y desperdicio de recursos. «Estamos lejos de la meta a la que esperábamos llegar inicialmente». (En el cuadro de la página 5 se presenta el progreso realizado en el curso de los diez años del Decenio.)

En la alocución principal de 1980 a las Naciones Unidas que lanzó el Decenio, el Secretario General Kurt Waldheim hizo un recuento de las víctimas de un abastecimiento inadecuado de agua y saneamiento (pacientes en «la mitad de las camas de los hospitales del mundo... la mayoría de los 15-millones de niños menores de cinco años que mueren en el mundo cada año»). Waldheim lanzó un reto a los escépticos que dudaban del calendario del Decenio; invo-

cando la memoria de la erradicación de la viruela, insistió, «La meta de provisión de agua apta para el consumo y saneamiento a todos para 1990 es eminentemente alcanzable». Pocos participantes en el Decenio estuvieron de acuerdo con su calendario. «Es bien aceptado que las metas al principio del Decenio eran demasiado optimistas», afirma Monty Montanari, por largo tiempo consultor latinoamericano y editor del boletín de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ciencias Ambientales. «Uno de los resultados es que, obviamente, no se han alcanzado».

Los funcionarios de las Naciones Unidas estiman que en 1990 el agua no contaminada sigue siendo un espejismo para 1.000 millones de habitantes de los países en desarrollo, excluyendo a China. Un número de personas aún mayor, 1.800 millones, carecen de medios adecuados de saneamiento. «Es muy descorazonador», declara Vic Wehman, ex jefe de la División de Agua y Saneamiento de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y en la actualidad consultor con una empresa privada, «tener tanta gente trabajando tan duramente para conseguir tan pocos resultados».

Y sin embargo el Decenio es como un vaso de agua medio vacío y medio lleno. El concentrarse en lo que falta denigra el contenido. Los participantes dan crédito al Decenio por salvar vidas, reducir la enfermedad y llevar poco a poco el agua a la atención mundial. «Ha hecho algo formidable al concentrar la atención en el agua y el saneamiento», afirma Montanari.

Se estima que el Decenio ayudó a proporcionar agua a 730 millones de personas (casi 180 millones más que en los años setenta) y saneamiento —a una tasa más del doble que en el decenio anterior— a 415 millones de personas.

Mujer en el poblado de Platería, cerca de Puno, Perú, llena un cántaro con agua potable de un grifo en su propia casa.

BID

«Es un logro extraordinario. Si no fuera por el Decenio estaríamos en una situación mucho peor», indica Peter Bourne, presidente de Global Water, organización educativa radicada en Washington, D.C. Sólo la mitad de la población del mundo en desarrollo tenía acceso a agua potable en 1980; para 1990 ese porcentaje ha aumentado a cerca de dos terceras partes.

El Decenio llevó a los países a fijar metas nacionales de abastecimiento de agua apta para el consumo y produjo miles de millones de dólares más para su cumplimiento. En formas menos cuantificables, agudizó las sensibilidades de los burócratas y los banqueros sobre el número extraordinariamente elevado de muertes producidas por condiciones insalubres, convenciendo a muchos de que la buena salud era el *sine qua non* del desarrollo económico.

La cuna latinoamericana del Decenio fue especialmente apropiada. Los conferenciantes en Mar del Plata plasmaron su iniciativa global conforme a iniciativas previas de los países latinoamericanos, que duraron todo un decenio. Aunque sin aspirar a la cobertura universal del agua y el saneamiento, los acuerdos en Punta del Este (1961) y Santiago (1972), que trataron de conseguir aumentos en los niveles de servicios, crearon un ímpetu singular en el mundo en desarrollo. «El Decenio del Agua fue para América Latina, en realidad, el tercer decenio del agua», aclara Horst Otterstetter, asesor regional de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Gracias al ímpetu de los años sesenta y setenta —y a una profunda acumulación de conocimientos técnicos y experiencia— se estima que América Latina y el Caribe llevaron el agua durante el Decenio a 96 millones de personas, manteniéndose por delante del crecimiento de su población de 86 millones.

Aunque Humberto Romero Álvarez, asesor técnico de la Comisión Nacional del Agua de México, advierte que «lo que tenemos en América Latina es una falta de información confiable», las cifras preliminares de las Naciones Unidas indican que 77% de los latinoamericanos tienen ahora acceso a agua potable (un incremento del 8% desde el comienzo



Banco Mundial

Un jovencito transporta agua desde una fuente pública hasta su casa en Guayaquil, Ecuador. En América Latina, 87% de los habitantes de las ciudades tienen acceso a agua potable.

del Decenio). La carga gravita principalmente sobre los habitantes de las zonas rurales. Sólo la mitad de ellos, en comparación con 87% de los que viven en las ciudades, tienen acceso al agua potable.

La identificación del progreso alcanzado por cada uno de los países durante los años ochenta es una labor difícil y, a menudo, subjetiva. Sin embargo, en el empuje de tres decenios consecutivos, entre los países que notificaron una amplia cobertura a la OPS figuraron Chile, que estima que 86% de su población tiene fuentes de agua en su domicilio o *acceso fácil al agua* (definido como «una fuente pública de agua a 200 metros o menos de la vivienda»); Brasil, que describe su cobertura como de 96% y Costa Rica, que ahora tiene una cobertura urbana de casi 100%. «Costa Rica se ha puesto a la cabeza», según informa Per Engebak, director en Guatemala de proyectos de agua y saneamiento del UNICEF para América Central.

Por el contrario, una baja cobertura sigue existiendo en Bolivia, país escaso

de fondos (donde sólo 15% de los habitantes rurales tienen agua potable) y en países en los que la deuda y la lucha armada han estropeado los conductos, entre ellos Nicaragua, Argentina y Perú.

Y lo que es aún más elocuente, la evaluación del Decenio va más allá de las fronteras políticas hasta la geografía económica: A pesar de la petición por los conferenciantes de Mar del Plata de dar prioridad a los segmentos pobres de la población, «80% de la inversión en agua y saneamiento se destinó al 20% más rico de la población», según explica Martin Beyer del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Entre la población pobre en América Latina, cambios insignificantes en el abastecimiento de agua y las tasas de mortalidad infantil explican la punzante conclusión a la que se llega en un estudio publicado en 1988 por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe: «No es inmediatamente evidente que los pobres se hayan beneficiado de forma general o

Cobertura del Abastecimiento de Agua y Saneamiento para los Países en Desarrollo, 1980-1990

(Estimaciones preliminares. Población en millones.)

	Población		Porcentaje cobertura		No. personas servidas		No. personas no servidas		
	1980	1990	1980	1990	1980	1990	1980	1990	
América Latina y el Caribe	Agua								
	Zonas urbanas	237	324	83%	87%	197	282	40	42
	Zonas rurales	125	124	41%	50%	51	62	74	62
	Saneamiento								
Zonas urbanas	237	324	73%	81%	173	262	64	62	
Zonas rurales	125	124	13%	22%	16	27	109	97	
Totales globales (excluye a China)	Agua								
	Zonas urbanas	730	1089	76%	80%	557	870	173	219
	Zonas rurales	1510	1766	37%	56%	559	981	951	785
	Saneamiento								
Zonas urbanas	730	1089	57%	65%	418	705	312	384	
Zonas rurales	1510	1766	14%	20%	217	347	1293	1419	

Los totales globales incluyen a las regiones siguientes: África, América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico (excluyendo a China) y Asia Occidental. Porcentajes y poblaciones redondeados. Fuente: Naciones Unidas.

particular de los programas de abastecimiento de agua y saneamiento ejecutados hasta la fecha durante el Decenio». El autor del informe de la comisión, Terrence Lee, funcionario de asuntos económicos a cargo de la Unidad de Recursos Hídricos radicado en Santiago, admite que para los pobres hoy «las cosas han empeorado incluso desde que se escribiera el documento».

Los estudios del Decenio dedican más páginas a las restricciones que a los triunfos. Si bien ninguna de estas restricciones fueron imprevistas, se combinaron para hacer que el progreso en el abastecimiento de agua, tal como se lamenta un observador, pareciera «como dos pasos adelante y tres hacia atrás». Algunos de los impedimentos más formidables fueron:

• **Dinero.** Cuesta un promedio de US\$270 proporcionar agua y saneamiento a un habitante urbano y US\$60 por persona en las zonas rurales (o un promedio general de US\$100 por persona), según el asesor económico del Banco Mundial, Mike Garn. Los países del Tercer Mundo y los donantes externos canalizan unos US\$9.000 millones por año al sector del agua y saneamiento — menos de la mitad de la cantidad necesaria para alcanzar las metas del Decenio, aun con opciones de bajo costo en evolución. En América Latina, el Decenio del Agua tropezó con la crisis de la deuda e ingresos por persona cada vez más bajos (un descenso del 1,6% anual). «En vista de las restricciones económicas a las que se han visto expuestos estos países, los años ochenta han sido los mejores para realizar esta iniciativa», admite Guillermo Dávila, coordinador de la División de Salud Ambiental de la OPS.

• **Población.** En 1990, 840 millones más de personas ocupan el planeta que en 1980. En muchas partes del mundo, tal como advierte sucintamente David Kinley, asesor en información del PNUD, «Más personas tienen agua. Más personas carecen de agua. Simplemente hay más personas». Cuarenta millones más de africanos necesitan agua que hace 10 años. América Latina y el Caribe se mantuvieron por delante del crecimiento de su población, no como países individuales sino como región, gracias

principalmente, según afirma Luis Chang del Banco Mundial, «al peso del Brasil», país al que correspondió la mitad del progreso obtenido por el continente en el abastecimiento de agua.

• **Mantenimiento.** Una reparación y mantenimiento inadecuados sabotean la mitad de las bombas manuales instaladas en el Tercer Mundo. Pocas comunidades o empresas de servicios públicos poseen estructuras de cuotas que les permitan generar ingresos suficientes para mantener el agua fluyendo. «La verdadera cuestión», dice Christian Gómez, economista de alto nivel en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), «no es la del número de sistemas que se instalan, sino los que se mantienen, con cargos razonables y medidas para cuidar del sistema. Todas las mejoras se pierden si la gente no se preocupa del mantenimiento, la conservación y las fugas».

• **Participación de la comunidad.** Jaime Henríquez, especialista en agua y saneamiento del Cuerpo de Paz, especula que «de 50 a 70% de los proyectos de abastecimiento de agua» instalados en América Latina han dejado de funcionar porque la comunidad no participó en la planificación. Uno de los logros mayores del Decenio, indica John Kalbermatten, es haber «creado una conciencia de la necesidad de trabajar con la comunidad, de tener sensibilidad social y cultural».

• **Alcantarillado.** Los patógenos en las heces humanas desencadenan más de 30 enfermedades, entre ellas el cólera, la fiebre tifoidea, la esquistosomiasis y las enfermedades diarreicas que producen la muerte de cuatro millones de niños al año. Mediante la segregación de las heces humanas se puede romper el ciclo de la enfermedad transmitida por esta

vía. Pero a pesar de su prominencia en el título del Decenio, el saneamiento — la restricción menos llamativa de todas — fue tratado a menudo secundariamente por los políticos y los órganos informativos. En toda América Latina rural, por ejemplo, aunque el saneamiento casi se duplicó durante el Decenio, cuatro de cada cinco personas aún vivían sin una forma segura de evacuar los desechos humanos. Un Informe de Evaluación del Decenio del PNUD en 1989 llega a la conclusión de que «El Decenio, esencialmente, no consiguió despertar interés en el saneamiento rural».

Las aguas de albañal sin tratar que salen de las ciudades del Tercer Mundo se siguen empleando habitualmente para regar los cultivos, y algunos patógenos virulentos sobreviven en el suelo durante meses. Los alimentos contaminados pueden producir brotes de fiebre tifoidea, hepatitis y disentería. El ex funcionario de la USAID Vic Wehman, que en la actualidad dirige la empresa International Environmental Services de San Antonio, Texas, declara, «En el sistema del río Lempa desde San Salvador hasta el mar, los desechos quedan sin tratar — es un enorme vertedero totalmente carente de oxígeno — y eso ocurre con 90% de las ciudades del mundo». *Source*, una revista bien editada y publicada por el PNUD que abarca las actividades del Decenio, declaró en su número de junio de 1989 que gran parte de los desechos humanos e industriales de Ciudad de Guatemala van a parar al río Las Vacas, que un residente comparó con «un puré de frijoles, sólo que con un olor mucho peor».

Al mismo tiempo, América Latina ha ofrecido innovaciones sanitarias notables, entre ellas las lagunas de San Juan

en el Perú, una serie de 21 lagunas de estabilización de desechos al sur de Lima. Desde el decenio de 1960, han purificado las aguas residuales de San Juan de Miraflores de forma que puedan utilizarse sin peligro para fines de agricultura y piscicultura. Durante el decenio de 1980, las lagunas proporcionaron valiosos datos epidemiológicos, según Henry Salas, asesor en control de la contaminación del agua en el Centro Panamericano para Ingeniería Sanitaria y Ciencias Ambientales en Lima. Sólo 5% de la costa del Perú tiene agua dulce adecuada para la agricultura, y Dan Epstein de la OPS cree que las lagunas de San Juan pudieran ofrecer a los países áridos del Tercer Mundo «un prototipo de cómo aprovechar las aguas servidas tratadas», aumentando espectacularmente la cantidad de agua disponible para la producción de cultivos y pescado.

Los países en desarrollo aportan dos terceras partes de su inversión anual en su agua y saneamiento, pero la contribución de los donantes externos no es pequeña: en la actualidad, ésta asciende a US\$3.000 millones anuales. Además, «hay cierta magia entre los actores, al nivel tanto nacional como internacional», declara el alto funcionario de programas del PNUD Frank Hartvelt, que ve un grado de colaboración sin precedentes en su experiencia. «Una gran parte de los miembros que integran estos grupos son ingenieros, no políticos, y cuando se reúnen, van a lo práctico. No hablan de política».

El Banco Mundial presta unos US\$1.000 millones anuales al sector, mientras que el mayor proveedor de préstamos a América Latina, el BID (que destinó su primer préstamo allá en 1961 para conductos de agua potable y alcantarillado en Arequipa, Perú) añade US\$300 millones al año. «Hemos triplicado nuestros compromisos frente a décadas previas», afirma Juan Alfaro, jefe de la Sección de Ingeniería Sanitaria del BID. Los órganos de las Naciones Unidas distribuyen anualmente una cifra combinada de US\$150 millones para agua y saneamiento, incluyendo US\$70 millones del UNICEF, cuyo jefe de proyectos Carel de Rooy afirma que «Si hablamos de desarrollo, tenemos que comenzar con el agua. Es así de simple».



BID/David Mangurian

Trabajadores en Santa Cruz, Bolivia, construyen un sistema de alcantarillado financiado por un préstamo del BID. A pesar de su prominencia en el título del Decenio, a menudo los políticos y publicistas prestaron poca atención al saneamiento.

(Para información sobre los proyectos de abastecimiento de agua de la Fundación, véase la página 8.)

Sin embargo, los fondos provenientes de los donantes fueron inferiores a los previstos. Los funcionarios del Decenio tratan de mostrarse ahora optimistas al respecto afirmando que las alternativas de bajo costo han reducido la cantidad de fondos necesarios. Lo que se dice con menos frecuencia es que, para alcanzar las metas originales del Decenio, la inversión se tenía casi que haber triplicado sólo para construir nuevos sistemas de agua y alcantarillado, y no digamos nada de los costos de mantener los sistemas existentes. Triplicar, incluso aumentar sustancialmente la inversión en

el sector, es pedir demasiado. Si bien los fondos parecen aumentar anualmente, medidos en dólares constantes, en realidad se están reduciendo, tendencia que comenzó a mediados del Decenio.

En el Decenio del Agua se observó la anomalía de que algunos donantes redujeron en realidad su hincapié en la ayuda a los sistemas de aprovisionamiento de agua. En 1984, por ejemplo, el UNICEF asignó 28% de su presupuesto al agua y saneamiento; para fines del Decenio, éste había descendido al 16% (aunque los funcionarios del UNICEF prevén una mayor prioridad para el agua en los años noventa).

Aún más incongruente fue la retirada de la USAID, dado su papel en formular

la estrategia para el Decenio. El administrador de la USAID designado por el Presidente Jimmy Carter prometió una cifra adicional de US\$2.500 millones para los proyectos de abastecimiento de agua a las zonas rurales del Tercer Mundo, pero la promesa quedaba aún por cumplir en los años de la Administración Reagan.

Los parásitos contaminan 90% del agua del África rural, pero la asistencia estadounidense en esas regiones casi se evaporó durante el Decenio. De una cifra elevada de US\$20 millones en 1981, la USAID dedica ahora menos de US\$4 millones. Hace unos años, cuando los fondos eran aún más bajos, Peter Bourne de Global Water se dirigió al Congreso: «Indiqué que todo el presupuesto para agua y saneamiento en las zonas rurales de África no llegaba a la cifra solicitada por el director de la Oficina de Gestión y Presupuesto para redecorar su oficina y la de su auxiliar».

América Latina sale algo mejor parada, ya que la USAID asigna en la actualidad US\$13 millones anuales a los proyectos de agua y saneamiento. Casi la mitad de esos fondos están destinados a El Salvador —«una función», observa un funcionario estadounidense, «más de la política que de la salud». La participación de Estados Unidos continúa también por conducto del Cuerpo de Paz que tiene casi 500 voluntarios asignados al abastecimiento de agua, «y la mitad de sus otros voluntarios trabajan en una u otra oportunidad en proyectos relacionados con el agua», según declara Jaime Henríquez del Cuerpo de Paz. Agrega, «Cada vez que enviamos a un voluntario a una comunidad, vuelve diciendo que la gente expresa que lo que necesita es agua».

La USAID desmanteló su División de Agua y Saneamiento en 1985, después de haber casi vaciado la agencia de ingenieros sanitarios. En la actualidad obtiene conocimientos técnicos de contratistas privados en el Water and Sanitation for Health (WASH) Project. WASH envía al terreno a ingenieros, hidrólogos, expertos en las ciencias sociales y epidemiólogos para ayudar a las misiones de la USAID y las Organizaciones Privadas Voluntarias en todo el mundo. Aunque los observadores dan a WASH calificaciones excelentes —«uno



Emma Robson

Mujer en Oruro, Bolivia, utiliza una bomba manual tipo Yacu, uno de los interesantes diseños que surgieron en el Decenio del Agua.

de los aspectos más destacados del Decenio», afirma Bourne— su personal rara vez permanece por tiempo suficiente para supervisar los proyectos. Además, agrega Bourne, «no hay fondos para realizar los proyectos que sugiere WASH».

¿Por qué descuidaron a menudo los donantes el agua durante el Decenio? En parte, los proyectos llevan demasiado tiempo —primero para su instalación y, luego, para que produzcan beneficios para la salud. Martin Beyer del PNUD, por 16 años coordinador de las actividades de agua y saneamiento del UNICEF en el mundo, estima que, tras la instalación de un sistema mejorado de agua, puede pasar media generación antes de que una comunidad adquiriera el hábito de utilizarla higiénicamente y de que las tasas de enfermedad comiencen a bajar. «Los donantes son impacientes», afirma un funcionario de ayuda. «Desean resultados rápidos, remedios milagrosos que económicamente y espectacularmente parezcan resolver los problemas».

Una tal solución que desvió fondos de los proyectos de abastecimiento de agua

fue la terapia de rehidratación oral (TRO). La TRO es un remedio barato y maravilloso (esencialmente ocho cucharaditas de azúcar, una de sal, en un litro de agua) que con rapidez rehidrata a las víctimas de la diarrea. La mezcla, justamente ensalzada, ha salvado vidas desde Mar del Plata hasta Manhattan (la enfermedad diarrea figura entre las cinco causas principales de hospitalización en los niños de Estados Unidos). Pero la TRO no hace nada por evitar la enfermedad. El niño que se recupera se ve inmerso de nuevo en las mismas condiciones poco sanitarias y sucumbe a nuevos episodios de diarrea, patrón que colectivamente debilita y atrofia el cerebro y el cuerpo y con bastante frecuencia resulta en la muerte. La USAID y el UNICEF han desviado fondos escasos a la promoción de la TRO y la distribución de los sobres de sales de rehidratación oral. Las actividades de rehidratación se han llevado a cabo con frecuencia a expensas de mejoras a largo plazo en el suministro de agua de una región, en vez de complementar dicho suministro.

La ayuda alimenticia también redundaba en detrimento del agua. Un recaudador de fondos para una importante sociedad caritativa en los Estados Unidos, advirtiendo la insensibilidad del público y del Congreso al agua no sanitaria, se queja de que «en comparación con las cuestiones del hambre, el alcantarillado no es un tema atractivo». John McDonald, ex coordinador estadounidense del Decenio del Agua y ahora presidente del Instituto de Paz de Iowa, agrega que «El hambre llama la atención. Y yo sigo machacando que nuestra preocupación debería ser el pan y el agua. Los dos han de ir juntos». El descuido del agua por quienes luchan contra el hambre es lamentable. La desnutrición proviene no sólo de falta de alimentos sino también de deshidratación diarrea que priva a sus víctimas de los elementos nutritivos. La cura de la desnutrición depende más del agua y la higiene que de los suministros de alimentos.

Un año antes de Mar del Plata, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, las mujeres recorrieron las calles de Vancouver transportando baldes de agua para promover el *Agua potable para todos*. La iniciativa femenina fue apropiada. Las mu-

Agua para el pueblo: La experiencia de la Fundación

Un libro reciente publicado por la Organización Mundial de la Salud advierte que «el establecimiento de un sistema de aprovisionamiento de agua o saneamiento puede ser un desperdicio total de dinero a menos que la comunidad que se pretende servir le dé su pleno apoyo . . . y el paisaje está lleno de fracasos costosos semejantes». La Fundación Interamericana, desde sus comienzos, ha tenido el convencimiento de que la participación de la comunidad es un requisito para un desarrollo duradero. Mediante donaciones que responden a iniciativas locales, apoya actividades que someten a prueba ideas nuevas o que sirven de impulso para movilizar a grupos y actividades combinadas que promuevan un mayor desarrollo.

En los últimos 10 años, la Fundación financió más de 50 proyectos de agua y saneamiento en todo el hemisferio. Aunque los fondos relacionados con el agua proporcionados por la Fundación quizás no hayan tenido un efecto discernible en el resultado del Decenio del Agua, esas donaciones refuerzan el consenso emergente en torno a la importancia vital de la participación de la comunidad y ofrecen algunos indicios sobre cómo puede realizarse su potencial.

Un ejemplo destacado lo constituye el trabajo de Agua para el Pueblo (APP). Según escribió la presidente de la Fundación Deborah Szekely: «Es el proyecto de desarrollo rural más impresionante que he visto. Las 97 familias de la Colonia 6 de Mayo han comprado yuntas de bueyes para arar campos de la comunidad en los que siembran distintos cultivos comerciales y de subsistencia, incluyendo una abundante cosecha reciente de maíz y tomate que los habitantes están comercializando ellos mismos. Cada familia tiene su propio huerto particular, en el que producen una abundante cosecha. Las cisternas están bien selladas para evitar la contaminación y cada vivienda tiene su propio grifo para agua potable. Las letrinas se han instalado a una distancia apropiada de las viviendas y se han dotado de inodoros con baldes. El manantial que alimenta al sistema de abastecimiento de

agua tiene un caudal suficiente para el riego durante la estación seca y para las lagunas de piscicultura durante todo el año, y el comité del pueblo, que es bastante dinámico, ha trazado un plan maestro para incorporar a otras 150 familias. Algunas de las familias han utilizado el ingreso adicional que están ganando para techar sus casas de adobe con metal acanalado. Los cambios en la Colonia 6 de Mayo han sido tan espectaculares en el pasado año que el representante de la Fundación que me acompañó pasó de largo en su automóvil sin reconocer el poblado de su visita anterior».

La comunidad hondureña que Szekely describía en su informe a la junta directiva de la Fundación es una de un grupo de asentamientos de la reforma agraria en el departamento de Santa Bárbara ayudados —mediante una donación de la Fundación de US\$189.000— por Agua para el Pueblo. Citando datos estadísticos que indican que 10% de los lactantes en Honduras mueren durante el primer año de vida y casi 25% de las muertes infantiles se deben a diarreas ocasionadas por bacterias y parásitos transmitidos por el agua, APP está convencida de que «las comunidades no pueden crecer o prosperar sin agua apta para el consumo ya que la viabilidad económica depende de una comunidad saludable».

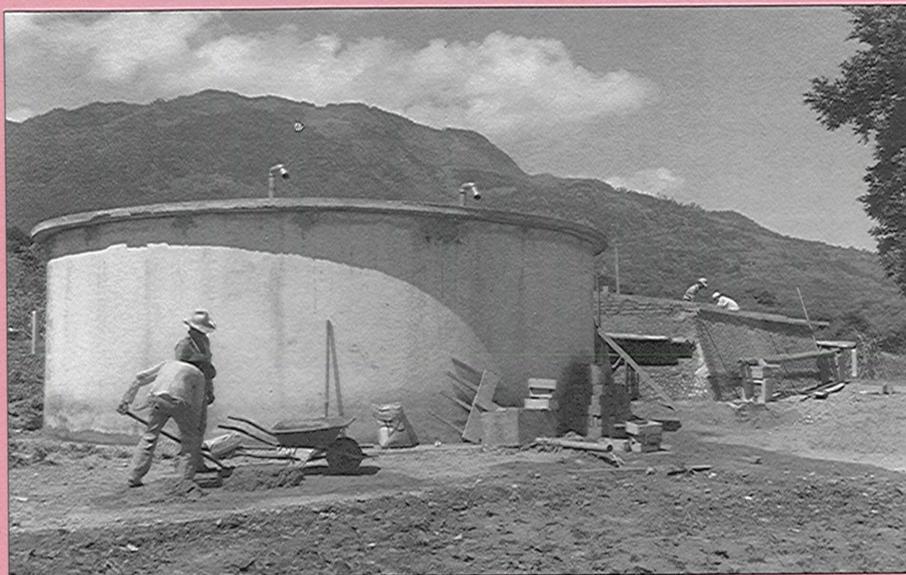
Aun cuando los sistemas de aprovisionamiento de agua de flujo por gravedad que ayuda a instalar son modelos de eficiencia sanitaria que cuestan una décima parte de la cantidad de los proyectos gubernamentales, APP comprende que la clave para sistemas de agua eficaces no es la infraestructura técnica sino la humana. «Lo que les hace inusitados entre las agencias de asistencia técnica, particularmente en Honduras», dice el representante de la Fundación Jan Van Orman, «es su criterio de que el agua puede emplearse para elevar la conciencia de la comunidad y espolear nuevas actividades de desarrollo, en gran medida, de la misma forma que Paolo Freire utiliza la alfabetización».

Así es como ese concepto funciona en la práctica. Después de una serie de reuniones preliminares en la comunidad

para explicar lo que entraña el proyecto de aprovisionamiento de agua y evaluar el nivel de compromiso local, se concierta un contrato en el que se detallan las responsabilidades de todos los participantes. Los residentes convienen en organizar grupos para recoger arena, grava y otros materiales locales y construir el sistema. APP conviene en ofrecer orientación técnica y proporcionar el cemento, tuberías de plástico y otros aportes exteriores mediante préstamos a descuento, que la comunidad se compromete a reembolsar conforme a un plan escalonado: de 10 a 20% según las posibilidades de ingresos de las distintas actividades del proyecto.

Para ejecutar el acuerdo, los residentes convienen en crear una junta de aguas que supervisará el diseño e instalación del sistema y además su mantenimiento. Los miembros de la junta son capacitados por APP en administración, contabilidad de entrada simple y controles del servicio de agua; *fontaneros* o *plomeros* son adiestrados en el diagnóstico de los problemas mecánicos y en la realización de las reparaciones. Se celebran asambleas generales regulares para divulgar información técnica a fin de que la comunidad pueda superar la pérdida imprevista de personal clave, y para educar a los residentes en el saneamiento ambiental de forma que una higiene inapropiada no malogre los beneficios del agua limpia. El personal de APP también trabaja con los promotores de otras organizaciones no gubernamentales y agencias públicas para coordinar la capacitación en agronomía, piscicultura y otras actividades de forma que cuando llegue el agua pueda canalizarse a un desarrollo rural integral.

Quizás la innovación clave de la metodología de APP entrañe la creación de una base fiscal local para asegurar liquidez de largo plazo. Cada familia paga uno o dos dólares por mes por el agua que recibe; cuando el préstamo a la comunidad por APP es reembolsado en 18-24 meses, 25% de las *cuotas del servicio* se adjudican al mantenimiento del nuevo sistema, y el resto capitaliza un fondo para ampliar los servicios o iniciar nuevas actividades de desarrollo.



Residentes de Villa de San Francisco, Honduras, construyen un depósito para agua potable con ayuda de Agua para el Pueblo.

Puesto que han invertido su propio tiempo y recursos en el sistema, las comunidades toman crédito de los beneficios espectaculares que aporta el agua potable, y esa confianza en sí mismos inspira una oleada de iniciativas. El pueblo de la Colonia 6 de Mayo y la zona circundante han iniciado proyectos de cría de cabras, programas de provisión de parteras y distintas otras actividades. Y los líderes de estas comunidades se han convertido en proselitistas del agua potable y de los beneficios que ésta aporta. Trabajando con los residentes de comunidades valle arriba, están ayudando a ampliar el nuevo sistema de APP a ocho comunidades adicionales, más que duplicando su alcance.

Muchos otros donatarios de la Fundación también han formulado estrategias eficaces para conseguir el apoyo local para los proyectos de agua y saneamiento. Entre los reseñados con anterioridad en publicaciones de la Fundación, la labor de Agua del Pueblo en Guatemala ha demostrado que la participación de la comunidad en la construcción y gestión de los sistemas rurales de abastecimiento de agua no sólo reduce los costos y hace los sistemas más fáciles de mantener, sino que profundiza el impacto de las campañas de educación para mejorar la higiene (véase *Desarrollo*

de Base, Vol. 6, No. 1). En la zona sudoriental de Cartagena, Colombia, los residentes del barrio Rafael Núñez están demostrando cómo los esfuerzos de una comunidad para iniciar un sistema de abastecimiento de agua potable pueden convertirse en un proyecto para instalar tanques sépticos herméticamente sellados, de diseño especial, para las zonas bajas e inspirar un negocio de limpieza de tanques sépticos que «deriva utilidades del desperdicio» procesando el lodo para transformarlo en fertilizante (véase el *Informe Anual de 1987* de la Fundación, págs. 45-6). Finalmente, se ha demostrado que los proyectos de abastecimiento de agua desempeñan un papel clave en convertir al personal paramédico en promotores eficaces de programas preventivos integrales de atención de la salud en Brasil y entre los pueblos indígenas de Colombia, ampliando su alcance y profundizando su impacto (véase respectivamente *Desarrollo de Base* Vol. 10, No. 2 y Vol. 12, No. 3).

En vez de fracasos costosos, estas iniciativas se han convertido en éxitos debido a que han aprovechado el potencial de la participación de la comunidad desde el principio. Es una lección que los diseñadores de cualquier *decenio* deberían tener presente.

— Ron Weber

jeros tienen más en juego que nadie. En todo el Tercer Mundo son las encargadas de acarrear el agua, a veces empleando en esa tarea una tercera parte de su día y de las calorías que consumen. Administran el uso del agua, su almacenamiento y la educación en higiene. *La participación de la mujer es vital, esa es la lección aprendida durante el Decenio.*

La escasez de mujeres a los niveles de toma de decisiones en el sector también puede explicar la baja importancia que dan al agua y el saneamiento algunos donantes. Un funcionario de una organización de desarrollo lamentó su incapacidad de convencer a una junta directiva, integrada principalmente por hombres, de la importancia del agua: «Descartaban el agua 'simplemente como cosa de mujeres'».

Mary Elmendorf, antropóloga consultora y escritora, declara que después de la Conferencia y Tribuna para la Mujer de 1975 en Ciudad de México con el fin de introducir el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, le perturbó ver «el tiempo que llevaba a los planificadores e ingenieros responder a las peticiones de ayuda de las mujeres y sus ofrecimientos a participar».

La insistencia en Mar del Plata de que en el Decenio del Agua participen las mujeres fue recibida «principalmente con una atención aparente», afirma Elmendorf, pero hubo excepciones, principalmente en lo que respecta a Promotion of the Role of Women in Water and Environmental Sanitation Services (PROWESS). PROWESS, situado en el seno de las Naciones Unidas, trabaja con las mujeres en proyectos de agua y salud reproducibles en más de mil comunidades en todo el mundo. «Quiénes administran los proyectos de agua en el terreno a menudo no conocen formas de hacer participar a las mujeres de las aldeas», explica Siri Melchior-Tellier, gerente de programas para PROWESS. «Los ingenieros de campo me han dicho: 'Deseo que participen las mujeres pero no acuden a mis reuniones'. Por tanto, el desmistificar el proceso e identificar los medios para la participación se convirtieron en prioridades para PROWESS. Como ejemplo, un mecanismo muy sim-

ple, flexible y eficaz consiste sencillamente en hacer participar a la población local —con las mujeres en grupos separados si es necesario— en la labor de cartografía, en mostrar las fuentes de agua tradicionales, el emplazamiento preferido de las bombas o lo que sea importante. En Bolivia, los ingenieros tuvieron que copiar los mapas pues los miembros de la comunidad les daban tanta importancia que no permitían que se sacaran de la aldea».

Al final del Decenio, un observador que buscara síntomas esperanzadores podría hallarlos, no sólo ejemplos tales como PROWWESS, sino también en la aceptación tardía por los técnicos de la participación de la comunidad. Donde la instalación de bombas y tuberías significaba hace algunos años que un proyecto había quedado completado en un 90%, ahora indica con más exactitud que 90% del trabajo queda por hacer, en términos de mantenimiento, evaluación de los costos de la comunidad e instrucción en higiene. En el pasado se consideraba que el Decenio era simplemente una tarea masiva de ingeniería global. Cada vez más, se considera que la participación de la comunidad es tan esencial como la gravedad para que fluya el agua.

Aunque la búsqueda de una bomba manual confiable, económica y de producción local factible no ha terminado,

tin Beyer del PNUD. Con solamente eso se mejoraron las condiciones de vida de millones de ciudadanos. En la India, por ejemplo, la cobertura en el abastecimiento de agua «aumentó del 30 al 70%», explica Peter Bourne de Global Water. «Sin el Decenio, se podría haber esperado, quizás, un incremento del 10%, pero ciertamente no habría pasado del 30 al 70%».

Y de la República Popular de China, que no publicó cifras oficiales durante los años ochenta, los funcionarios de las Naciones Unidas han recopilado en fecha reciente estimaciones de la cobertura del abastecimiento de agua y saneamiento que superan incluso las proyecciones más optimistas. Aunque muchos funcionarios las consideran exageradas, las cifras recién recopiladas indican que 78% de la población china de 1.100 millones tiene ahora acceso a un suministro adecuado de agua potable. Saul Arlosoroff, gerente regional del Programa de Agua y Saneamiento del PNUD/Banco Mundial radicado en Singapur, dice que «gracias en parte a la introducción de modernas bombas manuales profundas, el impacto del Decenio en China pudiera ser mayor que en otros países del mundo».

Pero amenazan con eclipsar estos logros eventos que privan a las personas del agua. En Guatemala, la deforestación seca manantiales

conductos de agua se olvida a menudo la precariedad de los viejos conductos: las bombas se rompen, los pozos se derrumban, los manantiales se agotan. En regiones de ingresos decrecientes y de dificultad económica, los incidentes se combinan para producir una imagen fantasmagórica para los funcionarios del Decenio: millones de personas que ahora tienen acceso al agua pueden perderlo.

Saul Arlosoroff se aventuró a dar su opinión personal en una conferencia sobre el agua en 1987. «En África», declaró, «las tasas de progreso actuales dejarían aún a la mitad de la población rural sin agua segura para el año 2000, mientras que en América Latina pueden transcurrir 30 ó 40 años antes de que se logre una cobertura generalizada a menos que el progreso mejore espectacularmente». Un especialista en salud radicado en Washington, D.C. vaticina un cuadro aún más sombrío: «En América Latina rural, pudieran transcurrir 100 años antes de que pueda lograrse una cobertura total».

Tales pronósticos llevan a los funcionarios a buscar alivio para los avances a corto plazo del Decenio. Alaban los aportes del mismo en forma de tecnologías de bajo costo, colaboración de los donantes y diseños innovadores para los sistemas de agua y alcantarillado.

Pocos beneficios secundarios del Decenio prometen beneficios de salud más sorprendentes que el intento por erradicar la filariosis para 1995. La filaria incapacita a 10 millones de personas por año en África y Asia. David Kinley del PNUD declara: «Cuando se viaja por las aldeas del Tercer Mundo, la atmósfera está generalmente caracterizada por el dinamismo, pero los lugares donde se halla presente la filaria tienen un aspecto sombrío: la gente sufre. Ocorre todos los años y la población desconoce que la enfermedad proviene del agua que bebe. Rara vez he presenciado nada más grave».

Puesto que la enfermedad debilita a menudo a los trabajadores durante la estación de la siembra, el proteger los suministros de agua significa aumentar los suministros de alimentos. Martin Beyer informa: «En un distrito de Nigeria oriental, después de un año del programa de erradicación, la incidencia de la filaria descendió casi a cero; entre otros efectos secundarios, la producción de arroz aumentó en un 20%».

Más y más la participación comunitaria es tan esencial como la gravedad para que fluya el agua.

del Decenio emergieron varios diseños notables, entre ellos uno del altiplano boliviano llamado el Yaku. Para que las poblaciones rurales obtengan agua segura en el futuro cercano, «las bombas manuales representan la mejor esperanza, si no la única», conclusión ésta a la que se llegó en un importante estudio del PNUD/Banco Mundial por valor de US\$6 millones que sometió a prueba 70 tipos de bombas manuales procedentes de todo el mundo.

Sin embargo, otro logro fue la colaboración promovida por el Decenio de «más de 60 gobiernos por vez primera con miras a formular estrategias para el logro de metas nacionales», declara Mar-

desde hace tiempo utilizados por las comunidades; el bombeo agrícola en las llanuras centrales de México hace bajar la capa freática dos metros al año e inutiliza los pozos poco profundos en las aldeas; un desastre natural como el terremoto de 1985 en Ciudad de México rompe los conductos de agua y alcantarillado para 5 millones de personas. En las poblaciones marginales totalmente carentes de agua en las afueras de Trujillo, Perú —región de escasez absoluta como otros rincones de América Latina y del mundo— no es inusitado hallar que 200 familias compartan una sola llave de agua.

En el empeño por ampliar nuevos



Elsa Marina de Flores sonríe feliz mientras lava platos con el agua del nuevo grifo en su casa en La Guama, Honduras. El Decenio liberó a millones de mujeres de la pesada carga de acarrear el agua permitiéndoles participar más plenamente en el desarrollo.

Probablemente, las Naciones Unidas no ampliarán el Decenio Internacional de Abastecimiento de Agua Potable y Saneamiento. «Eso se ha debatido en muchas reuniones», dice Juan Alfaro del BID. «Pero no habrá más decenios, al menos no tendrán ese nombre». Otro funcionario de las Naciones Unidas agrega que la idea del decenio «está ya algo vieja y trillada».

La primera semana de septiembre de 1990, la OPS auspició una reunión retrospectiva de final del Decenio en San Juan, Puerto Rico, dando a los gobiernos la oportunidad de evaluar los resultados del mismo en América Latina y el Caribe y su legado para los años noventa.

Posteriormente ese mismo mes, y a una escala mundial, altos funcionarios públicos de los gobiernos del Tercer

Mundo y agencias donantes se reunirán en Nueva Delhi, India, en un evento patrocinado por el PNUD para trazar la estrategia futura de abastecimiento de agua y saneamiento. Condenarán la satisfacción de sí mismos, solicitarán fondos y prometerán redoblar sus esfuerzos. Y soñarán: la sed del mundo se saciaría sólo con que cada persona que goza de agua limpia la proporcionase a otra persona que carece de ella. Trece años después de Mar del Plata, se ha sugerido un nuevo lema —*Agua limpia para todos para el año 2000*— pero se está encontrando mucha resistencia. «Soy pragmático», afirma un funcionario del Banco Mundial. «Me opongo a fijar metas que no podemos cumplir».

En comparación con las expectativas de hace cinco años, muchos funciona-

rios del Decenio expresan ahora cierto grado de exasperación, como los alpinistas que cautelosamente ascienden una montaña sólo para hallar que, como sospechaban, la cima yace encubierta más arriba. Y la preocupación a medio formular, con la amenaza de la deuda y los datos demográficos desfavorables recopilados, es la de que la cumbre puede estar cada vez más alta. «A menos que se adopten medidas radicales», tal como se advierte sombríamente en un informe de las Naciones Unidas, «el número de personas sin agua aumentará y alcanzará proporciones alarmantes». La meta quijotesca del Decenio de cobertura universal contenía un año de valoración: 1990 ha llegado dando pragmatismo a nuestras aspiraciones.

Pero al mismo tiempo, el Decenio del Agua y Saneamiento sirvió de iniciativa audaz, con raíces en América Latina, para despertar a gobiernos pasivos a escala mundial. Evitó millones de episodios de enfermedad (según las estimaciones, 70 millones de casos de diarrea solamente), liberó a millones de mujeres de la pesada tarea de acarrear agua, permitiéndoles participar en el desarrollo, y propulsó las economías liberando a los trabajadores de los lechos de los hospitales. Además, el Decenio venció la indiferencia de muchos en el mundo desarrollado que nunca se preocupaban de reflexionar sobre lo que debe ser vivir con sólo unos cuantos litros de agua sucia por día. Pero «la magnitud del esfuerzo», como admitió no hace mucho el Presidente de la Junta de Mar del Plata, Urbano Jáuregui, «requiere más tiempo que los años de un decenio».

La idea lanzada desde Mar del Plata ha legado al mundo un vaso de agua medio vacío y medio lleno. Contra todas las previsiones, la contribución del Decenio hizo subir el nivel. Lo que lo hará descender en los años noventa es la evaporación de la preocupación, un descenso que millones de personas sólo marcarán, si es que lo hacen, después de muertas. ♦

DAVID DOUGLAS vive en Santa Fe, Nuevo México, y escribe extensamente sobre cuestiones relacionadas con el agua y el saneamiento en los países en desarrollo. Es autor de *Wilderness Sojourn* (Harper & Row) y fundador de WATERLINES, organización sin fines de lucro que trabaja con iglesias de Estados Unidos y comunidades en los países en desarrollo para proporcionar agua potable.

En comunión con la tierra

Etnicidad y desarrollo en Chile

Alaka Wali

Los pueblos aymaras y mapuches están demostrando que la etnicidad no es una mera colección de costumbres curiosas sino un poderoso motor para el desarrollo.

En la pequeña aldea de Rulo Gallardo, escondida en el seno de las ondulantes colinas de la región meridional de Chile, un grupo de hombres y mujeres mapuches se han reunido en la casa de asamblea del comité para hablar con un antropólogo acerca de cómo los valores y costumbres tradicionales afectan sus vidas. Rompe la embarazosa situación de silencio un joven que habla español y recuenta la historia de sus primeros días en la escuela pública, la humillación que siguió cada vez que hablaba mapundungu, el lenguaje mapuche. Es una historia que comparten otros jóvenes en la habitación; uno a uno olvidan sus inhibiciones y hablan del asedio sufrido de maestros y otros alumnos que finalmente les obligaron a dejar de hablar su lengua materna. Al percibir el dolor en las palabras de estos niños, las viejas mujeres en la sala se lamentan en voz baja, utilizando una mezcla de español y mapuche, por no haber transmitido sin titubeos su idioma ancestral. Sintiendo el legado perdido, los reunidos en la sala niegan al principio que la cultura tradicional cuente ya para mucho, pero lentamente se perfila el hilo de otra historia que ilustra las creencias religiosas y los conceptos del bien y del mal que hacen a estos pueblos mapuche.

Casi 1.930 kilómetros al norte, en un marco totalmente diferente de montañas accidentadas con picos cubiertos de

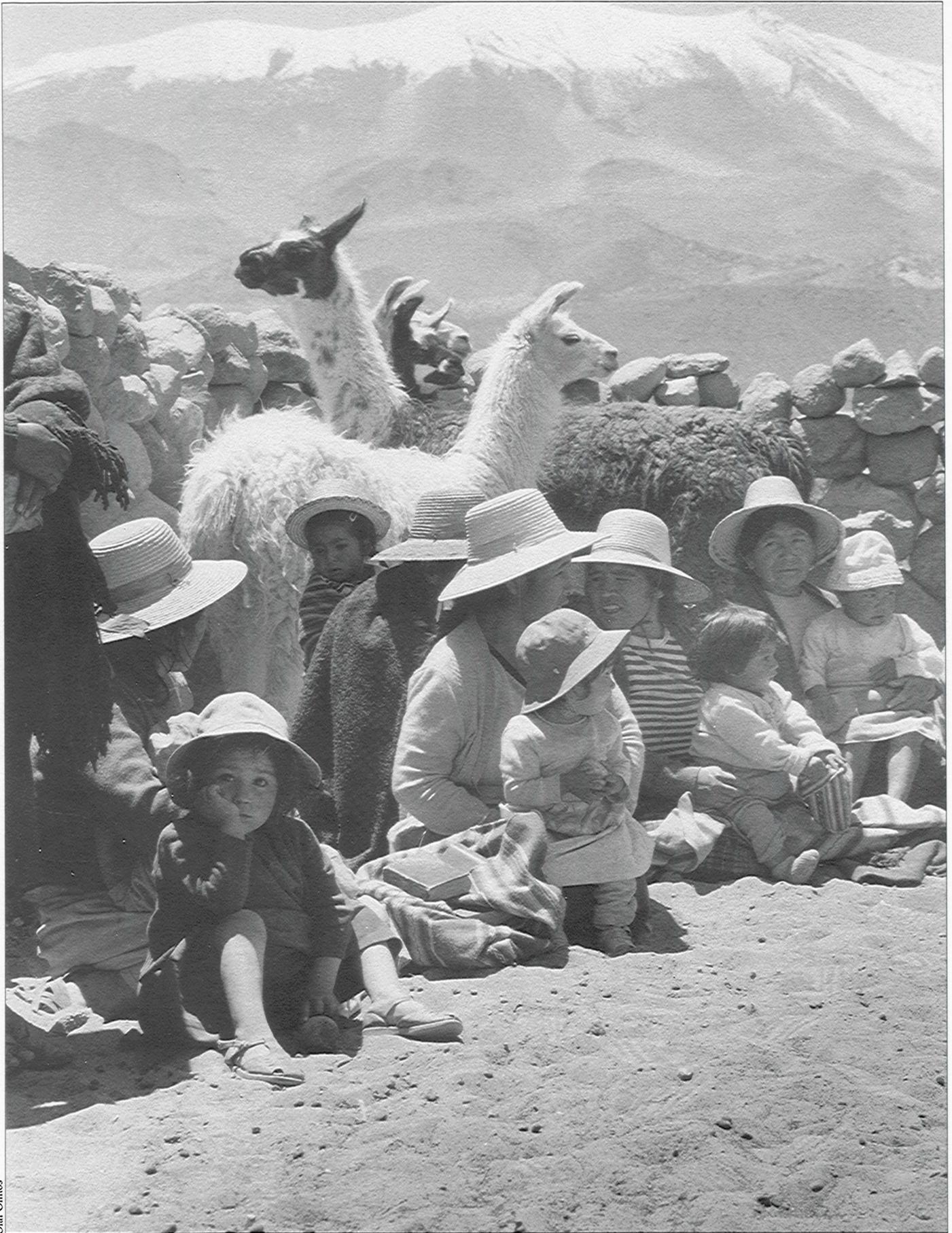
nieve y altas mesetas desoladas, un grupo de hombres y mujeres aymaras se reúnen unas pocas semanas después para hablar de su cultura. Reacios a demostrar sus propias creencias y tradiciones, indagaron curiosamente acerca de la cultura de la visitante (procedente ella de la India) y, en el proceso, intercambian relatos, dando una idea de lo que significa ser aymara.

Los mapuches, que cultivan los fértiles campos verdes del sur, y los aymaras, que explotan hábilmente *econichos* en las más altas estribaciones andinas del Norte Grande de Chile, tienen poco en común salvo siglos de lucha para mantener el control sobre sus recursos frente a una sociedad nacional que ejerce su dominio mediante decretos legales, asimilación cultural forzada y conquista militar. En años recientes, la lucha por los recursos se ha configurado como un debate acerca del desarrollo. Muchos de los esfuerzos de América Latina por modernizarse desde la Segunda Guerra Mundial se han concentrado en homogeneizar a las poblaciones, basándose en la teoría de que esto impulsaría el desarrollo económico. En este escenario se consideró que la cultura local y las diferencias sociales eran obstáculos que había que superar, no oportunidades que había que aprovechar.

Las deficiencias de este enfoque, expuestas durante la época pasada de crisis económica y ambiental, han llevado a

algunos teóricos y practicantes a buscar otros posibles métodos que espoleen un *desarrollo sostenible*. Han defendido la idea de que el crecimiento de largo plazo depende más de una cuidadosa gestión de los recursos que de una explotación más intensa de los mismos. Cada vez más, los ejecutivos consideran que la clave para la concepción y ejecución de una gestión eficaz de los recursos significa no sólo permitir diferencias locales, sino promoverlas para aprovechar los sistemas locales de conocimiento. Una considerable evidencia indica que los pueblos autóctonos han logrado proteger y mantener ecosistemas frágiles durante cientos de años en tanto consiguen niveles de vida relativamente altos. Esto ha dado lugar a la hipótesis de que las formas orgánicas de organización social local son un requisito para el desarrollo eficaz.

Esta hipótesis descansa en dos premisas. Primero, los patrones de organización social local, influidos por contextos económicos y políticos cambiantes, constituyen la base de la identidad étnica. La etnicidad, pues, no es meramente la diferencia externa en vestimenta, música, danza e incluso el idioma: se forja a medida que las comunidades responden a través de sus instituciones locales (tales como patrones de intercambio, relaciones familiares y sistemas religiosos) a los problemas de la adaptación. Segundo, la participación local eficaz en un proyecto de desarrollo



puede ocurrir preservando y tomando como base esta identidad étnica. Si se busca la participación mediante la imposición de estrategias culturales no autóctonas, el proyecto pone en peligro el control por la comunidad de los recursos locales.

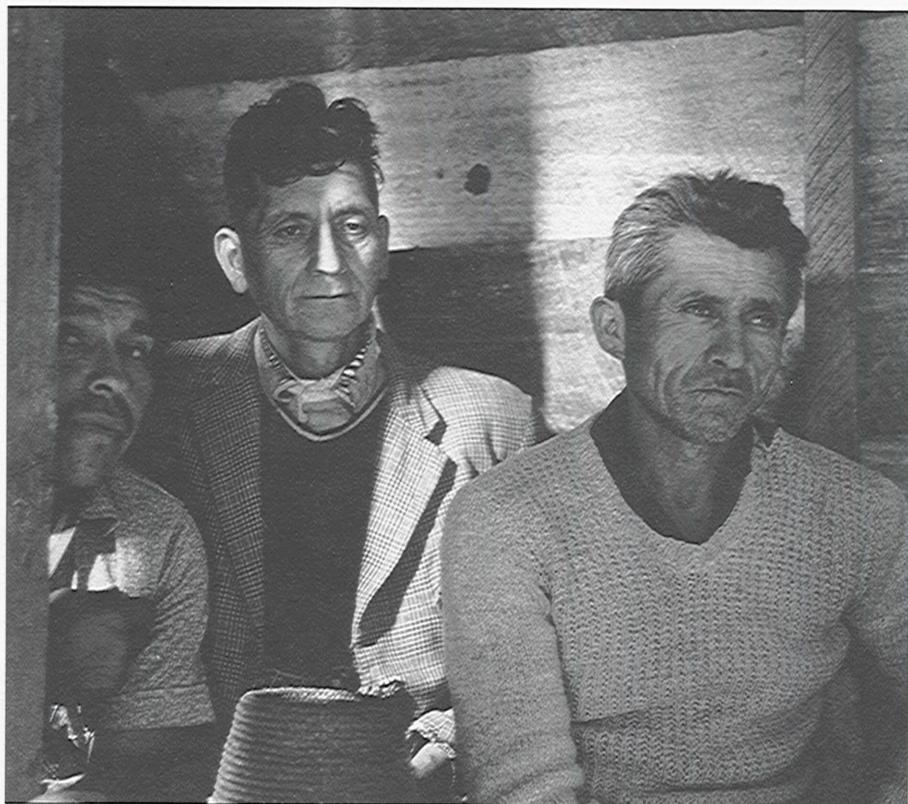
Entre los mapuches y los aymaras, esta hipótesis acerca del desarrollo sostenible la están sometiendo a prueba dos organizaciones no gubernamentales (ONG) apoyadas por la Fundación. Aunque trabajan en contextos diferentes y hacen frente a problemas distintos, ambas ONG utilizan estrategias que refuerzan la identidad étnica, y los resultados en ambos casos son una mayor producción y un mayor control local sobre el terreno y los recursos.

El éxito en dos proyectos, independientemente de lo encomiable que sea, no es una fórmula que se pueda duplicar simplemente en otros lugares. Las ONG que trabajan con los mapuches y aymaras tienen intereses programáticos singulares que las hacen diferentes la una de la otra. Sin embargo, un análisis más a fondo de las actividades y metodologías de los proyectos pone de manifiesto tres factores comunes en el éxito de ambas que son transferibles a otros programas. La autonomía, aceptación y responsabilidad de la comunidad contribuyen en su propio modo a reforzar la identidad del grupo, a promover la estima de sí mismo y a potenciar a los participantes en el proyecto.

LA COMUNIDAD ASUME CONTROL

El éxito de la Sociedad de Profesionales para el Desarrollo Rural (SOPRODER) en trabajar con los mapuches y el Taller de Estudios Rurales (TER) en trabajar con los aymaras se debe en gran medida a su estrategia común de permitir a las comunidades definir el temario y establecer el ritmo para el desarrollo. Su distinta forma de poner en práctica la estrategia es el producto de dos ONG con diferentes antecedentes institucionales que interactúan con dos culturas indígenas diferentes, cada una de ellas con su propia historia.

Los mapuches de hoy son descendientes de un pueblo nómada, fiero aunque libremente organizado, que detuvo al Imperio Inca en su avance y se resistió a los españoles por trescientos años antes de someterse finalmente a la *pacificación* a mediados del siglo XIX. Posteriormente, circunscrito a reducciones, o minirreservas, asignadas a caciques que eran jefes de familias ampliadas, los mapuches se vieron obligados a abandonar la vida de caza-



Marcelo Montecino

Página precedente: Reunión de aymaras en el altiplano de la Región Norte de Chile. Arriba: Agricultores mapuches escuchan atentamente un debate acerca de la producción de trigo que tuvo lugar en una reunión del comité en su comunidad cerca de Temuco.

dores y recogedores de los frutos de la tierra para dedicarse al pastoreo y, finalmente, a la labranza.

La vida en las reducciones, aunque difícil, ofrecía cierto grado de autonomía. Persistían las creencias religiosas indígenas y surgieron nuevas formas de organización social basadas en obligaciones mutuas a las familias y la comunidad. Las comunidades, bautizadas de acuerdo con una característica geográfica local tal como un río, incluían con frecuencia varias reducciones. Fueron estas comunidades las que configuraron la identidad étnica, haciendo a los mapuches distintos de los chilenos que se asentaban con rapidez en el campo a su alrededor. Para fines de siglo, dentro de los límites de sus comunidades, los mapuches vivían en casas dispersas, sin calles principales ni plazas en la aldea. Algunas viviendas incorporaron con el tiempo materiales de construcción de fuera tales como láminas de madera o techos de metal acanalado, pero muchas tienen paredes de caña o de corteza de madera y gruesos techos de paja. Los pastos se mantenían en común y aunque cada familia nuclear tenía derechos de usufructo de parcelas individuales de tierra, éstas no podían ser adquiridas o vendidas. Aun cuando los mapuches ahora compran y venden artículos en los

mercados externos, los intercambios recíprocos de recursos y mano de obra prevalecen dentro de cada comunidad. Estas formas autóctonas de cooperación ayudan a los mapuches a redistribuir los recursos y proteger tierras frágiles. La relación entre la comunidad y la tierra, a su vez, refuerza la identidad.

Un siglo de discriminación sistemática y de usurpación de sus tierras ha dejado a los mapuches sumidos en la pobreza. El uso excesivo ha esquilmo el terreno y la escasez de tierra laborable ha obligado a los jóvenes a emigrar. Más de la mitad de los 900.000 mapuches de la región meridional de Chile viven ahora en zonas urbanas donde no son completamente asimilados y se hallan en peligro de convertirse en una subclase permanente. En 1979 se promulgó una ley que obligaba a la familia a registrar su propio título de propiedad, privatizando la tierra de la comunidad y transformándola en un producto comercial. Esta ley demostró ser la amenaza más peligrosa hasta la fecha para la comunidad mapuche debido a que ocasionó una mayor emigración y deshizo la compleja red de obligaciones mutuas que definían la identidad étnica.

El año antes un grupo interreligioso llamado DIAKONIA, en un esfuerzo por contrarrestar la pobreza y la emigración,

inició un proyecto entre los mapuches alrededor de la ciudad de Temuco que ayudó a aprovechar las energías latentes de la etnicidad fortaleciendo la comunidad. SOPRODER es una ONG no religiosa que surgió de esta actividad; tres empleados de su dotación de diez han estado trabajando con los mapuches por más de una década, ayudando a organizar comunidades locales para ejecutar actividades de proyectos; tres de los empleados son mapuches. Cada comité, que puede representar a más de una comunidad mapuche, celebra reuniones dos veces por semana y es visitado de ordinario cada semana por un equipo técnico de SOPRODER.

Cada comité establece sus propias metas dentro de un programa integral concebido para mejorar los niveles de subsistencia, aumentar los ingresos familiares y resolver los problemas domésticos y sociales. El comité para la comunidad de Rulo Gallardo, por ejemplo, está integrado principalmente por mujeres de más edad y su actividad se ha concentrado mayormente en el desarrollo de artesanías tales como las de coser y tejer, y en un proyecto de salud. Sin embargo, a través de los años, los participantes también han adoptado muchas de las técnicas agrícolas promovidas por los agentes de extensión de SOPRODER, que han conducido a un aumento espectacular en la producción de trigo y lenteja. Ahora, en vez de escaseces persistentes, las familias tienen en realidad un superávit. En contraste la comunidad de Leufuche, que entró a formar parte del programa en fecha reciente, fue incapaz de aprovechar inicialmente el programa agrícola. El comité de Leufuche ha subrayado en vez de ello la labor social para ayudar a combatir la alta incidencia de alcoholismo, desintegración familiar y emigración por los jóvenes de la zona.

El deseo de SOPRODER de dejar que la comunidad marque el ritmo del desarrollo ha dado a los participantes mapuches un sentido de control sobre la dirección del cambio. En vez de decirles lo que tienen que hacer y cuándo han de hacerlo, son ellos quienes deciden los elementos del programa que mejor responden a sus necesidades. Entre los pueblos que han perdido control sobre tantos aspectos de la vida, el recuperar un sentido de autonomía ha sido un paso clave para reforzar la identidad y la integridad de la comunidad.

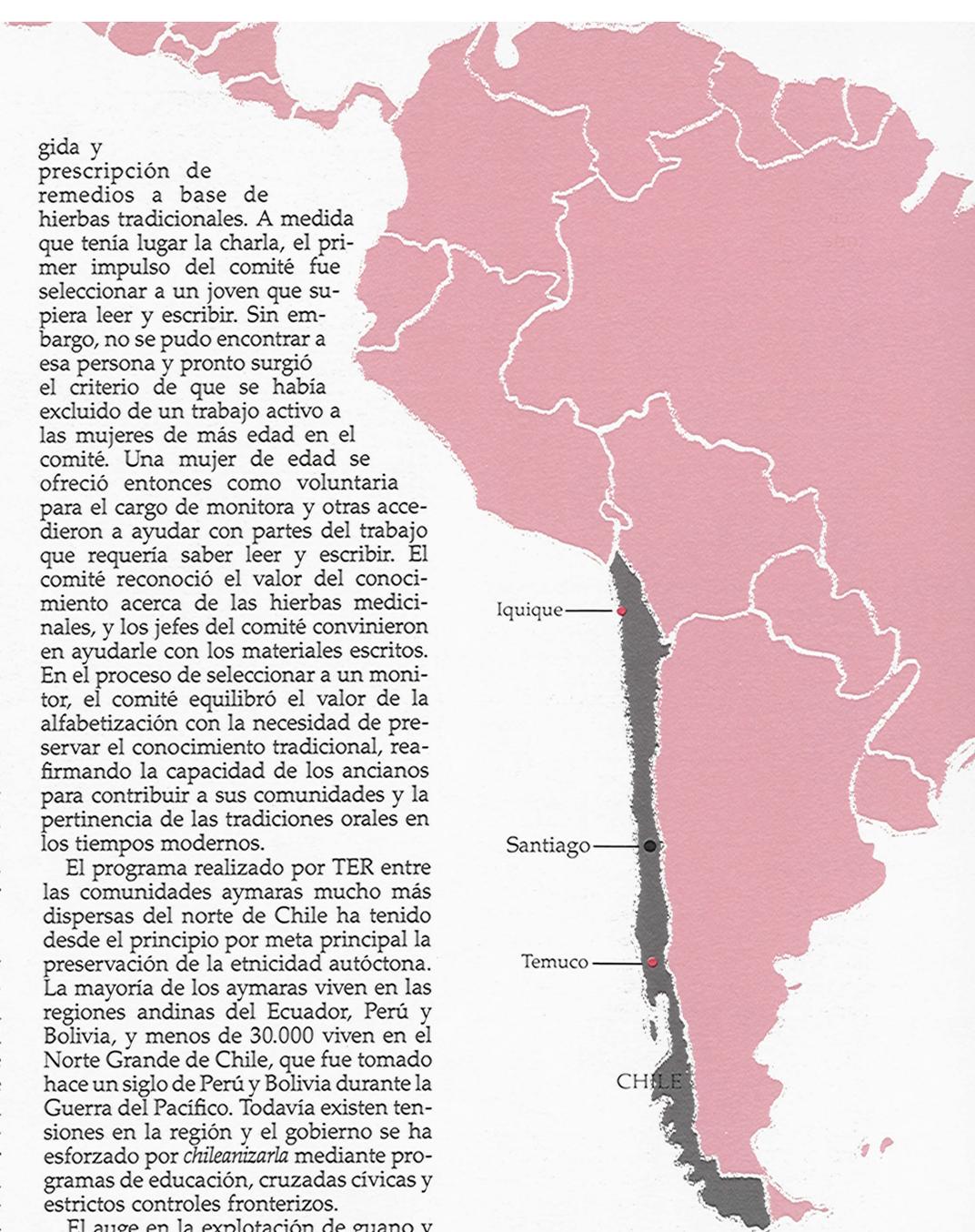
Esto puede verse en Rulo Gallardo, donde el comité tuvo que hacer frente a la tarea de seleccionar a un monitor para que participara en un nuevo programa de salud que combinaba la capacitación en primeros auxilios básicos con la reco-

gida y prescripción de remedios a base de hierbas tradicionales. A medida que tenía lugar la charla, el primer impulso del comité fue seleccionar a un joven que supiera leer y escribir. Sin embargo, no se pudo encontrar a esa persona y pronto surgió el criterio de que se había excluido de un trabajo activo a las mujeres de más edad en el comité. Una mujer de edad se ofreció entonces como voluntaria para el cargo de monitorea y otras accedieron a ayudar con partes del trabajo que requería saber leer y escribir. El comité reconoció el valor del conocimiento acerca de las hierbas medicinales, y los jefes del comité convinieron en ayudarlo con los materiales escritos. En el proceso de seleccionar a un monitor, el comité equilibró el valor de la alfabetización con la necesidad de preservar el conocimiento tradicional, reafirmando la capacidad de los ancianos para contribuir a sus comunidades y la pertinencia de las tradiciones orales en los tiempos modernos.

El programa realizado por TER entre las comunidades aymaras mucho más dispersas del norte de Chile ha tenido desde el principio por meta principal la preservación de la etnicidad autóctona. La mayoría de los aymaras viven en las regiones andinas del Ecuador, Perú y Bolivia, y menos de 30.000 viven en el Norte Grande de Chile, que fue tomado hace un siglo de Perú y Bolivia durante la Guerra del Pacífico. Todavía existen tensiones en la región y el gobierno se ha esforzado por *chileanizarla* mediante programas de educación, cruzadas cívicas y estrictos controles fronterizos.

El auge en la explotación de guano y nitrato que siguió a la guerra promovió un rápido crecimiento en las poblaciones costeras de Iquique y Arica y alteró profundamente la vida entre los aymaras. El patrón de intercambio que prevaleció en la región comenzó a descomponerse a medida que los aymaras que cultivaban los valles bajos se integraban en la nueva economía de mercado y perdían su idioma y sus costumbres. Los aymaras del altiplano, que eran principalmente pastores de llamas, perdieron su acceso al maíz y otros cultivos alimenticios producidos a elevaciones más bajas y muchos comenzaron a emigrar en busca de una mejor forma de ganarse la vida.

Quienes permanecieron en el altiplano mantuvieron su idioma, sus estructuras sociales y sus afiliaciones familiares hasta adentrada la década de 1970.

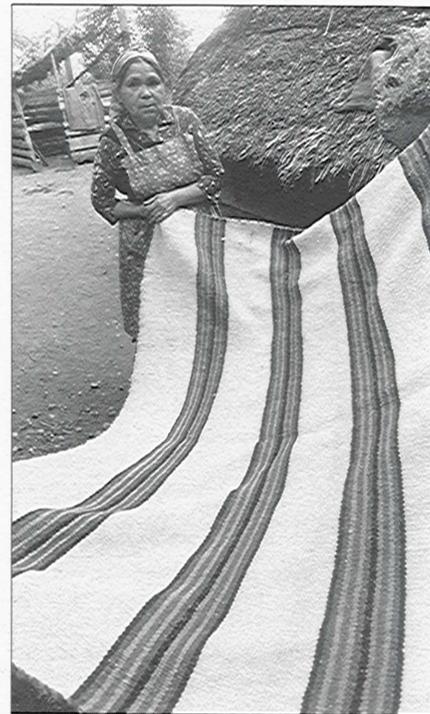


La base para la etnicidad aymara radica en sus creencias religiosas que reflejan fuertes vínculos con el medio ambiente, una estrecha asociación con las aldeas locales y el concepto de ayllu, un sistema de linaje que asigna la distribución de los recursos y la mano de obra. Sin embargo, cuando el gobierno de Augusto Pinochet creó una zona de libre comercio en Iquique a mediados de la década de 1970 y se intensificó el interés en la minería, se dejaron sentir sobre el altiplano nuevas presiones. Las comunidades se estratificaron cada vez más a medida que algunos hombres aymaras comenzaron a acarrear mercancía a tiempo completo para los comerciantes que enviaban artículos importados de Iquique a través del altiplano hasta Bolivia y Perú. A fin de comprar una camioneta, estos hombres vendieron sus ganados, abandonaron gradualmente sus obligaciones con sus comunidades y se urbanizaron cada vez más. Al mismo tiempo, el éxodo a tierras bajas de los jóvenes aymaras siguió sin interrupción hasta que un 70% de todos los aymaras chilenos se habían asentado en zonas urbanas.

TER surgió de un grupo de expertos

en ciencias sociales que estudió a los aymaras del altiplano bajo los auspicios de la Universidad de Tarapacá en la década de 1970. Este grupo pronto vio que su investigación necesitaba una aplicación práctica. El personal actual de TER, integrado por diez profesionales con diversas aptitudes, está convencido de que la supervivencia del altiplano ambientalmente frágil como región productiva depende de la supervivencia de los aymaras como pueblo. Por consiguiente, TER selecciona sus proyectos de desarrollo no sólo teniendo en cuenta su capacidad de incrementar la producción sino también su capacidad de promover la unión de las comunidades.

Con objeto de realzar el sentido de autonomía de las comunidades de los valles altos, la mayoría de los proyectos de TER se han concentrado en mejorar la infraestructura, inclusive la construcción de dos canales modelos de riego y dos baños por inmersión para las llamas. Los planes actuales contemplan la construcción de otro canal y un depósito para el almacenamiento de agua, un proyecto de construcción de un molino de viento y canal, y una escuela. Aun cuando los



Marcelo Montecino

Los proyectos de artesanías en algunas comunidades mapuches ayudan a aumentar los ingresos familiares.



Miguel Sayago

Miles de mapuches viven ahora en zonas urbanas donde no son completamente asimilados. En Santiago, el grupo Folil-Che Aflaii trabaja para preservar la cultura mapuche mediante actividades tales como este festival religioso.



Olaf Olimos

Un agricultor aymara trabajando en un proyecto de riego que modifica la antigua tecnología usada por los incas en los valles para transferirla al altiplano.

proyectos no constituyen novedades técnicas, el grado de control de la comunidad sobre ellos ha sido inusitado y ha constituido un elemento central para su éxito.

Por ejemplo, es evidente que la comunidad de Chapicollo necesitaba producir cultivos más diversificados para reemplazar a aquéllos que ya no podía obtener de los agricultores a elevaciones más bajas. El personal de TER consideró que la solución obvia sería modificar la antigua tecnología de canales de valles bajos construidos por los incas con arena y piedra para transferirla al altiplano donde predominaban métodos arriescados alimentados por la lluvia. En vez de imponer esta solución ofreciendo la construcción de la estructura, TER utilizó la idea de un canal para fomentar un debate por la comunidad, con lo que se

prepararía el camino para una organización local más fuerte.

El primer paso consistió en celebrar reuniones regulares de la comunidad en las que se plantearía cada aspecto del proyecto: la ruta que seguiría el canal, la división del trabajo y los tipos de materiales de construcción. Pronto surgieron algunas controversias. Algunas de las familias aymaras habían comenzado a emigrar estacionalmente al valle más bajo, dedicándose allí a la agricultura durante parte del año en tanto mantenían sus rebaños de llamas en el altiplano mediante una serie complicada de arreglos de aparcería, alquiler de la tierra y relaciones familiares. Estas familias resentían la demanda de mano de obra comunitaria dictada por el ayullu, puesto que tenían que aportar dicho trabajo en una época en la que sus

campos en el valle inferior requerían una atención considerable. El lugar más apropiado para el canal también parecía ser el más controvertido con lo que se reavivaron las disputas sobre el terreno entre los pueblos de Chapicollo y sus vecinos en Inquelga y Aravilla que habían estado latentes desde que el gobierno de Chile instituyó un proceso de títulos de propiedad instituido a vueltas de siglo.

A medida que el pueblo resolvía estos conflictos y llegaba a soluciones de compromiso con sus vecinos y familiares fuera de la comunidad, no sólo comprendieron la utilidad que seguían teniendo los métodos autóctonos de colaboración, sino que además adquirieron confianza en adoptar sus propias decisiones y en llevarlas a la práctica. Facilitando las deliberaciones y manteniendo una vigilancia cuidadosa desde fuera hasta que producían fruto, el personal de TER reforzó la organización social local. Con el tiempo, los familiares que vivían en asentamientos precaristas en el valle inferior decidieron regresar y aportar su trabajo. Los residentes de las aldeas vecinas también decidieron ayudar a construir el canal, algunos porque tenían reivindicaciones matrimoniales sobre el terreno fértil en la zona, otros porque esperaban que el pueblo de Chapicollo les ayudase algún día a construir su propio canal.

Debido a la naturaleza prolongada de la negociación de estos arreglos, la construcción del canal duró más de tres años. TER se limitó a proporcionar cemento para complementar la arena y piedra recogida localmente, a facilitar el transporte y a dar asesoramiento técnico. Al llegar la estación agrícola de 1988, el canal estaba listo para que lo utilizaran algunos de los residentes. Las familias utilizaron el agua para aumentar su producción de papa y quinua, un grano de alto contenido proteínico cultivado en toda la región de los Andes, y por primera vez recogieron ajo y otras legumbres que nunca se habían cultivado en el altiplano. TER tenía ahora la confianza de que las formas autóctonas de acción que fortalecían la economía de la comunidad también eran compatibles con una tecnología tradicional modificada.

LA COMUNIDAD HA DE ESTAR DE ACUERDO

Cuando SOPRODER y TER insistieron en hacer que la comunidad controlara el ritmo del desarrollo, implícitamente se limitaron a técnicas y tecnologías que fueran aceptables para la comunidad.

SOPRODER sólo introduce tecno-

logías fáciles de adaptar. Algunos de estos métodos nuevos son versiones modificadas de prácticas autóctonas. Recomendamos técnicas de cultivo como la del abono compuesto (aprovechamiento de desechos) y nuevos métodos para plantar y arar; tecnologías tales como un nuevo arado que ahorra tiempo, el arado de cincel, cuyas tres cuchillas están inclinadas en ángulo para evitar remover la capa superior de la tierra y ayudar a conservar elementos nutritivos; e insumos tales como fertilizantes orgánicos que son simples, poco costosos y fáciles de aplicar. Como resultado, los agricultores mapuches han reducido su necesidad de productos agroquímicos costosos en tanto aumentan la producción.

En cada caso, la nueva técnica fue analizada minuciosamente con los agricultores, modificada tomando en cuenta sus sugerencias y sometida a prueba en pequeña escala antes de introducirla ampliamente. La nueva técnica de labranza es un ejemplo. Los empleados Ana Mella y Augusto Gallardo experimentaron en la finca modelo de SOPRODER con un método que entraña un laboreo extenso de los campos de trigo cuando las nuevas plantas miden unos 75 milímetros y las malas hierbas están comenzando a echar raíces. Aunque se desarraiga a las malas hierbas, la técnica parece ser muy contraproducente ya que tapa el trigo, pero dos semanas después el trigo reaparece más robusto que nunca. Para eliminar los temores de los agricultores, SOPRODER demostró técnicas en pequeñas parcelas prototipo de las comunidades, esperando que la gente se sentiría motivada, debido a los resultados, a plantar en campos más grandes. Sin embargo, algunos agricultores siguieron mostrándose desconfiados.

Tal fue el caso en la comunidad de Calof donde un agricultor se había ofrecido a permitir que su campo se labrara conforme al nuevo método. Unos cuantos días antes de la demostración programada, un agente de divulgación agrícola del gobierno lo visitó y le aconsejó que no permitiera el procedimiento. En su lugar, encareció al agricultor a que aceptara herbicidas *gratuitos*. El agricultor estaba dividido entre su lealtad hacia el programa de SOPRODER y su renuencia a ofender al gobierno o rechazar insumos gratuitos. En vez de hacer al agricultor responsable de la decisión, Mella sugirió tratar la mitad del campo con herbicidas del gobierno y el resto de acuerdo con el nuevo método de laboreo. Esto permitiría a los agricultores locales determinar los resultados directamente antes de comprometerse a un método de control de malas hierbas. Mella comprendió que esta nueva técnica ofrecía la

posibilidad de hacer a los mapuches menos dependientes de los recursos externos, pero también entendía que la independencia tendría poco valor si no se podía confiar en los mapuches para que adoptaran sus propias decisiones. Como resultado de este experimento, la mayoría de los agricultores en la zona están utilizando el método de laboreo de SOPRODER.

La labor realizada por TER en un proyecto de textiles en tres comunidades aymaras realza la importancia de la aceptación por la comunidad para promover la confianza y autoestima requeridas para dar otro paso en el desarrollo. El proyecto está concebido para preservar técnicas de tejido tradicionales y aumentar los ingresos familiares haciendo participar a la mujer en la labor de hilado de la lana y confección de textiles para la venta. Las mujeres son propietarias de la empresa y, con ayuda de la empleada de TER Lucila Pizarro, están aprendiendo a administrarla.

Las mujeres de cada comunidad eligen líderes que coordinan la producción, la cual se vende en una pequeña tienda alquilada por el proyecto en la ciudad de Iquique. La tienda es atendida por mujeres aymaras jóvenes que han emigrado a la ciudad. Ganan ingresos adicionales utilizando la lana hilada en el altiplano para confeccionar algunas de las chompas que venden en el establecimiento. Si bien la tienda sirve como museo para educar a los turistas y la gente de la ciudad en cuanto a las técnicas de tejido de los aymaras y el significado de los diseños, también han inspirado un pequeño renacimiento en el altiplano. Las mujeres de la aldea de Cotasaya, por ejemplo, han recurrido a sus madres para profundizar sus conocimientos de los patrones de tejidos tradicionales.

Motivadas por la posibilidad de obtener precios más elevados para la lana que han hilado y los textiles, las mujeres aymaras cuidan mejor de sus rebaños de llamas para obtener una materia prima de mejor calidad. Esto ha aumentado el apoyo para el programa de TER de administración mejorada de los rebaños y ha conducido a la demanda de baños antisépticos por inmersión. En este caso, la aceptación por la comunidad de un proyecto ha llevado a la aceptación de otro. Al igual que los mapuches, los aymaras están descubriendo que las ganancias que obtienen en la producción guardan relación con su creciente autoestima.

LA COMUNIDAD ES RESPONSABLE

SOPRODER y TER han administrado el proceso de ayuda al desarrollo de forma

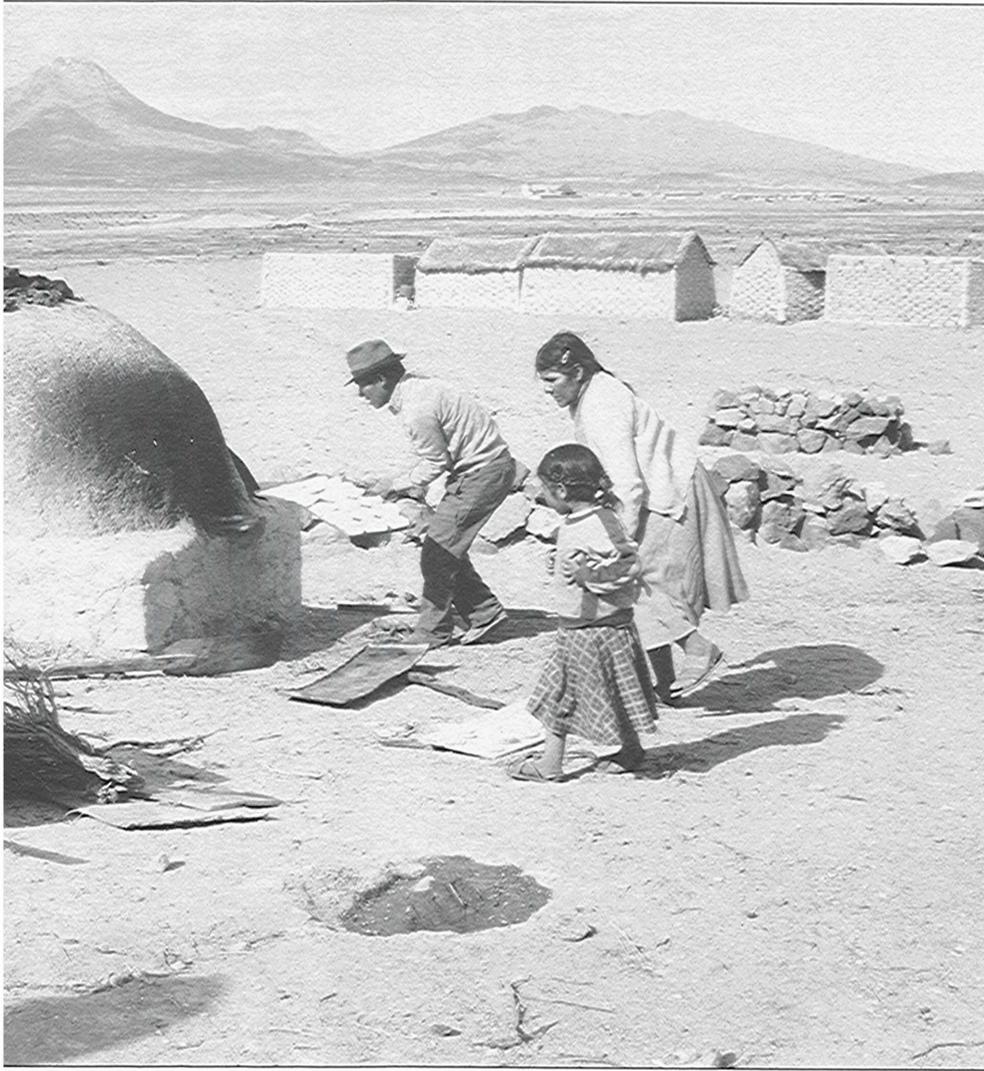


Olaf Olmos

que ha dado a las comunidades mapuches y aymaras el deseo, la confianza y la capacidad para asumir una mayor responsabilidad de sus propios destinos. Los pueblos indígenas se están identificando cada vez más con sus propios problemas y están tratando de darles sus propias soluciones.

La técnica primordial de SOPRODER para conseguir este resultado ha sido la de capacitar a monitores. Los monitores, seleccionados por comités locales, reciben instrucción especializada en una determinada aptitud tal como la producción de trigo, la horticultura, la cría de animales o la salud. Los monitores se hacen luego responsables de capacitar a otros en su nueva especialidad.

Este programa ha tenido varios efectos positivos. Se anima a los monitores a trasladarse a otras comunidades para ofrecer asistencia técnica; celebran seminarios para intercambiar información, y se han convertido en foco del orgullo y autovalía de los mapuches. Esto último es especialmente importante debido a



Una familia del altiplano utiliza un horno tradicional para hacer pan. La supervivencia de su medio ambiente depende de la supervivencia de los propios aymaras.

que la anulación sistemática de la etnicidad mapuche de las escuelas públicas ha privado a los mapuches de modelos autóctonos que no sólo comprendan tecnologías modernas sino que sean capaces de enseñar a su propia gente cómo utilizarlas.

Una reunión reciente del comité en Leufuche es ilustrativa. Dos empleados de SOPRODER asistieron a la reunión acompañados de dos monitores de otras comunidades locales. Como parte de la reunión, SOPRODER proyectó establecer una parcela de demostración para ver cuál de cinco variedades de trigo era más productiva en el microclima de la zona. El agente de extensión de SOPRODER, Ricardo Sánchez, inauguró la sesión mostrando cada variedad y describiendo previamente sus características, pero rápidamente cedió la palabra a uno de los monitores visitantes, Francisco Curiñir, especialista en trigo. El monitor dirigió entonces un animado debate, distinguiendo las variedades detalladamente, explicando el cuidado requerido por

cada variedad y citando las posibilidades para interfertilización. Entretanto, Sánchez se fue silenciosamente a cavar la parcela de demostración para su laboreo. A un lado del centro de la atención, otra monitora visitante, Mercedes Curiñil, que es especialista en huertos y cría de animales, estaba atareada hablando de la última información sobre los árboles frutales de huerta con su colega de Leufuche. Toda persona familiarizada con los proyectos de base podría percibir el efecto subliminal de los técnicos de SOPRODER que voluntariamente adoptaban un papel secundario y dejaban el centro de la atención a los "expertos" mapuches.

La confianza que han adquirido estos expertos al trabajar unos con otros y el conocimiento que han obtenido acerca de los problemas comunes que afrontan los mapuches les ha llevado a formar Rayen Koskulla, una organización pancomunitaria independiente de SOPRODER, aunque constituida bajo sus auspicios. Los dos monitores que visitaron

Leufuche son el presidente y el secretario de esta organización. Inicialmente, Rayen Koskulla, nombre mapuche de la flor de copihue, la flor nacional de Chile, era un órgano coordinador sin fuente de fondos y programa de acción propio, aunque su junta era controlada y elegida por todos los miembros del comité. Pero los líderes de Rayen y los propios comités estaban descontentos con este papel limitado y comenzaron a pedir más autonomía. A principios de 1988, Rayen obtuvo personería jurídica como asociación gremial que es similar a una cooperativa rural. Espera ejercer más control sobre el fondo de crédito rotatorio que ahora administra SOPRODER y establecer una red de comercialización para obtener precios más elevados para los cultivos comerciales.

Entre los aymaras, TER ha trabajado activamente promoviendo seminarios dentro de la comunidad y entre las distintas comunidades, los cuales incorporan la capacitación técnica con un debate más amplio de la naturaleza y metas del desarrollo y su relación con las necesidades y problemas de la comunidad. Los encuentros entre las comunidades fueron las primeras reuniones generales de representantes en muchos años en las que se debatieron problemas comunes y se exploró el significado de la identidad aymara.

Esta serie de reuniones de tres días, muchas de las cuales se concentraban en formas de fortalecer la organización local, con el tiempo dieron lugar a Aymar Marka o *el pueblo aymara*, una organización general dedicada a defender la etnicidad aymara mediante la promoción de su cultura y la provisión de servicios a las comunidades del altiplano. En fecha reciente, Aymar Marka emprendió una lucha jurídica por proteger los derechos de la comunidad al agua y la tierra contra las demandas por las compañías mineras.

Tanto Aymar Marka como Rayen Koskulla afrontan graves problemas a medida que Chile vuelve a un gobierno democrático. Primero, los integrantes de ambos grupos siguen siendo principalmente los beneficiarios de los proyectos de SOPRODER y TER, sólo una fracción de las más numerosas poblaciones mapuches y aymaras. Para que cualquiera de estas organizaciones logre alcanzar su meta de combinar la preservación étnica con el desarrollo económico, ha

de ampliar sustancialmente el número de sus miembros. Esto puede ser difícil para Rayen puesto que la estructura de comités en la que descansa es un invento de SOPRODER y todavía no ha logrado la participación de los caciques y otros líderes de la comunidad. Sin embargo, Aymar Marka ha hecho algún progreso mediante su participación en la federación de organizaciones aymaras en el norte.

En segundo lugar, siglos de opresión sistemática y asimilación forzada han minado tanto las formas autóctonas de organización social que su configuración original es apenas perceptible. Los intentos de SOPRODER, TER, Rayen Koskulla y Aymar Marka por renovar estas formas son importantes, pero al final quizás hayan llegado demasiado tarde.

Por último, las organizaciones autóctonas, como sus progenitoras las ONG, están conscientes de que existe una considerable estratificación interna entre los mapuches y los aymaras. Nadie sabe todavía si la dependencia de cuestiones sociales y prácticas indígenas que hacen hincapié en modalidades igualitarias de uso de los recursos, permitirán evitar una mayor estratificación a medida que una creciente producción conduce a una integración más estrecha en la economía del mercado nacional. Igualmente, las ONG afrontan problemas debido a que dependen grandemente de fondos de donantes internacionales más exiguos.

HITOS PARA EL FUTURO

No es probable que los mapuches o los aymaras logren mantener su etnicidad si se les obliga a modificar su relación fundamental con la tierra. Para los mapuches, esto significa hallar nuevas formas de contrarrestar las presiones hacia regímenes de tenencia individual de la tierra en vez de comunitaria. Los aymaras han de proteger sus derechos de agua y hallar una forma de preservar la frágil ecología del altiplano de presiones externas para explotar los recursos locales. El propio Chile tiene mucho en juego en estas luchas. Si los mapuches de las zonas rurales pierden sus tierras y su identidad y emigran a las ciudades donde no son bien recibidos, pueden crear una subclase que constituya una carga permanente para la sociedad nacional. Si los aymaras no logran proteger la ecología del Norte Grande, la fuente del agua para los valles más bajos y ciudades costeras en esta región árida también peligrará.

Afortunadamente, el retorno a la democracia ha creado una nueva oportunidad para ampliar los logros de SOPRODER, TER y las organizaciones que han

surgido entre los beneficiarios. El gobierno de Chile ha decidido en fecha reciente establecer una corporación descentralizada llamada Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) para administrar las cuestiones indígenas y canalizar préstamos y recursos a comunidades locales. Todavía no se han consignado



Olaf Olimos

Los miembros de mayor edad de la comunidad como esta aymara contribuyen notablemente a las actividades apoyadas por TER y SOPRODER.

los fondos pero CEPI ya está bajo la dirección de José Bengoa, un antropólogo que ha trabajado extensamente con los mapuches y fue consultor de la Fundación para el proyecto SOPRODER. El mandato de CEPI incluye trabajar en estrecha asociación con las ONG para formular la política hacia los pueblos indígenas.

La vuelta a la democracia también puede permitir una cooperación más estrecha entre las poblaciones indígenas y las ONG que las ayudan, haciendo posible para un grupo aprender de la experiencia de los otros. TER, por ejemplo, podría beneficiarse de los conocimientos técnicos que SOPRODER ha desarrollado para aumentar la producción agrícola. Ahora que las comunidades aymaras reciben el riego de su nuevo canal por vez primera, cultivarán la tierra más intensamente y pueden requerir acceso a servicios de crédito y de extensión que TER no está equipada para proporcionar en la actualidad. SOPRODER, por el contrario, podría beneficiarse de hacer explícitos algunos de los

componentes étnicos no expresados en los que se basa su programa. Una investigación aplicada y sistemática, siguiendo la trayectoria introducida por TER, podría permitir a SOPRODER adquirir una visión más profunda de la etnicidad mapuche que trascienda del mantenimiento de formas culturales tales como la vestimenta, la música y las artes. La mayoría de las organizaciones de base experimentan dificultades en hacer la transición hacia una mayor autonomía de las ONG que les ayudaron a nacer, y Rayen Koskulla y Aymar Marka no son una excepción. Pero al responder a las demandas de las organizaciones de un mayor control de los recursos de los proyectos, SOPRODER y TER tienen la oportunidad de ayudar a los pueblos indígenas de Chile a formar organizaciones que den a los valores tradicionales una nueva forma. Esto está ocurriendo en el contexto del nuevo despertar político entre los pueblos indígenas de Chile que ha llevado a la formación de su propio partido político, el Partido Tierra e Identidad (PTI).

Nadie sugiere que cualquiera de estos síntomas esperanzadores sea una panacea. El proceso de mantener la etnicidad fomentando la autonomía, aceptación y responsabilidad de la comunidad resulta claramente en un ritmo de desarrollo económico más lento que el que algunos teóricos hallarían aceptable. También puede entrañar compromisos mayores de tiempo del personal y recursos de parte de las ONG. Sin embargo, estos proyectos han aprovechado la oportunidad para continuar creciendo de forma sostenible debido a que han respondido a las normas de la comunidad y han conseguido la participación comunitaria. Indican que esos grupos autóctonos también pueden desenvolverse en un mundo cambiante si se les habilita para explorar las posibilidades de sus propias tecnologías e instituciones sociales y las adaptan a las necesidades del desarrollo. Los beneficios no sólo constituirán una mayor riqueza y diversidad en las culturas nacionales sino una posibilidad mayor para preservar los recursos de un planeta cada vez más pequeño. ♦

ALAKA WALI es profesora adjunta en el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland, College Park. El material presentado aquí fue sacado de un estudio basado en la labor de campo que realizó en julio-agosto de 1988. Copia del informe completo (en inglés), puede solicitarse a la Fundación Interoamericana, Oficina de Publicaciones, 1515 Wilson Boulevard, Rosslyn, Virginia 22209, E.U.A.

Experimentos en investigación cooperativa

En 1988, la Fundación me concedió una permanencia de seis meses en Santiago, Chile, para organizar un programa de investigación en colaboración con varias organizaciones no gubernamentales (ONG) que la Fundación ha financiado. Acogi con agrado esta interrupción en las presiones cotidianas y en la responsabilidad de mi trabajo como representante de la Fundación, y a la posibilidad de reflexionar sobre los proyectos que yo había supervisado en Chile en el curso de tres años y que me produjeron una gran satisfacción.

La investigación participativa o empresa conjunta de aprendizaje (IAF/ONG) es un concepto híbrido que une actividades de aprendizaje iniciadas por la Fundación y las organizaciones latinoamericanas. Me atrajo la idea debido a que transfería la filosofía básica de concesión de donaciones de la Fundación al campo del aprendizaje: la Fundación trataría de responder a la necesidad de aprendizaje de los chilenos como responde a sus necesidades de financiamiento y se esforzaría por hacer participar a los beneficiarios de los proyectos en el diseño y en los frutos de los proyectos de aprendizaje. Sin embargo, en la investigación cooperativa, al contrario de lo que ocurre en el financiamiento de proyectos, la Fundación participaría a fondo en la planificación y en la realización de la investigación. La Fundación supuso que, en ese tipo de investigación, las perspectivas de la Fundación y las entidades locales serían complementarias y que la Fundación aprendería más acerca de las cuestiones del desarrollo de mayor pertinencia para los practicantes locales.

LA METODOLOGÍA DE LA «INVESTIGACIÓN COOPERATIVA»

La empresa conjunta de aprendizaje comenzó en la Fundación con un análisis de cuarenta y dos proyectos chilenos financiados entre 1980 y 1986. De este análisis, se preparó una lista de temas. El paso siguiente consistió en determinar si

Carl Swartz,
representante de la
Fundación, describe el
primer programa de
investigación cooperativa
apoyado por la
Fundación, desde su
punto de vista como
coordinador del proyecto.

esos temas encajaban en la agenda de los investigadores chilenos y las ONG interesadas. Tras considerables discusiones, tres de ellos pasaron a componer la nueva agenda: etnicidad en el desarrollo, programas de crédito rural y la transferencia del control de los proyectos a las organizaciones beneficiarias. El plan consistía en unir fuerzas en el diseño de un estudio empírico para cada tema. Los proyectos de donación de la Fundación servirían como unidades de análisis.

Para el estudio del crédito, la Fundación halló un terreno común con cinco donatarios y con una ONG experimentada en la investigación de evaluación, el Programa de Economía para el Trabajo (PET). Otro grupo de cinco donatarios, entre ellos tres del estudio de crédito, deseaba participar en el estudio de transferencia del control; y el Centro de Investigación para el Desarrollo Educativo (CIDE), una ONG de investigación acción, mostró interés en trabajar en su diseño y realización. CIDE había completado tres años antes una encuesta de 100 proyectos de educación popular en Chile, en los que el tema de la transferencia de las aptitudes y gestión de las organizaciones de apoyo a los grupos de base fue un punto importante. El estudio de la etnicidad y el desarrollo interesó a

SOPRODER y TER (ONG regionales), dos donatarios de la Fundación que trabajan con las comunidades indígenas. El TER estaba especialmente interesado en ayudar a diseñar el estudio de etnicidad, pero convino en que un tercero debería realizar el trabajo de campo y análisis. Al final, la Fundación y las dos ONG decidieron contratar a Alaka Wali, antropóloga estadounidense con experiencia en el campo del desarrollo, para la realización del estudio. (Wali presenta los resultados minuciosos del estudio en el artículo precedente.)

Después de seleccionar los temas y a los investigadores y donatarios participantes, se pasó a formular los elementos básicos de los estudios: objetivos, metodologías, planes de trabajo, presupuestos y los resultados previstos. Durante ese intervalo, yo trabajé en estrecha asociación con las ONG y serví de enlace con los donatarios para asegurar que éstos participaban plenamente en el diseño de los estudios y en la planificación de su ejecución. Aun cuando se llegó fácilmente a un acuerdo sobre la mayoría de las cuestiones, surgieron algunas diferencias de opinión. Por ejemplo, como es natural, la Fundación deseaba pasar rápidamente al análisis de los resultados, mientras que los investigadores chilenos querían trabajar con una etapa de conceptualización más compleja. La Fundación estaba más inclinada a preguntar cómo podía llevarse a cabo con mayor eficiencia cada actividad mientras que los chilenos preguntaban cómo se desarrollaría el proceso global y cuál sería la relación entre sus distintas partes. Y la Fundación estaba siempre más interesada que los chilenos en resultados finales más sencillos y a más corto plazo. Siguiendo el verdadero espíritu de una empresa conjunta, el compromiso fue la característica distintiva de este proyecto de cooperación.

Sin embargo, en una cuestión, los chilenos y la Fundación estuvieron totalmente de acuerdo: la necesidad de hacer que la investigación fuese altamente participativa y útil para los donatarios participantes. No se deseaba *investigación*

participativa con el significado, que a veces tiene, de que los grupos que se estudian recogen datos sobre sí mismos, es decir, *participan* como recopiladores de datos no remunerados. En este proyecto, el concepto de investigación cooperativa era mucho más amplio. La participación de los donatarios comenzó con reuniones patrocinadas por la Fundación en Santiago y en Iquique en las que los investigadores, los donatarios y yo trabajamos juntos para formular los puntos fundamentales de la investigación y seleccionar las variables y los indicadores que habían de analizarse. Una vez que comenzó la recopilación de datos (y ésta fue realizada por investigadores remunerados, no por los grupos beneficiarios), la Fundación, los investigadores y los donatarios participantes celebraron en seminarios para analizar y perfeccionar los estudios a medida que éstos progresaban. Una vez concluidos los estudios, se realizó una tercera serie de reuniones para analizar los resultados, debatir las posibilidades de divulgación y sondear ideas para aprendizaje futuro en relación con los tres temas.

EL ESTUDIO DEL CRÉDITO RURAL

El estudio del crédito trató de determinar por qué muchos fondos de crédito rotatorio tienden a descapitalizarse. Examinando la mecánica de los fondos rotatorios en cinco diferentes zonas rurales de Chile, el estudio llegó a conclusiones útiles acerca de las medidas que producen los fondos más saludables, en términos financieros.

Los proyectos estudiados tenían una amplia variedad de fondos (de menos de US\$20.000 a más de US\$300.000) y de condiciones socioeconómicas de las familias beneficiarias (ingresos familiares promedio de US\$250 a US\$2.800 por año). Los mecanismos de crédito también variaban, incluyendo préstamos en efectivo, en especie y una combinación de ambas modalidades, con tasas de interés reales y subvencionadas. Puesto que algunos de los programas administraron más de un fondo rotatorio, el número total de fondos estudiados fue de nueve.

Tan pronto como quedó concluido el informe preliminar, PET lo compartió con los representantes de los cinco proyectos y con la Fundación durante un seminario de un día de duración celebrado en Santiago. Los participantes al seminario recomendaron que PET utilizara los resultados del estudio para

producir un manual práctico sobre cómo establecer y mantener fondos rotatorios. Ese manual, que ahora se circula entre más de cien organizaciones de crédito rural de Chile, es un ejemplo concreto del efecto positivo que los beneficiarios pueden tener en la investigación cuando se promueve una verdadera participación.

El resultado principal del estudio dio que pensar. A pesar de un ambiente macroeconómico relativamente benigno, cinco de los nueve fondos se estaban descapitalizando, aunque en dos casos la tasa de descapitalización real no era grande. De los cuatro fondos que no estaban perdiendo terreno, sólo dos habían logrado capitalizarse (en valores en dólares) a partir de los reembolsos y del interés. Los otros dos utilizaban el capital donado para aumentar su base de capital.

En contra de nuestro pronóstico inicial, el uso de los métodos de préstamo y reembolso en especie no estaba sistemáticamente correlacionado con el éxito. Los fondos que más éxito tenían empleaban una combinación de mecanismos en especie y en efectivo, dependiendo de reembolsos en efectivo.

El resultado más positivo fue que el crédito, complementado usualmente con asistencia técnica, resultaba por lo general en una mayor productividad, que a su vez se traducía a ventas mayores e ingresos familiares más elevados para los agricultores participantes.

Quizás las conclusiones más útiles del estudio del crédito son las siguientes reglas empíricas para los gerentes de fondos de crédito rotatorio preparadas para el seminario final de divulgación en el país:

- Para que los fondos de crédito rotatorio aumenten su capital, los prestatarios han de pagar tasas de interés real positivo.
- Los fondos de crédito rotatorio para los agricultores de subsistencia están prácticamente condenados al fracaso financiero.
- Para que los préstamos logren su máximo potencial, deberán ir acompañados de asistencia en la producción y comercialización.
- Los fondos rotatorios deberán ser administrados con pericia y sagacidad. Esto incluye un buen mantenimiento de registros, una estrecha supervisión de los préstamos y mecanismos de cobro eficaces. Se puede capacitar a los beneficiarios para que se responsabilicen de estas funciones; la dependencia de gerentes de crédito externos no es una necesidad *sine qua non*.

- Los buenos fondos deberían operar conforme a normas escritas que no dejen lugar para confusión acerca de los derechos y responsabilidades de todas las partes. Esto incluye disposiciones para que los beneficiarios escrutinen los registros financieros.

- Un acuerdo de préstamo formal (un documento certificado por notario y firmado, por ejemplo) tiene el mismo valor que el colateral para asegurar el reembolso cuando se siguen todas las normas empíricas arriba indicadas.

En resumen, un buen fondo de crédito rotatorio para los pequeños productores de escasos recursos de Chile es como un acto de malabarismo. Los gerentes han de prestar atención a todos los elementos críticos. Si uno de estos elementos falla, el malabarista pierde control y se pone en peligro la viabilidad a largo plazo del fondo.

TRANSFERENCIA DEL CONTROL A LOS BENEFICIARIOS

Muchas donaciones de la Fundación se otorgan a *organizaciones de apoyo*, tales como asociaciones profesionales e instituciones de asistencia técnica, cuyos miembros comprenden individuos de la clase media dedicados a la labor social, consagrados a ayudar a los pobres a ayudarse a sí mismos. Estas organizaciones de apoyo a los grupos de base (OAB) consideran que la meta de transferir las responsabilidades a los beneficiarios algún día es sacrosanta —el objetivo institucional supremo. En los 42 proyectos analizados originalmente, se repitió una y otra vez la noción de transferir el control a los pobres como una justificación clara para otorgar la donación. Sin embargo, no se sabe mucho sobre si el control se está transfiriendo, cómo se transfiere y en qué grado los beneficiarios están también interesados en transferir el control como meta.

Para indagar sobre este tema difícil pero vital, la Fundación y su socio de investigación chileno, CIDE, formularon cuatro indicadores clave para una transferencia eficaz del control: capacidad de gestión, saber instrumental, organización social y control. El concepto de control estuvo íntimamente relacionado con la noción de la apropiación de los recursos, metodologías, organización y valores del proyecto por los beneficiarios. La hipótesis principal fue que la medida en que los beneficiarios se apropiaran los recursos, metodología, orga-

nización y valores del proyecto también reflejaría la medida en la que se había transferido el control.

El estudio puso de manifiesto que la transferencia del control es un proceso sumamente complejo, que no se presta fácilmente a enjuiciamientos absolutos. Las dos partes en el proceso de transferencia, los *proveedores* y los *receptores*, no conceden el mismo valor a la transferencia del control. Por ejemplo, los beneficiarios a menudo no desean control de ciertas funciones. Están dispuestos a permitir que las OAB funcionen permanentemente como proveedores de conocimientos técnicos y como interlocutores con los poseedores de los recursos y los administradores del poder en Chile. Esto choca con el criterio generalmente mantenido por los profesionales y técnicos de la OAB (y quizás también por la Fundación) en el sentido de que una gestión independiente de la información técnica y la provisión de los recursos son elementos necesarios para el desarrollo de base. Al margen de las percepciones, el estudio indicó que ambas funciones —provisión de recursos y de información técnica— aún son desempeñadas por las OAB en todos los casos.

Los resultados del estudio sobre la cuestión del control de los recursos financieros y materiales fueron menos ambiguos. Los beneficiarios lo desean pero han logrado muy poco hasta la fecha. La gestión de los fondos de crédito, el capital de inversión y la infraestructura del proyecto siguen mayormente en manos de las OAB. El estudio cita la transferencia de este tipo de control como la cuestión a corto plazo más urgente, complicada por la aparente falta de uniformidad entre los beneficiarios que exigen control sobre los recursos financieros y materiales en tanto insisten en que la OAB siga siendo la principal fuente o proveedora de estos recursos.

En algunas áreas, ha ocurrido una transferencia considerable del control. Quizás lo más importante sea que los beneficiarios están dispuestos y son capaces de controlar sus propias organizaciones, y aceptan sin reserva la idea de que sus organizaciones deberían ser democráticas. Además, parecen haberse apropiado gran parte del saber instrumental que las OAB han ofrecido, adaptándolo a menudo para que encaje con sus propias ideas. Por ejemplo, los agricultores mapuches cerca de Temuco convinieron en aceptar la sugerencia de la OAB de adoptar un nuevo diseño de arado y abandonar su método antiguo y más sencillo de arado de palo. Sin

embargo, en vez del modelo de dos cuchillas recomendado por los técnicos, insistieron en un diseño de tres cuchillas por razones que nunca comprendió la OAB. Se proporcionó el arado de tres cuchillas que está siendo empleado con éxito por un gran número de beneficiarios junto con los otros elementos del paquete tecnológico de la OAB.

El estudio declara que la verdadera transferencia del control ocurre cuando el receptor se convierte en *propietario* de lo que se le transfiere y comienza a adaptarlo a lo que considera necesario. Esto se aplica no sólo a las técnicas de producción y aptitudes técnicas sino también a

Iquique o de mapuches que hablan español en la Cámara de Comercio de Temuco no significa que estas culturas autóctonas hayan muerto. En realidad, estos cambios manifiestan el proceso dinámico de revitalizar la etnicidad en pro del desarrollo.

Como corolario al estudio sobre la etnicidad, se pidió al productor chileno de cine y videocintas, David Benavente, que dirigiese un documental en videocinta sobre las actividades de autoayuda de los dos grupos. Esta videocinta, única en su formato y diseño, conecta las dos comunidades geográficamente distantes a través de una serie de *diálogos visuales* en

El resultado más positivo fue que el crédito, complementado con asistencia técnica, resultaba en mayor productividad, y ésta en mayores ventas e ingresos familiares para los participantes.

los estilos y estructuras de organización que, en muchos de los casos estudiados, fueron perfeccionados por los beneficiarios para adaptarlos a su propia situación. Las OAB que comprenden y promueven la apropiación y adaptación por los beneficiarios siguen un camino de transferencia del control mucho más pragmático que las que insisten en que su fórmula es la que produce resultados.

ETNICIDAD Y DESARROLLO

La investigación sobre la etnicidad y el desarrollo se apoyó en la idea básica de que no es necesario que los pueblos indígenas abandonen su identidad para obtener acceso a los beneficios de la sociedad moderna. Por el contrario, la etnicidad puede ser un mecanismo importante en el desarrollo de base. El estudio se concentró en dos grupos indígenas de Chile, los aymaras y los mapuches.

El estudio llega a la conclusión de que la reafirmación por los aymaras y los mapuches de su singularidad cultural les permite adoptar las decisiones requeridas para elevar su nivel de vida y fortalecer sus organizaciones autóctonas. La capacidad de estos grupos de utilizar ciertas costumbres de la sociedad en general para lograr su propio plan de autodesarrollo es quizás la manifestación primordial del empleo de la etnicidad para el desarrollo; así pues, la presencia de aymaras que visten traje y corbata en las oficinas del gobierno en

los que se muestra a cada grupo mirando y comentando las imágenes y declaraciones grabadas del otro. La videocinta estará disponible para distribución a fines de 1990, después de que la filmación de las reacciones de los participantes haya concluido.

DIVULGACIÓN

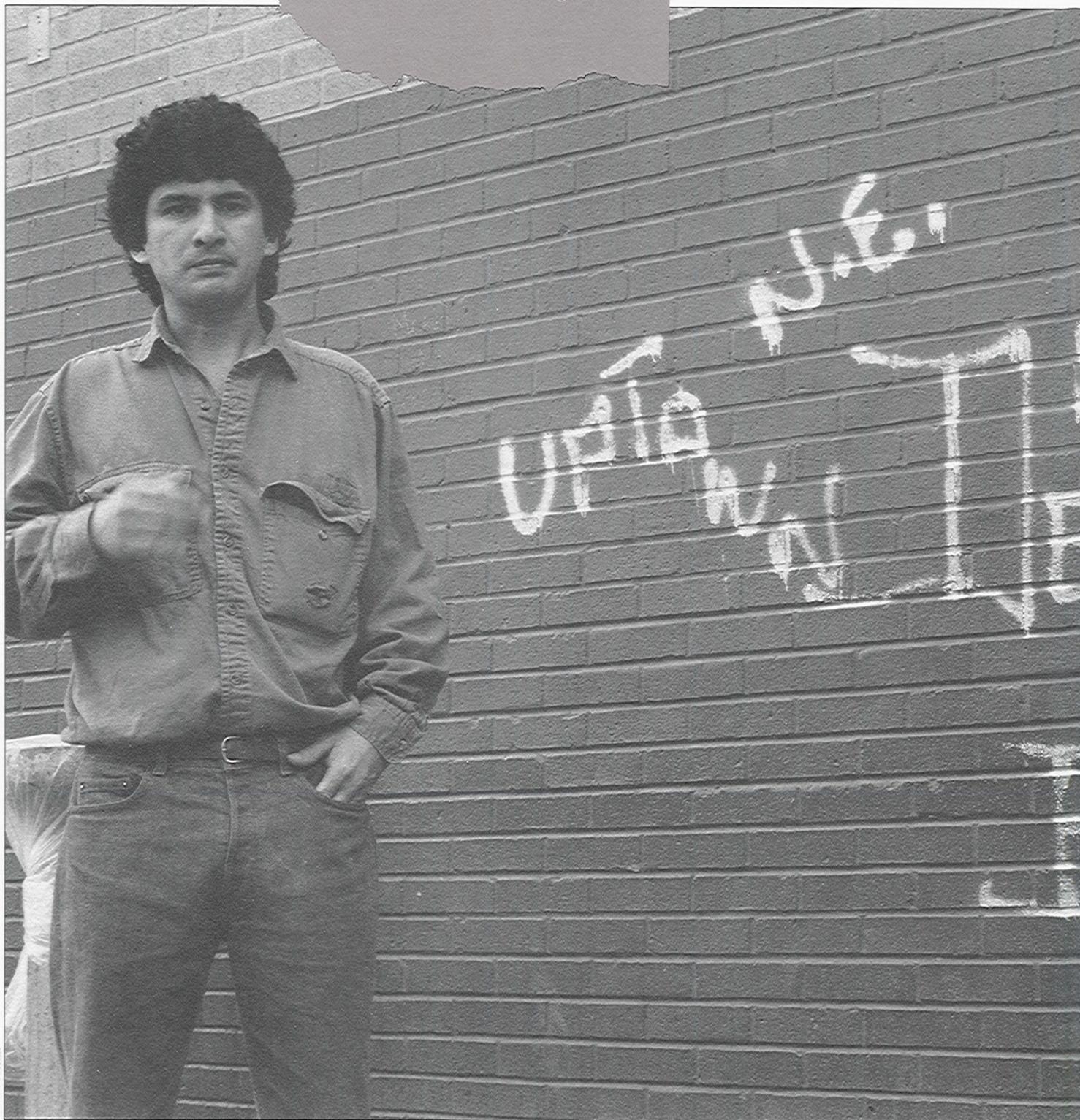
Tal como demuestran los estudios cooperativos, es posible combinar los programas de aprendizaje de grupos tan diferentes como la Fundación, las ONG chilenas y la población indígena, los artesanos y los campesinos chilenos y producir resultados útiles. En mi opinión, el aspecto de la cooperación en la investigación ha de continuar durante el proceso de divulgación. Para obtener una utilidad máxima, ha de prestarse atención a la socialización de la información, es decir, la divulgación a distintos públicos en formas comprensibles para todos y que, además, inviten a todos a participar en la promoción del conocimiento del desarrollo de base.

Pueden obtenerse fotocopias gratuitas de los informes solicitándolos a la Fundación. Los estudios del crédito y la transferencia de control están redactados en español; el estudio sobre etnicidad está redactado en inglés. Escríbase a la Fundación Interamericana, Oficina de Publicaciones, 1515 Wilson Boulevard, Rosslyn, Virginia 22209, E.U.A. ♦

— Carl Swartz

*Nadie te enseñó a vivir en
la calle y ahora vas a tener
que acostumbrarte. . .*

— Bob Dylan
"Like a Rolling Stone"



Patrick Breslin

¿Puede ser el proceso de desarrollo una calle de doble vía?

Patrick Breslin

Dos jóvenes que sobrevivieron las calles mezquinas de Bogotá aportan su experiencia para adoptar un enfoque más preciso de los problemas sociales en Estados Unidos.

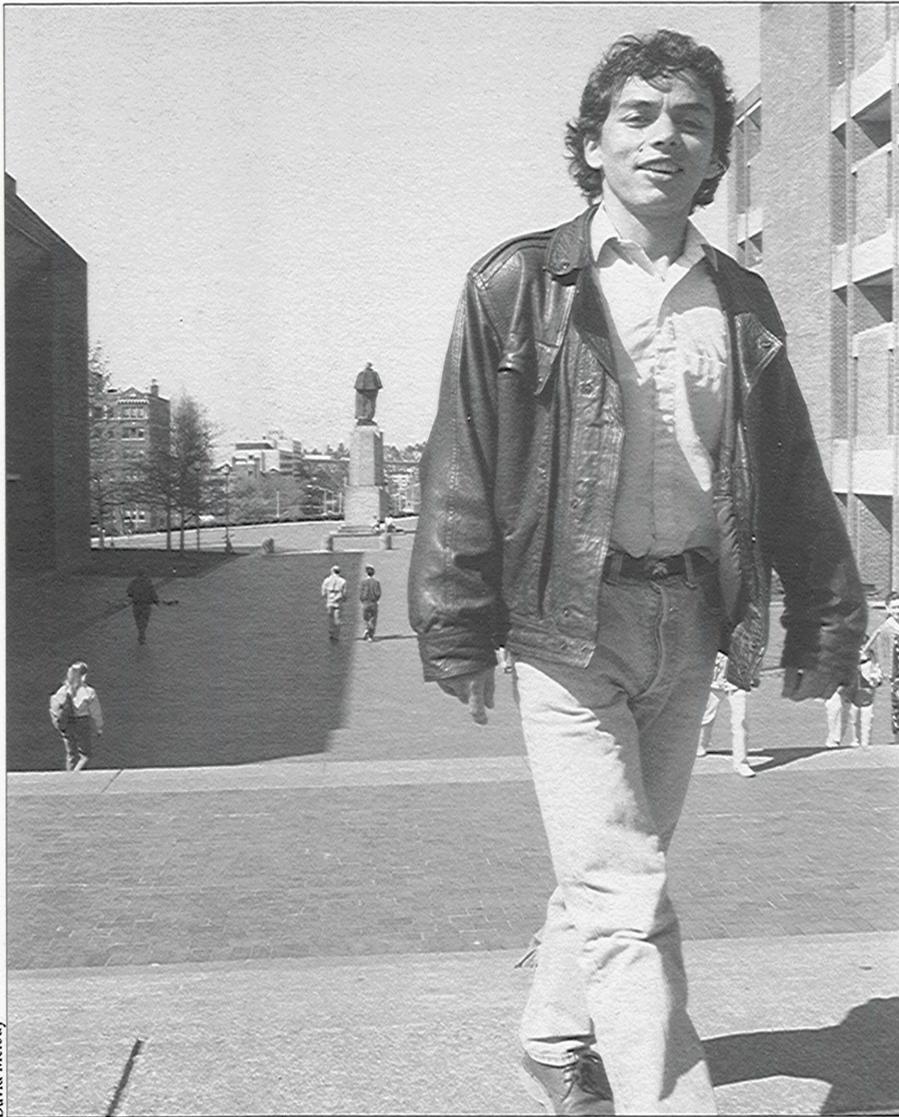
En la Columbia Road, al este de la calle 15, en el noroeste de la ciudad de Washington, Leonardo Escobar está muy lejos de su casa, pero no lo parece. Tiene puestos *blue jeans*, una camisa de mangas cortas y zapatos tenis. Es verano, y el colombiano de 29 años camina tranquilamente por la acera, observando a los buscavidas, los narcotraficantes y los niños que trabajan para ellos de vigias, alertándolos de cualquier posible problema. Nota las líneas divisorias raciales, la patrulla policial, las madres que vigilan a sus hijos. «Observar desde dentro», lo llama él, una manera de encajar en la escena y estudiarla al mismo tiempo, que aprendió cuando era gamín en las calles mezquinas de Bogotá, donde vivió desde los ocho años.

Entretanto, en California, Carlos Lara, de 24 años, otro ex gamín de Bogotá, camina por el centro de Los Angeles, peatón solitario en una ciudad donde predomina el automóvil. En menos de un mes, Lara ha conocido facetas de Los Angeles que la mayoría de sus habitantes nunca ven. Ha conversado con personas que no tienen vivienda y duermen en

albergues o debajo de una carretera elevada, en un sitio que llaman "el hotel". Ha circulado por la calle a las tres de la mañana en un patrullero y ha conversado con miembros de las pandillas que libran sangrientas luchas territoriales por los mercados de narcóticos en el Valle de San Fernando. Para Lara, la escena es muy conocida. Él también vivió en las calles de Bogotá desde los ocho años, mendigando comida, robando dinero y aspirando los vapores de la gasolina o fumando marihuana para alcanzar un estado de euforia efímero que le hiciera olvidar el frío, el hambre y el peligro.

Eso fue hace casi 15 años. Hoy en día, Lara y Escobar son emisarios de la Fundación Servicio Juvenil, uno de los programas más innovadores del mundo para niños de la calle. Están pasando dos años en Estados Unidos, viviendo con familias norteamericanas para aprender inglés, viendo el país desde el punto de vista de la clase baja, analizando la manera en que decenas de organismos públicos y privados estadounidenses, no sólo de Washington y Los Angeles, sino también de ciudades como Seattle, Albuquerque, Memphis, Denver, Nueva York, Boston y San Francisco, hacen frente a los problemas de la gente que no tiene vivienda, los niños abandonados o

Leonardo Escobar, egresado del programa del Servicio Juvenil, en Washington, D.C.



David Melody

Carlos Lara, otro egresado del programa del Servicio Juvenil, caminando en la Universidad de Washington, en Seattle.

que se han escapado de la casa, los vendedores y usuarios de drogas y las víctimas del narcotráfico.

A su regreso, ambos llevarán de vuelta a Colombia una rica experiencia y abundante información, ideas y críticas que enriquecerán la labor del Servicio Juvenil, el cual los rescató hace varios años. Dejarán tras ellos, en las personas con quienes trabajaron en Estados Unidos, nuevos enfoques de la mentalidad de los niños de la calle, algunas críticas inquietantes de muchos organismos de servicios sociales estadounidenses y una mayor comprensión de Colombia en un momento en que la guerra del gobierno de Estados Unidos contra las drogas ha despertado interés en Colombia y, al mismo tiempo, ha desfigurado su imagen.

Este experimento para determinar si los intercambios de este tipo pueden constituir un proceso de *doble vía* de búsqueda de nuevas ideas recibe apoyo de la Fundación Interamericana, que ha financiado el programa para gaminos colombianos desde 1975. Tras 20 años de financiar la labor de miles de organizaciones privadas de todo el hemisferio, los funcionarios de la Fundación están convencidos de que algunas de las soluciones innovadoras que se han encontrado para los problemas sociales en América Latina y el Caribe serían muy útiles para los estadounidenses que se enfrentan con problemas similares. Con el aumento del número de *vagabundos* y de niños que se han escapado de la casa, ¿recurrirá Estados Unidos a la experiencia acumulada en lugares como Bogotá?

LAS CALLES DE BOGOTÁ

Carlos Lara nació en un pueblito cerca de Bogotá. Su abuela lo crió en lo que él llama las «condiciones infrahumanas» del sur de la ciudad. Veía a su madre, que trabajaba de empleada doméstica, únicamente los fines de semana. Nunca conoció a su padre. Para Lara, la escuela fue desde el comienzo una cárcel de medio día, llena de frustraciones y fracasos, y repitió primer grado dos veces. El resto del día jugaba al fútbol en la calle.

Una noche, cuando tenía ocho años, se quedó a dormir en un parque con unos amigos. Comenzó a encontrarse con otros niños que vivían en la calle, mendigando.

«Era una elección entre miseria sin libertad y libertad con miseria», dijo. La decisión le fue resultando más clara a medida que pasaba más noches en la calle.

«La calle se adueña de tí», dijo. «A los nueve años, un niño de la calle se ha hecho adulto. Ha trazado el rumbo de su vida, ha conseguido alimento, ha estado expuesto a relaciones sexuales y ha soportado la intemperie».

Pasó los primeros meses a pocas cuerdas de la casa de su abuela. Volvió un par de veces, pero no por mucho tiempo. Finalmente, rompió los lazos en forma definitiva y se mudó al centro de Bogotá, donde aprendió a fumar marihuana y aspirar los vapores de la gasolina para experimentar un estado de euforia. «En esa época, la cocaína era para la gente que tenía un buen empleo», dijo. Aunque la probó, tuvo la suerte de no convertirse en adicto.

En Bogotá, la policía acosaba a los gaminos y los encarcelaba. Los jueces los enviaban a instituciones de rehabilitación. Lara estuvo en varias, pero prefería la calle. «Viví seis años en la calle».

Una noche, en la época en que Lara y su gallada (la pandilla con la que andaba) vivían en una plataforma que habían construido en un árbol, desde la cual veían la terminal de autobuses del centro, una camioneta verde se detuvo bajo el árbol. Adentro había un sacerdote que los invitó a bajar para conversar.

«Dos de mis compañeros bajaron, pero yo sospechaba y me quedé», dijo Lara. «Los oía hablar y cantar en la camioneta. Media hora después bajé, y así me enteré del Padre Javier y del programa».

Leonardo Escobar tenía 12 años cuando descubrió el programa. Había nacido en el departamento de Caldas, pero a los ocho años se fue a Bogotá en autobús. Durante los cuatro años si-

guintes, vivió en las calles de Bogotá o de la ciudad de Girardot, o con familias que sistemáticamente abusaban de él. La calle era igualmente peligrosa. Una vez, un policía lo aporreó y tuvo que pasar un mes internado en un hospital, la primera semana en terapia intensiva. Sin embargo, prefería la calle porque le ofrecía libertad. «Cuando vivía en la casa de alguien, tenía que hacer todo lo que me decían. Por eso es tan difícil para cualquier programa sacar a los niños de la calle, por la libertad que tienen allí».

Escobar evitó entrar en una gallada porque las normas del grupo menoscababan la libertad total que encontró en la calle, y también porque los muchachos mayores a menudo abusaban de los menores. En cambio, pasaba gran parte del tiempo con un amigo. Cuando ese amigo conoció a los sacerdotes que estaban atrayendo gamines al programa del Padre Javier, Escobar lo siguió para ver qué ofrecían.

LA FLORIDA: ESCUELA PARA NIÑOS DE LA CALLE

El programa en que entraron Lara y Escobar, al igual que cientos de gamines colombianos, era obra de Javier de Nicoló, un enérgico sacerdote del sur de Italia. De Nicoló había crecido en el seno de una familia pobre, pero religiosa, de Nápoles. De joven, ingresó en la orden salesiana, que ha construido escuelas para varones en todo el mundo, y lo enviaron a Bogotá para enseñar a los niños pobres. Allí comenzó a criticar la rigidez de la escuela y a preconizar el respeto de la libertad de cada niño. Por algún tiempo, trabajó con los niños menos libres de todos: los de las cárceles de Bogotá. Poco tardó en llegar a la conclusión de que era más lógico tratar de trabajar con ellos antes que fuesen a parar a la cárcel. A medida que los fue conociendo mejor, se convenció de que los niños eran buenos, y que el problema era la manera en que la sociedad los trataba. Gradualmente, fue elaborando teorías de la educación basadas en el respeto de los valores de los gamines y, por encima de todo, de su libertad. Entretanto, se iba ganando la confianza de ellos.

Esa confianza se convirtió en la roca sobre la cual el Padre Javier y los niños construyeron un enclave único en su género llamado La Florida, cuya influencia se fue extendiendo posteriormente por toda Colombia e inspiró programas en otros países de América Latina y el Caribe. El Padre Javier consiguió edificios en Bogotá y algunos terrenos en las afueras. Así fue evolucionando un pro-

grama voluntario para gamines, que les ofrece educación hasta terminar la escuela secundaria y formación técnica. Aunque el programa se adapta a las necesidades de cada estudiante, por lo general ofrece cinco o seis años de educación y formación. Excepto por la prohibición de usar drogas y portar armas, los estudiantes tienen plena libertad. Eligen a sus propios dirigentes, tienen su propio sistema policial, tocan en su propia orquesta sinfónica y administran su almacén, comedor y banco. Hasta tienen una moneda propia y cuentas de ahorros para aprender a manejar dinero.

«Nuestro programa es único en su género», dijo Escobar, «porque los niños pueden elegir. En Estados Unidos, un juez o un trabajador social los envía a un programa. En cambio, con nuestro programa los niños vienen y se van cuando les da la gana».

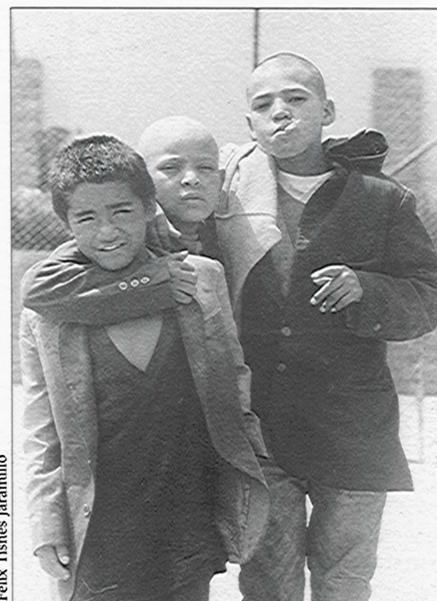
El programa cuenta con centros en otras ciudades colombianas, y durante los últimos años se han abierto centros en el campo, que constituyen la base de comunidades donde los jóvenes adquieren conocimientos de agricultura, en la costa del Caribe, cerca de Panamá y a la orilla del río Orinoco.

Recordando sus años de estudiante en el programa, Lara dice: «Al principio, no me gustaba. Demasiada disciplina. En la calle tenía completa libertad. Me echaron dos veces, pero volví las dos veces».

Lo que le impulsaba a volver al programa era el afecto y el respeto que le ofrecía, cualidades que faltaban en las otras instituciones por las que había pasado. «Nadie me había tratado como a una persona ni me había dado la seguridad que un niño necesita».

Lara recibió educación... y mucho más. «El programa me dio lo que necesitaba para hacerme hombre: estudio, trabajo, la oportunidad de cultivar mi personalidad. Al mismo tiempo, me respetó. Nunca me castigaron físicamente, nunca me hicieron pasar hambre, nunca me negaron la oportunidad de aprender. Mientras que en otras instituciones te enseñan que eres pobre, que eres sólo un mendigo, aquí me enseñaron a trabajar al servicio de los demás. Fue como las famosas palabras del ex presidente de ustedes, Kennedy: 'No pregunten qué puede hacer su país por ustedes, sino qué pueden hacer ustedes por su país'. Yo aprendí a preguntar qué podía hacer por el programa».

Sus compañeros eligieron a Lara alcalde de La Florida. Después se hizo cargo de las relaciones públicas del programa, y más tarde trabajó en el puesto del programa a la orilla del Orinoco.



Félix Tisnes Jaramillo

Gamines de Bogotá en El Patio, la primera etapa del programa del Padre Javier, donde pueden bañarse, recibir atención médica y comer algo.

«La calle se adueña de tí», dijo. «A los nueve años, un niño de la calle se ha hecho adulto».

Durante los años que permaneció en el programa, Escobar estudió para ser electricista, pero está convencido de que el mayor beneficio fue la oportunidad de cultivar sus dotes de dirigente. El también trabajó en varios puestos de avanzada, desempeñando funciones tan variadas como organizar comités o encargarse de la lavandería, y fue secretario del consejo de estudiantes y alcalde interino. Conoció a altos funcionarios del gobierno colombiano y visitantes extranjeros entre los que se encontraban desde embajadores hasta estrellas de la música popular.

Después de graduarse, tanto Escobar como Lara se quedaron a trabajar en el Servicio Juvenil, ocupando puestos permanentes. Estas experiencias y su vida anterior en la calle les ofrece una ventaja

fuera de lo común para formular y evaluar ideas sobre lo que hace que los programas sociales den resultado.

La idea del actual periodo sabático de dos años surgió de una visita anterior que seis egresados del programa del Servicio Juvenil hicieron a organismos estadounidenses que trabajan con jóvenes. El grupo recorrió varios estados y seleccionó los programas que ofrecían las mejores oportunidades de aprendizaje. Escobar y Lara fueron escogidos para realizar investigaciones complementarias.

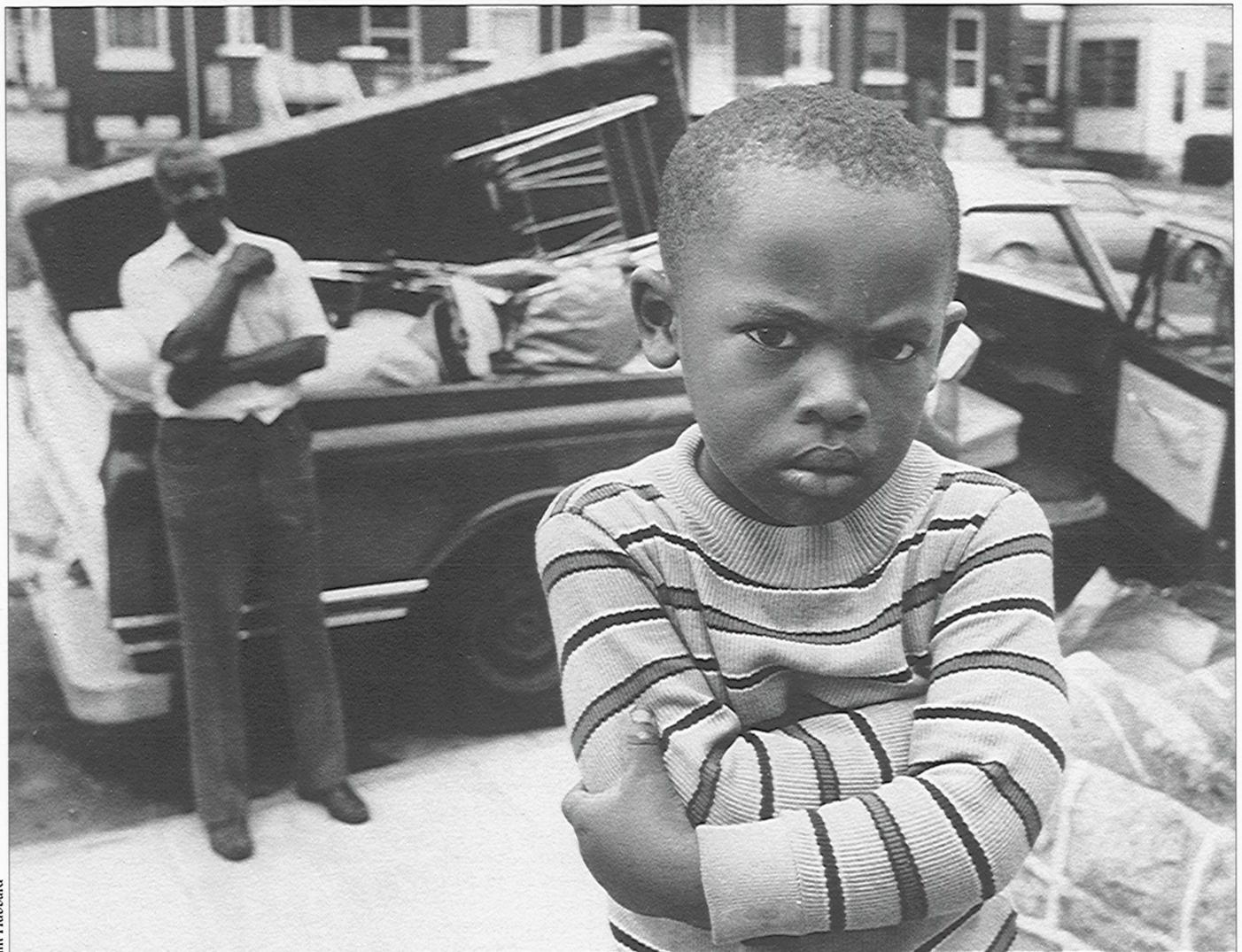
A pesar de su éxito, el Servicio Juvenil atiende sólo a una fracción de los niños que duermen, por ejemplo, en la entrada a los almacenes de las ciudades de Colombia. Su número va en aumento, y un porcentaje creciente está formado

por niñas. Los problemas del abuso, la explotación, la violencia y las drogas siguen intensificándose, situación que se repite en toda América Latina. Se estima que en la región hay unos 20 millones de niños que viven en la calle en forma permanente o temporaria.

«Colombia ha cambiado, la sociedad está más corrupta», afirma Lara. «Los políticos han traicionado al pueblo con promesas falsas que no han cumplido. Colombia no es un país subdesarrollado, sino subgobernado. Ahora, los narcotraficantes han llenado ese vacío». En Medellín, por ejemplo, hay un barrio subsidiado por el narcotraficante más notorio y que lleva su nombre.

Los niños de la calle hoy en día se enfrentan con amenazas más mortíferas que las que Escobar y Lara conocieron

George Cook, de 10 años, observa el desalojo de su familia en Washington, D.C. Programas como el del Padre Javier podrían ofrecer esperanzas también a los niños sin hogar de Estados Unidos.



Jim Hubbard

cuando vivían en las calles hace 15 años. «Las drogas son más baratas y mucho más fáciles de conseguir», dijo Lara. «Ahora, además de la marihuana y de la gasolina, se usa bazuco, un subproducto de la cocaína. Yo tuve suerte porque no me volví adicto. Ahora hay adictos por todas partes. Esa es una de las razones por las cuales vinimos a Estados Unidos: para ver cómo se trabaja aquí con los niños drogadictos, con los niños que tienen muy poca motivación».

LAS CALLES DE DENVER, WASHINGTON, SEATTLE, ALBUQUERQUE ...

Escobar y Lara están preparando informes para el Servicio Juvenil sobre lo que ven tanto en la calle como en las instituciones de servicios sociales estadounidenses. Van con frecuencia a estas instituciones para asistir a reuniones de personal, participar en investigaciones o simplemente observar las conversaciones de grupos de usuarios de los servicios.

La gente que ven en la calle es, en promedio, mayor que la que se ve en las calles de Colombia, diferencia que señalan oportunamente.

«Me sorprendió encontrar a tantos adultos en la calle», dijo Escobar. «Aquí parece haber más recursos, tanto programas de rehabilitación como instituciones correccionales, para los niños, por lo menos de hasta 13 años».

Recordando los medios días en la escuela primaria, Lara atribuye la diferencia, en parte, a los recursos para la educación. «Aquí se supone que todos los niños vayan a la escuela», dijo. «Si un policía encuentra a un niño a las nueve de la mañana, puede preguntarle legítimamente por qué no está en la escuela. En Colombia no hay lugar para la mitad de los niños, entonces ¿quién se entera cuando un niño no asiste a clase?»

Sin embargo, algunos de los programas que han observado en Estados Unidos no se pueden comparar con la experiencia en Colombia. Lara visitó un centro de la costa oeste para niños adictos a las drogas y que han sido víctimas de abusos sexuales. «Aquí tienen 37 niños y 100 empleados», dijo. «En nuestra sociedad, eso sería impensable».

Dejando de lado el costo, Lara se pregunta si se necesita tanta atención profesional. «Más de una vez me he preguntado si estos programas existen para resolver los problemas de los niños o los problemas de desempleo de los profesionales. Más que un médico o un psiquiatra, ¿no necesitan estos niños a un amigo? Nuestros niños comienzan a

cambiar cuando les ofrecemos una cama limpia, cuando los tratamos con el respeto que merecen. El cambio es visible, mucho más que lo que se ve aquí después que el niño ha tenido 15 sesiones con un psiquiatra».

Escobar cuestionó otra premisa de la

Los niños de la calle hoy en día se enfrentan con amenazas más mortíferas que las de hace 15 años. «Las drogas son más baratas y mucho más fáciles de conseguir», dijo Lara.

mayoría de los programas que vio en Washington, Denver y Albuquerque. «Aquí, la idea básica es que el niño pase la menor cantidad de tiempo posible en un programa y que después vuelva a vivir con su familia. Se supone que ese es el mejor resultado. Sin embargo, por lo general el problema está en la familia, y si el problema básico no se ha resuelto, la situación se repite una y otra vez».

«Normalmente», continuó diciendo Escobar, «los niños conocen dos instituciones: la familia y la escuela. Algunos de ellos no encuentran lo que necesitan en ninguna de ellas. Es por eso que van a la calle. Si los envían de vuelta, entran en un círculo vicioso. Los niños no pueden salir de ese círculo, entonces a menudo descubren que la mejor alternativa es seguir la corriente, ir de una institución a otra, del juez a los organismos de bienestar social y de vuelta al juez».

Escobar comparó el ambiente deprimente y el aspecto de campamento para presos de muchas instituciones estadounidenses con el clima acogedor de su programa. «Algunos de los lugares que hemos visto son peligrosos», dijo. «La seguridad personal es un problema serio, especialmente en algunos de los albergues para personas sin techo».

Otras experiencias de Estados Unidos han despertado su interés. El Centro de

la Raza ayuda a inmigrantes recién llegados a Seattle. Cuenta con un banco de alimentos formado por comestibles que se aproximan a la fecha de vencimiento, donados por los grandes supermercados de la zona. El centro distribuye los alimentos a los pobres, idea que, según Lara, podría aplicarse en Colombia.

Escobar vio grandes posibilidades en Mi Casa, programa para madres jóvenes y pobres de Denver. Como ya se dijo, el número de niñas está aumentando entre los gaminos de Colombia. El Servicio Juvenil dio cabida a las niñas en el programa hace diez años, pero su experiencia se basa principalmente en el trabajo con varones. «Mi Casa tiene éxito porque ofrece alternativas a las muchachas que suponen que, cuando tienen un bebé, la vida se acabó para ellas», explicó Escobar. «Ofrece servicios de guardería para que las jóvenes madres puedan estudiar o capacitarse a fin de ampliar la gama de posibilidades laborales».

Otro aspecto que le llamó la atención fue un elemento conocido del estilo de trabajo de varios programas de Albuquerque. «Noté el compromiso del personal, su dedicación, lo que nosotros llamamos mística. También noté su flexibilidad. Vi varios grupos que tienen mucho en común con el nuestro».

Aunque Escobar y Lara insisten en que el respeto a los niños es la base de la eficacia de todo programa, propugnan la ética de trabajo al hablar sobre algunos de los programas de socorro que han observado. Escobar pone en tela de juicio el sistema de beneficencia que pretende dar a la gente todo lo que necesita, cosa por cosa. «Hay que retar a la gente a que haga algo, para que crezca», dijo.

«Hacemos hincapié en el trabajo», agregó Lara, «porque es la mejor terapia. Pero el trabajo debe estar remunerado por un salario justo, para que la persona pueda vivir como un ser humano».

Al cabo del primer año sabático, tanto Escobar como Lara siguen entusiasmados con su experiencia y la oportunidad de aprender. «Espero que otros también tengan esta oportunidad», dijo Lara. «Es muy enriquecedora, mucho más que mis estudios anteriores».

Llevarán de vuelta a Colombia un panorama complejo de Estados Unidos, una radiografía, en realidad, ya que han tratado de penetrar la superficie. Lara viajó de Seattle a Juneau para asistir a una conferencia sobre alcoholismo organizada por los nativos de Alaska. Durante el viaje de seis días en transbordador, durmió en una cubierta exterior. Para ir de Seattle a Los Angeles, eligió el tren. «Pasa por detrás de todo», señaló. «De-

trás de las casas, detrás de las fábricas».

Lara quedó fascinado con los mecanismos internos del sistema político estadounidense, y espera estudiar derecho algún día para defender los derechos de los niños colombianos. Con eso en mente, él también tenía preparadas varias preguntas para hacer durante nuestra entrevista. Quería saber sobre Watergate y Viet Nam, y dónde conseguir un ejemplar de la constitución de Estados Unidos en español.

«Admiro a Estados Unidos», dijo. «A pesar de tener grandes contradicciones, ha encontrado un equilibrio que garantiza los derechos y las libertades civiles».

Recurriendo a su método de *observar desde dentro*, Lara notó detalles que no aparecen en los libros de instrucción cívica. «En este país me acostumbé a leer en los autobuses», dijo. «Eso no se puede hacer en Colombia. A los poderosos no les conviene que la gente pobre se eduque, entonces nuestros autobuses no sirven para leer».

Quedó impresionado también con otros aspectos más prosaicos de la vida en Estados Unidos. «Ha sido muy revelador para mí ver cómo funcionan los medios de transporte y la recolección de basura. Antes creía que los problemas que tenemos en esos campos eran imposibles de solucionar».

Escobar, que antes de volver a Colombia piensa estudiar en la Escuela de Capacitación Internacional, perteneciente al Experimento de Vermont en Vida Internacional, se hizo eco de la opinión de Lara sobre el equilibrio alcanzado en Estados Unidos, pero subrayó la importancia del trabajo apropiado. «Aquí he visto muchas cosas positivas», dijo, «pero muchos programas tienen una falla: no ofrecen motivación. Hay muchos programas para la gente que carece de vivienda, por ejemplo, pero el número de personas sin techo aumenta constantemente. Estos programas en realidad no logran impulsar a la gente a cambiar su situación. Simplemente hacen esa situación más o menos tolerable».

¿QUÉ IDEAS LLEGAN AL NORTE?

Tanto Escobar como Lara han sido muy solicitados como oradores, debido al interés creciente en Colombia y en el narcotráfico que ha coincidido con su período sabático.

«En las entrevistas de prensa», dijo Lara, «al hablar en universidades, cuando fui al médico, es siempre lo mismo: 'Ah, Colombia, la cocaína'». Se ha convertido en una respuesta previsible. Aquí se sabe muy poco sobre mi país.

En una escuela, el maestro que me presentó señaló a Chile en el mapa, en vez de Colombia».

En sus charlas, Lara y Escobar presentan un panorama más complejo de su sociedad, que trasciende el sensacionalismo de la cocaína y los sicarios, es decir,

«No sé si he enseñado algo aquí, pero quizás haya dejado algunas preguntas útiles».

los asesinos a sueldo que trabajan para los narcotraficantes y grupos paramilitares de extrema derecha. Dice Lara: «La gente se sorprende al escuchar que las drogas son ilegales en Colombia, que tenemos ingenieros que trabajan con la NASA, que hay jueces colombianos honestos». Agrega que muchos creen que su país, cuyos paisajes se encuentran entre los más variados del mundo, está cubierto de selva. «Tenemos montañas, llanuras y desiertos. También tenemos ríos. Y museos, hornos de microondas y videograbadoras Betamax».

«Antes de conocer a Carlos», dijo Lynne Beresford, del Programa de Capacitación Laboral de Seattle, «sabíamos muy poco sobre Colombia, a excepción de los titulares negativos. El programa que Carlos representa es un aspecto positivo del país».

Los norteamericanos tal vez estén dispuestos a aprender sobre otro país, especialmente uno como Colombia, que recibe mucha atención de los medios de difusión, pero ¿están dispuestos a cuestionar seriamente su propia actitud profesional y sus métodos al compararlos con alternativas que vienen del exterior, en particular cuando esas alternativas, tal como Escobar y Lara las presentan, ponen en tela de juicio muchas prácticas arraigadas?

Larry Leckenby, de Intercambio Cultural Americano, con sede en Seattle, viajó a Colombia en 1963 con el Cuerpo de Paz. Todavía recuerda a los niños que andaban por la calle en el centro de Bogotá y dormían en cajas de cartón y en la entrada a los almacenes. El año pasado, Leckenby ayudó a buscar una familia en cuya casa Lara pudiera quedarse y a ponerlo en contacto con los organismos de servicios sociales de Seattle.

«Carlos es un orador cautivante», dijo Leckenby, «especialmente cuando se sienta con gente y les muestra un video o un libro sobre el programa del Padre Javier. Causa impacto. Para el gringo corriente es una gran sorpresa descubrir que tiene algo que aprender de un joven que vivió en las calles de una ciudad latinoamericana. Por ejemplo, nosotros sometemos a la gente con problemas a un calendario. Tienen que entrar en una institución y salir al cabo de 17, 30 ó 60 días. Y después nos preguntamos por qué las recaídas. Carlos presenta otro enfoque, un programa gradual que 'desintoxica' a los niños de la vida callejera. Lleva tiempo y paciencia, y exige un compromiso, pero da resultado».

El Dr. Jim Farrow, de la División de Medicina del Adolescente de la Universidad de Washington, asistió a una de las conferencias de Lara. «Su exposición fue magnífica», dijo Farrow. «Lo invité para que hablara a nuestro personal. Sabía que lo que él podía decir tendría un significado aún mayor para un público profesional que brega con los problemas del suministro de servicios a los niños sin hogar. Me intrigaba especialmente la índole global del programa que Carlos había descrito. En este país no tenemos nada semejante. No tenemos nada que ni siquiera se le parezca, y lo necesitamos».

El mismo Lara no estaba muy seguro del efecto que sus charlas habían tenido. «No sé si he enseñado algo aquí, pero quizás haya dejado algunas preguntas útiles».

Lara y Escobar representan un enfoque opuesto a lo que constituye la norma en las profesiones vinculadas a los servicios sociales. «El concepto del joven como trabajador social está más desarrollado en el programa de ellos que aquí», afirma Helen Hopps, antropóloga que trabajó con Escobar en una encuesta de jóvenes de origen latinoamericano realizada en la ciudad de Washington por la Universidad de Maryland. «Aquí, los trabajadores sociales no van a trabajar en la comunidad. No salen de su oficina. Leonardo sale y camina entre la gente, en los lugares donde vive la gente».

Por supuesto, tanto Lara como Esco-



Emma Rodríguez

La orquesta del Servicio Juvenil en la sede de la IAF, en Rosslyn, Virginia, E.U.A.. Durante los últimos años, la orquesta ha sido invitada a tocar en Italia y Alemania.

bar ya habían conocido métodos de trabajo diferentes. «Conversé con trabajadores sociales que iban a graduarse de universidades colombianas el mes siguiente, y ninguno de ellos había puesto el pie en el sector sur de Bogotá», recuerda Lara.

La barrera del idioma obstaculizó la comunicación, especialmente al principio del período sabático. Ambos colombianos se habían esforzado por aprender inglés, pero en ocasiones tuvieron que recurrir a intérpretes.

Deborah Huachuja, directora ejecu-

tiva de la oficina de Seattle de Compañeros de las Américas, que coordina los programas conjuntos entre el estado de Washington y Chile, hizo de intérprete cuando Lara se dirigió al público de la zona. Expresó dudas de que el ejemplo del programa del Servicio Juvenil promueva cambios en los programas estadounidenses, pero señaló que el doble mensaje de fe y esperanza surtirá efecto.

«Creo que en Norteamérica suponemos que somos los mejores en todo. Sin embargo, la eficacia del programa que Carlos ha descrito es impresionante.

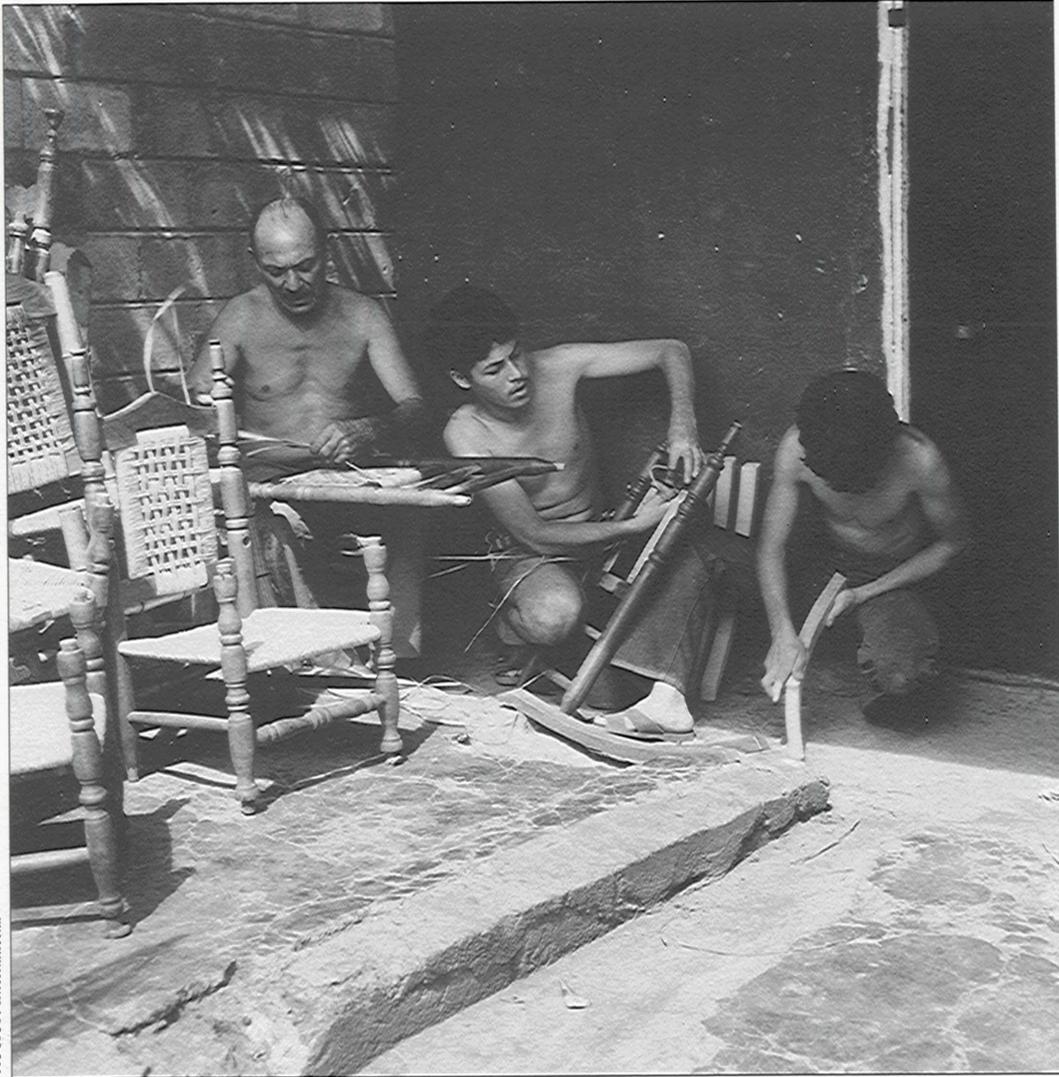
Pienso que la clave es que ellos asignan a los muchachos la responsabilidad de la decisión de cambiar su vida, y en segundo lugar, creen en los niños, independientemente de lo que hayan hecho o experimentado antes. Es un enfoque mucho más esperanzado que el que se ve normalmente: los 'niños desechables', la inmensidad del problema, la sensación de que todo es abrumador. Y he aquí un programa cuya experiencia confirma que la confianza es merecida. Hasta tienen una orquesta que da conciertos en Europa. Es un incentivo para tratar de hacer algo.

«Pero habría que trabajar mucho para que esas ideas se aceptaran aquí. Nuestros programas están sobrecargados de profesionales. Acumulamos millones de papeles para llevar un expediente de cada niño. El programa de Bogotá tal vez se haya basado en la responsabilidad y la confianza porque no tenían otra alternativa. No podían darse el lujo de contratar tanto personal».

La antropóloga Hopps se pregunta si los norteamericanos comprenden cuánto tienen que aprender de los demás. «Cuando le pregunté a las personas que habían trabajado con Leonardo que habían aprendido de él», dijo, «se sorprendieron. No se les había ocurrido que podían aprender. Viene un profesional como Leonardo y nadie le hace preguntas».

Es posible que Escobar haya encontrado, en parte, una explicación al observar varios proyectos de asistencia de Estados Unidos en los cuales trabajan voluntarios. «Los estadounidenses se sienten obligados a ayudar», dijo. «He visto a voluntarios llegar con sus herramientas y reconstruir una casa para una familia pobre. Ellos hacen todo el trabajo, pero los beneficiarios no participan. Sólo observan. Creo que lo que pasa es que a los norteamericanos les gusta ver los resultados. Contribuyen dinero, tiempo, trabajo, pero durante períodos cortos, y no para el tipo de relación que lleva mucho tiempo. De eso se trata nuestro programa». ♦

PATRICK BRESLIN, doctor en ciencias políticas graduado de la Universidad de California, Los Angeles, es oficial de investigaciones y evaluaciones de la Fundación Interamericana. Escribió Interventions, novela sobre Chile, y Desarrollo y dignidad, historia de los primeros 15 años de la Fundación Interamericana.



ACCION Internacional

La experiencia de la Fundación en apoyo del desarrollo de la microempresa se ha concentrado no en los aspectos financieros —tema central del presente artículo— sino en la provisión de capacitación y asistencia técnica encaminadas específicamente a ayudar a los pequeños productores y proveedores de servicios a graduarse de la zona gris. Sin embargo, el hincapié que hace el autor en potenciar el sector informal y restar romanticismo al tipo de promoción de la microempresa que no permite a los pequeños negocios convertirse en empresas viables, concuerda con la experiencia de la Fundación. En este artículo, Hugo Pirela Martínez reta a los donantes y a los activistas del desarrollo a que analicen las limitaciones de ser eternamente informales.

La zona gris en el desarrollo de la microempresa

Hugo Pirela Martínez

Los actuales debates acerca de los programas de crédito de las organizaciones no gubernamentales (ONG) al sector informal están dominados por la cuestión de la autosuficiencia. A medida que los donantes se esfuerzan por limitar la transferencia repetitiva de fondos a dichos programas, buscan con ansiedad formas de ayudar a estos programas de crédito a independizarse. Durante un seminario celebrado en Washington, D.C. en 1989 sobre el financiamiento informal, auspiciado por la Universidad Estatal de Ohio, se sacó a colación una y otra vez esta cuestión en los debates entre las agencias donantes y las ONG en América Latina. Al mismo tiempo, la cuestión de la autosuficiencia de los *microempresarios* estuvo notablemente ausente de estos debates. Podría esperarse que los programas de desarrollo prestaran más atención a la permanencia de las microempresas a las que tratan de ayudar que a la de los programas de crédito propiamente dichos.

Naturalmente, la autosuficiencia de los programas de crédito de las ONG es deseable, pero sólo puede decirse que un programa de crédito tiene éxito si las empresas beneficiarias a las que sirve también tienen éxito, es decir, si se las ayuda a evolucionar de la mera subsistencia para convertirse en fuentes estables de ingresos y de trabajo mediante cierto grado de transformación al me-

nos en su productividad y activos, y quizás también en su tamaño y condición jurídica.

Independientemente de lo difícil que sea, la comunidad del desarrollo tiene la obligación de demostrar que existe un vínculo entre el crédito para las microempresas y un desarrollo genuino. El apoyo sólo para las *etapas iniciales* en la evolución de las microempresas —su formación y continuación— puede justificarse por razones de supervivencia económica, pero no por sus méritos de desarrollo a largo plazo.

¿A FAVOR O EN CONTRA DEL SECTOR INFORMAL?

Se está reconociendo cada vez más que la mejor forma de que los programas de crédito de las ONG alcancen la autosuficiencia y se hagan más eficaces es que emulen a las instituciones de crédito informal que tan generalizadas están y tanto éxito tienen como intermediarios financieros en las economías de los países en desarrollo. Pero la actividad de los prestamistas y otras formas de intermediación financiera informal análogas (cuyos rasgos distintivos son los préstamos de pequeño monto y a corto plazo, altas tasas de interés, un enfoque personalizado en la evaluación del riesgo, etc.) probablemente sólo están ayudando a *mantener* microempresas como otras tantas estrategias de mera supervivencia

en el sector informal de estas economías; sector en realidad caracterizado por ingresos de pobreza, baja productividad de la mano de obra y estancamiento tecnológico.

Si esto es así, ¿por qué se necesitarían instituciones semiformales adicionales, patrocinadas a nivel internacional, para realizar una labor que las instituciones informales autóctonas están ya haciendo tan bien? Es evidente, pues, que los programas de crédito de las ONG deberían medirse conforme a otras normas. La pregunta que se debe formular es si los programas de crédito de las ONG que emulan a los intermediarios financieros informales ayudarán o no alguna vez a *graduar estructuralmente* a las microempresas. ¿Son estos programas capaces de coadyuvar a la capitalización de las microempresas, a su desarrollo, al incremento de su productividad, la profundización de sus reservas operativas, la expansión de su participación en el mercado y el logro de la solvencia bancaria? En caso afirmativo, ¿cómo lo hacen? ¿Cuán eficaces son en esta tarea? No hay respuestas cuantitativas libres de ambigüedad a estas preguntas en ninguna parte, y la comunidad del desarrollo debería estar tratando de hallarlas.

A pesar de sus reconocidos adelantos hacia la autosuficiencia y su sólido historial de apoyo al sector informal, los programas de crédito a la microempresa dirigidos por las ONG no parecen estar



BID

Empleadas hacen muñecas en la «fábrica» Industrias Cláfer de Cali, Colombia. Aunque la empresa aumentó el número de sus trabajadoras de tres a siete con un préstamo, aún ha de salvar muchos obstáculos para poder tener acceso a la economía formal.

haciendo mucho por elevar a las microempresas en el sentido de la transformación estructural antes esbozada. En vista de la tendencia actual de las instituciones multilaterales a contemplar un mayor papel de las ONG en los programas de crédito dirigidos al sector informal, quizás haya llegado el momento para que los planificadores y los analistas de política en esas instituciones requieran de las ONG un mayor hincapié en medir el impacto de sus actividades sobre la evolución a largo plazo de las microempresas del sector informal.

La actual falta de concentración en dicha medición puede no siempre ser expresión de prioridades prácticas mal asignadas. También puede ser el reflejo de una percepción particular de las microempresas que entiende muy bien su funcionamiento sincrónico, pero presta poca atención a su dinámica evolutiva: una tendencia a considerar el sector informal principalmente como *stock* y no como *flujo*. Esta visión estacionaria de la *informalidad económica* (falta de estructuración económica) contradice la evidencia disponible sobre la dinámica del sector y quizás esté arraigada en el análisis que tiende a presentar al sector informal como una característica más bien fija y endémica de las economías menos desarrolladas.

La teoría de una estructura económica *dual*, que postula *mercados informales* relativamente aislados dentro de la *economía*

moderna en los países de menos desarrollo, ha sido impugnada cada vez más por la evidencia de vínculos claros entre los dos sectores. Quizás la prueba más sólida que tenemos hasta la fecha de esta conexión estructural es el hecho ahora evidente de que, a medida que las economías formales han experimentado una contracción durante la última década en América Latina, la economía informal ha experimentado una notable ampliación. Sin embargo, esta conexión parece haber ocurrido hasta ahora sólo mediante un flujo en un solo sentido: hacia el aumento del sector informal y el subempleo. Los periodos de crecimiento económico no entrañan necesariamente un proceso idéntico en el sentido opuesto, es decir, hacia un mayor nivel de empleo y una mejor distribución del ingreso. Se ha argumentado que esto se debe al funcionamiento de mercados imperfectos y segmentados, especialmente los mercados laborales, lo cual da origen a los patrones de crecimiento desigual que caracterizan a estas economías.

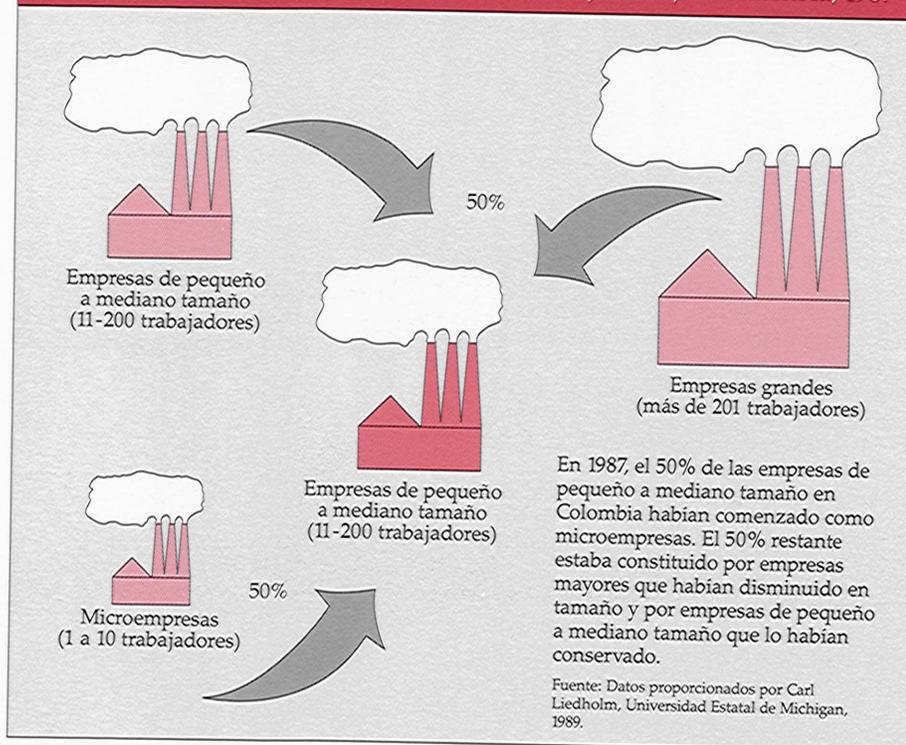
Independientemente de las dificultades que rodean a la transformación estructural de microempresas, la verdad es que esa transformación puede ocurrir, y en realidad ocurre, en ambos sentidos a través de la segmentación. Las actividades informales de hecho evolucionan hasta convertirse en puestos de trabajo formales *modernos*. Estudios de campo

realizados en varios países en desarrollo muestran que una proporción apreciable de las empresas pequeñas y medianas *modernas* existentes, se iniciaron como microempresas. Tales estudios confirman la existencia en la vida real de un *proceso de graduación* a la economía moderna.

En la Figura 1 se indica el caso específico de Colombia, donde hasta la mitad de las empresas manufactureras modernas de pequeño a mediano tamaño (11 a 200 empleados) que existían en 1987 habían evolucionado de una etapa inicial como microempresas; mientras que el otro 50% se originaron como empresas de otros tamaños. Hay datos análogos disponibles de otros países de África y de Asia. Sin embargo, este proceso de *transformación ascendente* es aún poco conocido y estudiado, y persisten dudas legítimas acerca de su significación, viabilidad y frecuencia.

Por ejemplo, ¿cuántas de las microempresas que eventualmente tuvieron éxito comenzaron como verdaderas microempresas de subsistencia y baja productividad de la clase que es tan familiar en las ciudades y pueblos del Tercer Mundo? Y entonces, ¿cómo se compara la proporción de microempresas de bajos ingresos que se gradúan al nivel superior con la proporción de las que permanecen eternamente estancadas o languidecen en una constante oscilación entre periodos *latentes* y *activos*, o rotan eternamente

Figura 1
Origen de las empresas modernas (11-200 trabajadores) en Colombia, 1987



entre ramas de actividades y domicilios diferentes, o desaparecen del todo? Además, la capacidad de transformarse estructuralmente, o graduarse, parece ser más clara en las *microempresas manufactureras* que representan una mera fracción del inmenso universo de actividades económicas informales. ¿Cuáles son las implicaciones de esto en cuanto a las posibilidades de graduarse que puedan tener las microempresas?

Por buenas razones, pues, el sector informal ha llegado a ser considerado en gran medida como un atributo estructural permanente de las economías del Tercer Mundo: crece durante las contracciones económicas pero permanece relativamente inelástico durante períodos de expansión, con empresas individuales que son aparentemente impermeables a la modernización.

Lamentablemente, con bastante frecuencia en la comunidad del desarrollo esto se interpreta en la práctica como una justificación para que los programas se limiten meramente a lidiar con el sector, en vez de intentar atacar la segmentación y la heterogeneidad estructural subyacentes que ocasionan originalmente su existencia y permanencia. Muchos programas tienden a actuar —quizás sin pretenderlo— como si la expresión *apoyo al sector informal* no tuviera nada que ver con ayudar a las microempresas informales a salir de su condición informal, sino como si significara en realidad ayu-

darlas a mantener y reproducir esa condición: multiplicar el sector informal horizontalmente.

Esta interpretación del apoyo al sector informal puede encontrarse con distintos grados de claridad a través de la gama de organizaciones de desarrollo, desde los programas muy implícitos y los apenas encubiertos hasta los muy explícitos.

JUSTIFICACIÓN PARA UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

Puede ser que el apoyo al sector informal, en el sentido de mantenerlo o multiplicarlo *horizontalmente*, se justifique como una estrategia de supervivencia de último recurso cuando hay un estancamiento económico crónico. Sin embargo, la proliferación de la *informalidad económica* difícilmente necesita de promoción si una economía formal estancada, o en contracción, ya estimula su propagación espontánea. Algunos gobiernos latinoamericanos parecen estar permitiendo exactamente esto en la crisis actual, aunque nunca oficialmente, pasando por alto disposiciones que de otra forma serían aplicadas estrictamente contra las actividades informales.

Aparte de esta justificación fundamental para la *subsistencia*, el argumento para multiplicar o mantener el sector informal se basa en la tesis de que las microempresas informales proporcio-

nan un modo de participar en la economía a una gran proporción de la población económicamente activa que de otra forma estaría desempleada o subempleada. Quienes apoyan este argumento afirman que las microempresas pueden surtir un efecto positivo en el desarrollo de una economía debido a que un incremento en el número de los microproductores y microempresas de servicios contribuía al crecimiento medido en términos del producto interno bruto.

El supuesto principal que sirve de base a este argumento es que la mayoría de las personas que trabajan en las microempresas del sector informal no están subempleadas. Pero esta afirmación no es respaldada por la evidencia que proporcionan los estudios de campo en los que se asocia claramente el subempleo tanto *visible* como *invisible* con los puestos de trabajo en el sector informal. El concepto del subempleo visible —personas que trabajan menos de 40 horas por semana y que desean trabajar más— de por sí refleja adecuadamente el patrón de operación irregular e inconstante y frecuentemente estacional que caracteriza a tantas microempresas informales. El concepto del subempleo invisible —quienes trabajan 40 horas por semana o más pero ganan menos del salario mínimo— proporciona una descalificación aún más convincente de la teoría de *pleno empleo* de las microempresas informales.

El sector informal en Guatemala es un ejemplo que viene al caso. En un estudio de una muestra de 800 microempresas en la ciudad capital se estimó que el ingreso mensual promedio de los propietarios de las microempresas era de unos 240,43 quetzales (US\$96 aproximadamente) en 1987. Podría esperarse que los propietarios fueran las personas *mejor pagadas* de una microempresa y, con todo, sus ingresos estaban aún por debajo del salario legal mínimo de 255 quetzales (US\$102) de otros trabajadores urbanos en Guatemala durante el mismo año.

Las cifras sobre ventas mensuales proporcionadas por el mismo estudio e ilustradas en la Figura 2 indican que más de 86% de las microempresas estudiadas tuvieron un ingreso bruto de 400 quetzales (US\$160) o menos por mes. En empresas con un promedio de más de dos empleados por unidad, como las

estudiadas, este nivel de ventas significa que los ingresos mensuales por persona están bastante por debajo del mínimo legal. Este estudio confirma lo que sabemos acerca de la *informalidad económica* en todas partes, por regla general, significa subempleo.

Por consiguiente, desde un punto de vista de política de desarrollo, el apoyo al sector informal debería significar exactamente lo opuesto de ayudar a mantenerlo y multiplicarlo. A nivel de micropolítica, debería significar estimular la clase de transformación estructural citada arriba que permitiría a las microempresas subir en la escala de ingresos y salir del sector. A nivel de macropolítica, significaría buscar la eventual reducción del sector a su dimensión estructural mínima abordando las causas de la segmentación económica que yacen en la raíz de su existencia.

El sector informal puede parecer a primera vista un rasgo más o menos *fijo* de las economías menos desarrolladas, pero al examinar más de cerca su dinámica se pone de relieve que es una *zona de tránsito* sumamente inestable en la que los puestos de trabajo cambian con rapidez y las empresas se estancan o prosperan, se consolidan o desaparecen. En la Figura 3 se presentan algunos de los datos disponibles, aunque escasos, sobre este proceso en dos sentidos.

La parte A de la figura presenta los datos sobre la transformación estructural *ascendente* de las microempresas tal como se observa en varios países de África y Asia, similar a la presentada antes para el caso de Colombia. Aquí, nuevamente, observamos que una porción notable (entre 20 y 65%) de las empresas modernas de pequeño a mediano tamaño incluidas en las encuestas se originaron como microempresas. La parte B presenta datos de la transformación *descendente*, del proceso: la mortalidad de las microempresas. La desaparición de las microempresas es un fenómeno mucho menos estudiado, aunque puede argumentarse que es una causa primordial de la inestabilidad del empleo en el sector informal.

Las dos series de datos en la figura han de compararse con cautela. Por ejemplo, las empresas modernas que partieron de un origen *micro* en Nigeria lo hicieron en el curso de un número desconocido de

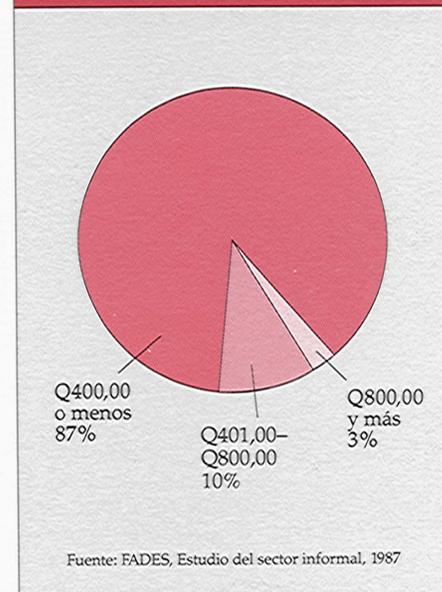
años hasta que la cifra total llegó a una proporción acumulada del 43,7% de las empresas en 1965, mientras que el 10,4% de tasa de mortalidad en las microempresas manufactureras en el mismo país representa la porción promedio de empresas con menos de diez trabajadores que desaparecieron en todos y cada uno de los años comprendidos entre 1974 y 1980. Además, la naturaleza sincrónica o *transversal* de las cifras de mortalidad de las empresas puede encubrir una fuente mucho más importante de inestabilidad del empleo informal, medible sólo a través de estudios diacrónicos o *longitudinales*, a saber, la alta rotación de mano de obra y la desaparición intermitente de las empresas y actividades informales ocasionada por la fluctuación estacional de los mercados.

Datos procedentes de un censo realizado entre 1980 y 1987 por Asesoría Dinámica a Microempresas (ADMIC) en Monterrey, México, afiliada de ACCION Internacional, presentan al menos una prueba indirecta de esta inestabilidad. ADMIC constató que el 86,6% de todas las microempresas contactadas durante los años del censo habían sido creadas dentro del período de un año antes de la encuesta (véase la Figura 4). Una comprobación de campo sobre los datos realizada posteriormente puso de manifiesto que hasta la mitad de las microempresas consultadas previamente habían ya desaparecido de su domicilio social, lo que indica que la alta proporción de microempresas *recién iniciadas* en el censo puede ser un reflejo no sólo de un sector informal generalmente en crecimiento, sino también de la clase de rotación rápida en virtud de la cual una persona empleada desaparece repentinamente del mercado de una actividad o lugar en particular para volver a aparecer poco después en otra actividad o lugar, como parte de la estrategia de supervivencia general del sector informal.

LA DINÁMICA DE LAS MICROEMPRESAS

Los hechos tratados hasta ahora indican que la faz siempre cambiante del sector informal guarda mucha relación con las vicisitudes de las microempresas, y que necesitamos estudiar y comprender esta dinámica mejor, especialmente el pro-

Figura 2
Ventas mensuales
de las microempresas,
Guatemala, 1987

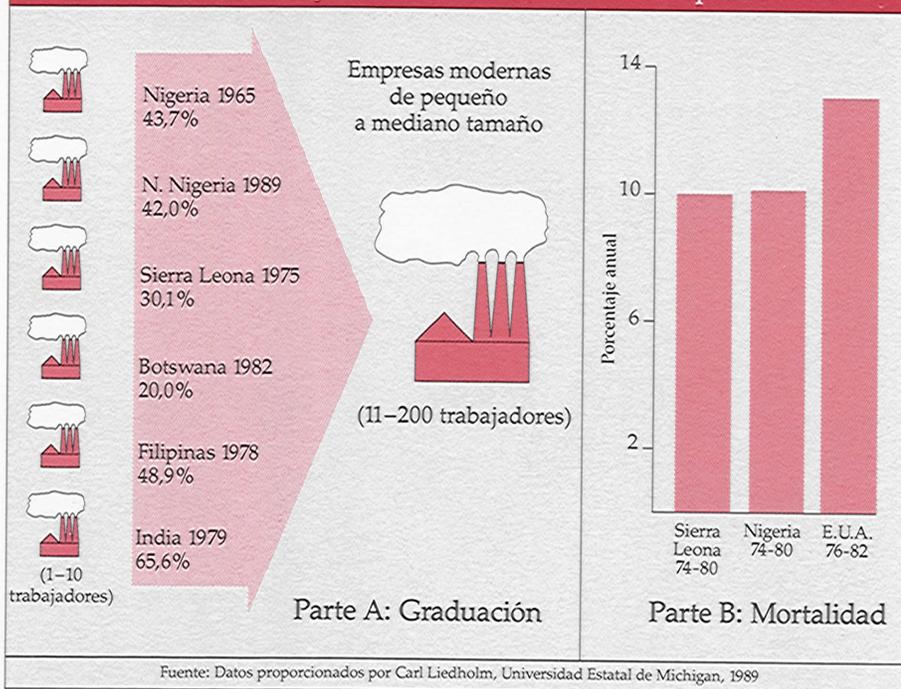


ceso que lleva a una empresa a convertirse en un negocio estable y consolidado. El proceso es empíricamente posible, pero también es cierto que la transformación de la empresa sólo es un resultado posible de un proceso fortuito, no lineal y muy fluido en el sector informal, en el que los negocios no tienen en modo alguno asegurado su éxito. Para mejorar las probabilidades de éxito, las ONG que manejan programas de apoyo a microempresas han de aprender la forma de estimular la transformación de las microempresas en condiciones controladas.

Un primer paso hacia el objetivo de ayudar a las microempresas a tener éxito consiste en definir más exactamente lo que se entiende por *graduación, formalización, modernización* o *transformación* de la microempresa.

En los datos presentados hasta ahora, la cuestión de la transformación sólo se ha tratado en relación con el tamaño de la empresa (número de empleados). Un crecimiento en tamaño quizás sea la característica individual más visible de una empresa en evolución, pero cierta-

Figura 3
Graduación y mortalidad de las microempresas



otro lado, el registro legal puede parecer como un requisito asociado al acceso a un préstamo de una institución financiera formal. En dicho caso, la legalización obviamente no es la causa sino la consecuencia de una característica más fundamental de la transformación de la empresa: el logro de solvencia para el sistema bancario. La solvencia es, a su vez, un reflejo de la clase de rentabilidad a largo plazo normalmente asociada con la consolidación de la participación en el mercado y el nivel de ventas de un negocio; y esto debería interpretarse como un verdadero síntoma de graduación.

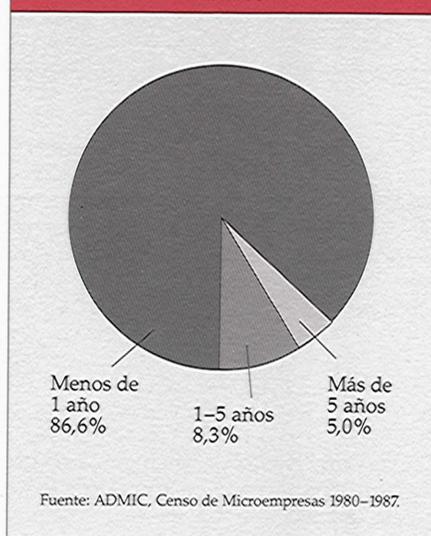
Desde un punto de vista práctico, surgen tres preguntas clave: ¿De qué forma aumentan las microempresas los niveles de ventas permanentemente? ¿Cómo conquistan mercados más grandes? ¿Cómo transforman las mayores entradas y participación en el mercado en mayores utilidades e ingresos? Quizás no haya suficiente conocimientos empíricos para responder a estas preguntas detalladamente, pero según la teoría, es con certeza casi absoluta, que para lograr todo lo anterior de forma permanente, las microempresas informales deben aumentar su productividad laboral. Con toda probabilidad esto requerirá a la vez cierto grado de capitalización y mejora tecnológica o de conocimientos técnicos, especialmente en aquellos casos en que la consolidación no entraña generación de nuevo empleo o crecimiento en el tamaño.

En resumen, la transformación es un proceso a través del cual una microempresa alcanza un nivel de productividad laboral y de activos similares a los de otras pequeñas empresas estables en el mismo ramo, manteniendo niveles comparables de ventas y de solvencia, y por tanto consolidando los ingresos y el empleo de quienes participan a un nivel estable por encima del de subsistencia. Otras características que pueden acompañar este proceso, aunque no son condiciones suficientes o necesarias, son un incremento en el tamaño y la legalización del negocio.

EL PROCESO DE MADURACIÓN

En general, el proceso de maduración de una microempresa se produce por

Figura 4
Edad de las microempresas encuestadas, Monterrey, México



mente no es una condición suficiente, ni siquiera necesaria, para la modernización o graduación a la economía formal.

Una microempresa puede transformarse y graduarse a la economía moderna sin aumentar de tamaño. En realidad, ciertas clases de actividades requieren óptimos tamaños operativos, intrínsecamente pequeños, debido a factores limitantes tales como un rango de mercado fijo o los costos de transporte que inciden en la eficiencia. Aún así,

para la mayoría de las microempresas no limitadas estructuralmente, la transformación deberá entrañar cierto grado de aumento en su tamaño. Con frecuencia, un incremento en el tamaño es un reflejo del crecimiento en aspectos más fundamentales aunque menos visibles de la empresa, tales como las ventas y la participación en el mercado. Las ampliaciones temporales también son un suceso normal en los negocios informales, ya que responden a incrementos de corto plazo o estacionales en las ventas, sólo para experimentar una contracción al tamaño normal después del período de máxima actividad o, incluso, volver a *estados latentes* con una utilización mínima de la capacidad. Para considerarse legítimamente asociados a la transformación de la microempresa, los incrementos en las ventas y la participación en el mercado han de ser permanentes y suficientemente elevados para asegurar una corriente constante de ingresos por encima del nivel de subsistencia.

Otra característica que frecuentemente surge en los debates acerca de la graduación de las empresas es la legalización. Sin embargo, la transformación hacia el sector formal no debería entenderse exclusiva o principalmente en un sentido legal. De hecho, a menudo los costos y las repercusiones fiscales de la personería jurídica pueden minar la propia viabilidad económica de una microempresa, y no digamos nada de su graduación a la economía moderna. Por

etapas. La falta de estructura puede considerarse meramente como una etapa en el proceso evolutivo de una microempresa —el proceso de incubación e infancia— mientras que la transformación corresponde a la última etapa del proceso, la madurez de la empresa.

Considerando esta progresión, tal como se ilustra en la Figura 5, el punto en el que termina la incubación y comienza la infancia industrial para la mayoría de las empresas de producción puede definirse sin ambigüedad como el momento en que ocurre la primera inversión y se adopta la primera decisión de riesgo a largo plazo. Sin embargo, el punto en el que puede decirse que una empresa ha sido consolidada y ha entrado en su madurez es mucho más ambiguo. Ciertamente, nada descarta la posibilidad de que una empresa sucumba incluso mucho después de haberse consolidado. Sin embargo, es útil situar intuitivamente la consolidación de una empresa alrededor del momento en el que el nivel de ingreso le permite alcanzar el punto de equilibrio financiero con un cierto margen de seguridad, cuando la participación en el mercado ha quedado asegurada sin lugar a dudas y cuando su estructura de costos internos y márgenes de utilidades ha quedado controlada y estabilizada. En la Figura 5 se ilustra la etapa de consolidación como una *zona gris* en vez de una línea previamente definida con rigidez.

Típicamente, para que las microempresas de producción del sector informal se transformen, o para que se conviertan en empresas maduras, su productividad debe aumentar y deben adoptarse decisiones adicionales de inversión que entrañan riesgos a largo plazo en algún punto de la *zona gris*. Factores importantes de segmentación estructural en la economía inciden precisamente en la *zona gris*, dificultando la transformación de las microempresas informales.

¿BASTA CON EMULAR AL SECTOR FINANCIERO INFORMAL?

Al principio de este artículo, se formuló la pregunta siguiente: ¿Con qué eficacia están operando los programas de crédito de las ONG desde una plataforma de *informalización financiera* en la etapa crítica



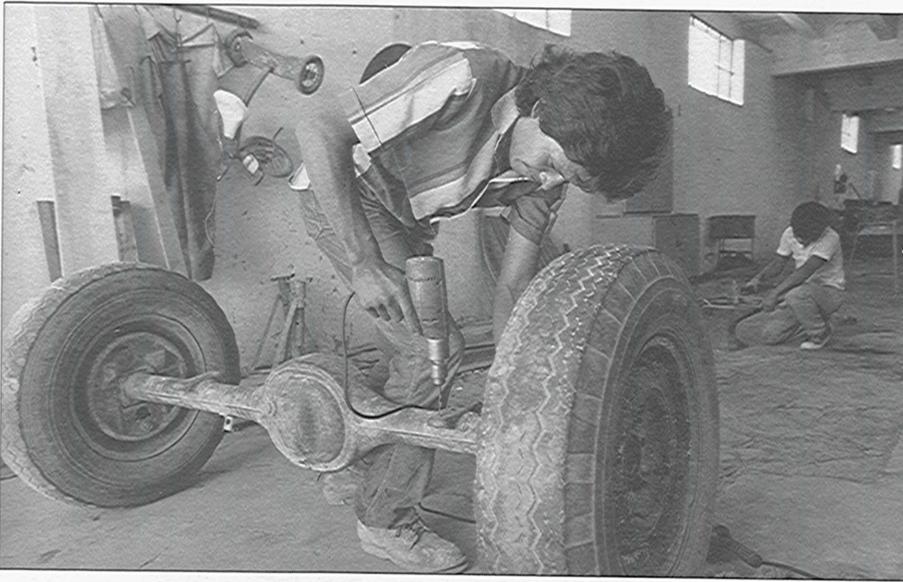
Stephen Vetter

En círculo de izquierda a derecha: Microempresas como ésta en la República Dominicana, México y Haití se proliferaron en América Latina y el Caribe durante la última década a medida que la economía formal sufría una contracción.

de la transformación o consolidación de la empresa?

La evidencia disponible indica que las fuentes de financiación informales sí ayudan a las empresas a través de sus periodos de incubación (iniciación) y contribuyen a su supervivencia durante su infancia. Sin embargo, el papel desempeñado en el proceso por las fuentes informales parece ser mucho más limitado y ambiguo de lo que se ha supuesto, especialmente en lo que respecta a ayudar al crecimiento de las microempresas y al financiamiento de inversiones en activos fijos, a largo plazo. De acuerdo con el profesor Carl Liedholm de la

Universidad Estatal de Michigan, uno de los participantes en el seminario citado antes, la inversión inicial casi siempre proviene de los ahorros personales o familiares y no de una fuente externa. Sólo cuando la microempresa ya ha sido lanzada entran típicamente en juego las fuentes informales de crédito y, entonces, únicamente para proporcionar el capital de trabajo a corto plazo requerido para llenar el vacío de la *capacidad excesiva* ya instalada, característica preponderante en esta etapa del desarrollo de las empresas. El crédito informal casi nunca aparece como fuente de financiamiento de activos fijos para capitalización adi-



cional o una mayor productividad.

Tras discutir los datos disponibles sobre la materia, el documento presentado a la conferencia por Liedholm (citado al final de este artículo) resume esta progresión dinámica:

De estos resultados sobre la demanda y oferta de recursos financieros comienza a surgir el cuadro siguiente de evolución financiera de una microempresa típica. Al principio, la principal necesidad de financiamiento de la microempresa en lo que respecta a capital fijo, se satisface casi totalmente recurriendo a fuentes familiares internas, principalmente ahorros personales. Una vez que comienzan las operaciones, predominan típicamente las necesidades de capital de trabajo, y la mayor parte de él se financia con el flujo de caja interno de la compañía. A medida que la compañía madura y aumenta su reputación, comienzan a surgir fuentes externas de financiamiento informal.

Con frecuencia, el crédito de los clientes es la primera fuente que aparece, seguido de créditos de distintos proveedores, prestamistas profesionales y otros. Estas son principalmente fuentes de fondos a corto plazo que se utilizan para satisfacer las necesidades de capital de trabajo de las microempresas. Sin embargo, si la microempresa crece más y se transforma en una empresa moderna de pequeña o mediana dimensión, necesita tanto capital fijo como de trabajo para ampliarse considerablemente. En ese momento, la empresa puede comenzar a tener un acceso mayor al mercado financiero formal.

Los programas de crédito que incorporan características de la intermediación financiera informal parecen funcionar bien con las microempresas informales porque se adaptan a las necesidades de las primeras etapas en su

evolución, que ponen énfasis en la rotación a corto plazo del capital de trabajo, o porque se concentran en actividades que sólo requieren esta clase de recursos, tales como los vendedores ambulantes. El papel que desempeñan las fuentes financieras informales en las etapas más avanzadas de las microempresas está escasamente documentado. Ciertamente, en la mayoría de los casos, cuando se trata de préstamos más grandes y períodos de amortización más largos que son los requeridos para la inversión en capitalización adicional y el incremento de la productividad, puede que las microempresas simplemente no tengan capacidad para pagar las tasas de interés cargadas por los prestamistas. Además, los arreglos que pueden resolver el problema de la baja capacidad de reembolso de préstamos a corto plazo, tales como la capitalización de los cargos por concepto de intereses o el refinanciamiento de la deuda para períodos de tiempo más largos, tan comunes en el sistema bancario formal, no los ofrecen los prestamistas informales para responder a las necesidades de las microempresas.

Los prestamistas informales quizás enfrenten mejor el riesgo financiero en las actividades informales que el sistema bancario formal. Pero, cuando se trata del riesgo a largo plazo que entraña la capitalización, cambio tecnológico e incremento en la productividad de las microempresas, ni las fuentes de crédito informales ni las formales están dispuestas a tomar este riesgo. Los proveedores de maquinaria son una excepción notable a esta regla, ya que pueden proporcionar equipo a crédito y, a menudo, así lo hacen. Puesto que la propia maquinaria sirve de colateral, reduciendo considerablemente el riesgo y la necesidad de papeleo, los proveedores están en condiciones de cargar intereses más bajos que los prestamistas. En cualquier caso, la importancia del crédito de los proveedores de maquinaria en el sector informal quizás sea limitada, especialmente si se compara con el crédito procedente de los proveedores de materia prima, que obviamente responden sólo a las necesidades de capital de trabajo de las microempresas.

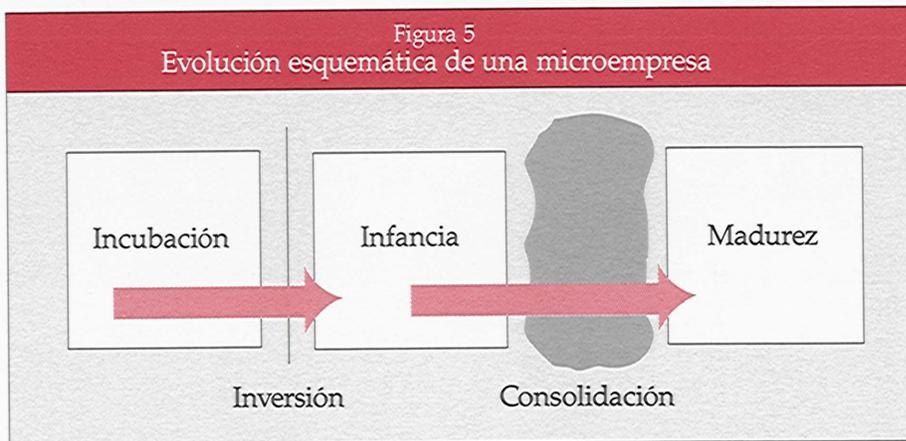
El papel de las fuentes de financiamiento informal en la graduación de las

microempresas es, según el estado actual de nuestros conocimientos, mínimo o completamente nulo. En su informe sobre el desarrollo mundial para 1989, el Banco Mundial advierte: «Excepto en el financiamiento de la vivienda, los arreglos informales generalmente no proporcionan financiamiento a plazos. Estas deficiencias pueden inhibir la planificación e inversión a plazos más largos que se necesitan para que aumente la productividad».

TERRENO FRANCO PARA LOS PROGRAMAS DE CRÉDITO

Los arreglos informales de financiamiento parecen bastar como recurso para la supervivencia en el sector informal, pero no parecen ofrecer mucho cuando se trata de la transformación estructural de las microempresas. No abordan debidamente las necesidades que se observan en la *zona gris*, la época difícil en que las microempresas están a punto de dar el *salto cualitativo* a la economía moderna que nosotros llamamos *graduación*. Igualmente, los programas de crédito de las ONG que emulan los mecanismos de financiamiento informal pueden lograr la autosuficiencia porque cargan altas tasas de interés sobre préstamos pequeños, en rápida rotación, pero de esto no se desprende necesariamente que estén contribuyendo en realidad al éxito de los microempresarios.

Los microempresarios tampoco pueden recurrir al sistema de financiamiento formal en busca de ayuda. Por ejemplo, el programa ADMIC en México ha constatado que entre 30 y 40% de las microempresas que utilizan su programa de crédito se gradúan dentro de un período de cinco años, en el sentido de que sus operaciones se amplían lo suficiente para que sus necesidades financieras sobrepasen el préstamo máximo que el programa puede otorgarles. De ahí que puedan estar técnicamente dispuestos a entrar en el mercado financiero formal, pero la mayoría no podrán hacerlo debido a que sus necesidades financieras no han alcanzado aún el valor mínimo de los préstamos indivi-



duales que las instituciones financieras formales consideran rentable tramitar. En cierto sentido, su éxito les ha convertido en un riesgo demasiado grande para los intermediarios financieros tanto formales como informales. Están en el limbo de la *zona gris*, una verdadera laguna estructural en la que los negocios prósperos se estancan, reduciéndose radicalmente sus posibilidades de generar nuevos ingresos y empleo.

La *zona gris* es terreno franco para los programas de crédito a microempresas. Para aprovechar esta tierra de nadie hay que resolver cuestiones tales como tasas de interés a largo plazo, evaluación y control del riesgo, los topes de crédito y el problema de las garantías, entre otras, en forma adecuada a las necesidades de las microempresas.

Si ambos sectores financieros no abordan estas cuestiones en la *zona gris*, esto contribuirá a mantener la clase de segmentación en los mercados laborales y niveles productivos que los estudios de la Organización Internacional del Trabajo identificaron hace dos décadas como la causa principal de la falta de estructuración de las economías en el Tercer Mundo.

Abordar las cuestiones de la *zona gris* en la evolución de las microempresas es quizás el reto más importante al que deben hacer frente los programas de crédito en el futuro. Los planificadores y ejecutivos de las ONG y los gobiernos deberían colocar estas cuestiones a la cabeza de sus agendas. ♦

HUGO PIRELA MARTÍNEZ es oficial de operaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con anterioridad, Pirela ocupó cargos como profesor universitario y conferenciante, y como especialista en economía del desarrollo para una amplia gama de organizaciones entre ellas TECHNOSERVE, Inc., el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Catholic Relief Services. Este artículo expresa los criterios personales de Pirela Martínez y no constituye la política oficial del BID.

REFERENCIAS

- Adams, Dale, Taking a Fresh Look at Informal Finance, documento presentado al Seminario sobre Mercados Financieros Informales en el Desarrollo, patrocinado conjuntamente por la Universidad Estatal de Ohio, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Banco Mundial, Washington, D.C. 1989.
- Escoto Marroquín, Jorge, et al., El Sector Informal: Estudio sobre el Sector Informal de Producción y Servicios en el Área Urbana Central de Guatemala (FADES, Guatemala, 1987).
- Liedholm, Carl, Small Scale Enterprise Dynamics and the Evolving Role of Informal Finance, ponencia presentada en el seminario citado arriba.
- PREALC/OIT, Sector Informal: Funcionamiento y Políticas (Santiago, Chile, 1978).
- Banco Mundial, *World Development Report* (Washington, D.C. 1989).

Europa oriental y el Tercer Mundo: Un desafío para las ONG

Rubem César Fernandes

Los cambios históricos que se están produciendo en toda Europa oriental ofrecen a la vez una oportunidad y un desafío para las organizaciones no gubernamentales (ONG) del hemisferio norte que han trabajado en el Tercer Mundo. Es evidente que los países occidentales tienen la oportunidad de ayudar a los países del Este en la lucha por la democracia. El desafío radica en que las repercusiones de los acontecimientos de Europa oriental se extenderán tanto a lo largo de un eje Norte-Sur como de un eje Este-Oeste. Las ONG deben formular una respuesta para estos acontecimientos complementarios.

Europa oriental presenta una oportunidad porque las circunstancias son propicias para la clase de trabajo que realizan las ONG: una labor que conduce a soluciones concretas por medio de la reconstrucción de la sociedad civil, en vez de la redención sociológica por medio del Estado. Las naciones modernas de Europa occidental fueron fundadas por el Estado y formaron parte del mismo. Sin embargo, en Europa oriental existe una larga tradición de identidad nacional que no está basada en el Estado, sino en grupos sociales tales como la familia, los intelectuales, los exiliados, las redes locales y la religión. Las naciones se formaron al margen y en contra de un Estado imperial y foráneo. En consecuencia, se considera que las circunstancias actuales ofrecen una oportunidad de reconstrucción nacional a nivel no gubernamental.

Polonia es un ejemplo. Solidaridad se convirtió en un vasto movimiento social y llegó al poder por medio de un proceso electoral, sin las ventajas de la estructura de un partido. Uno de los factores que influyeron en su éxito fue el establecimiento de vínculos firmes entre los intelectuales y los trabajadores. Si bien la experiencia de Solida-

ridad tal vez sea fuera de lo común, por toda Europa oriental han surgido asociaciones civiles y se han multiplicado a un ritmo sorprendente. Las ONG pueden impulsar a los gobiernos reformistas a alejarse de las utopías del pasado y adoptar enfoques pragmáticos a los difíciles problemas con que se enfrentan.

Asimismo, las ONG pueden reforzar las tendencias más esclarecidas y generosas de los reformistas. Por ejemplo, pueden mostrar que es posible *privatizar* la economía y sin embargo mantener un enfoque social o *sin fines de lucro*. Por otra parte, tanto en Polonia como en los demás países, las ONG podrían ofrecer oportunidades de acción además de la Iglesia, que tiende a un clericalismo que muchos laicos resienten. Las ONG han desempeñado esa función en América Latina.

Las ONG pueden reforzar las tendencias más esclarecidas de los gobiernos reformistas.

El colapso de los regímenes *socialistas* en Europa oriental ha tenido repercusiones directas en América Latina. Durante 20 años, en la literatura popular se ha criticado al *capitalismo* y se ha apoyado al *socialismo*. Ahora, los trabajadores e intelectuales de los países socialistas están denigrando al *socialismo*, enviando un mensaje que a los partidos de izquierda de América Latina les es difícil digerir. Las ONG pueden facilitar la traducción del mensaje porque están del lado de los pobres y los oprimidos, sin identificarse directamente con los regímenes socialistas. Esta es una tarea que las ONG no pueden evitar. Para defender su compro-

miso y renovar el horizonte ideológico de aquellos para quienes la justicia es importante, las ONG del hemisferio sur deben interesarse en lo que está ocurriendo en el Este.

Cualquiera que sea el desenlace de los acontecimientos de Europa oriental, tendrá profundas repercusiones en el hemisferio sur. Las posibilidades son varias, y las dos primeras van del pesimismo a una perspectiva siniestra. En primer lugar, si abordamos la situación con pesimismo, si la *perestroika* continúa avanzando gradualmente, tal vez refuerce una tendencia eurocentrista. El hemisferio occidental se preocupará por la periferia de Europa y descuidará al Sur. En cambio, si la *perestroika* comienza a desintegrarse en medio de golpes de estado, guerras civiles e invasiones, las repercusiones en los ideales democráticos del Este y del Sur serán nefastas.

Si la situación se encara desde un punto de vista más optimista, cabe esperar que la *perestroika* ponga de relieve la índole mundial de los problemas actuales. Si la guerra fría termina, de nada sirve hablar del *Segundo Mundo* y del *Tercer Mundo*, ya que estos dos mundos son prácticamente iguales. Los europeos occidentales están equivo-

cados si creen que la transformación del Este es simplemente una victoria del estilo de vida occidental. El Este, y aun Europa oriental, se parece más al Sur que al Oeste: tiene los mismos problemas de endeudamiento, inflación, monedas débiles, mercados paralelos, atraso tecnológico, dependencia de la economía rural y falta de experiencia con una democracia representativa. En un tono más positivo, el Este y el Sur comparten el elemento vigorizador de una multiplicidad de tradiciones étnicas y nacionales, una relación diferente entre las esferas religiosa y secular, la creencia en valores igualitarios, la heterogeneidad cultural y una memoria

La marcha del desarrollo

histórica muy compleja que no se encuadra en los modelos evolucionarios de modernización.

Ese es el desafío de las ONG en lo que concierne a la inclusión de Europa oriental en su campo de acción. Si optan por continuar como siempre, es más probable que la perspectiva sinestra se convierta en realidad. La mera apertura hacia el Este podría conducir a una disminución de la generosidad con el ex Tercer Mundo. Por consiguiente, las ONG deben esforzarse doblemente: por una parte, deben establecer una nueva red de contactos y apoyo, metodologías, estilos de trabajo y prioridades en el Este, y al mismo tiempo deben entablar un diálogo entre sus socios del Sur y sus nuevos socios del Este.

Se trata de un desafío realmente difícil. El colapso del marco de la guerra fría plantea nuevos interrogantes a la cooperación internacional. Se necesitan palabras y conexiones nuevas para mantener viva la solidaridad internacional. Las fundaciones norteamericanas podrían desempeñar una función importante en este proceso, ya que han tenido una influencia menos directa en los acontecimientos de Europa oriental. Sin embargo, para ello deben resistir las tendencias triunfalistas que asaltan a la opinión pública occidental y buscar auténticamente nuevos términos de cooperación a fin de forjar un enfoque democrático mundial. ◇

RUBEM CÉSAR FERNANDES, del Instituto de Estudos da Religião, de Brasil, viajó hace poco a Polonia como parte de un grupo de intercambio que incluyó a representantes de Znak, asociación laica independiente de intelectuales católicos de Cracovia, y el Comité Catholique Contre la Faim et pour le Développement, de París.

Las opiniones expresadas en esta columna no son necesariamente las de la Fundación Interamericana. La redacción de Desarrollo de Base invita a los lectores a presentar artículos para su publicación.

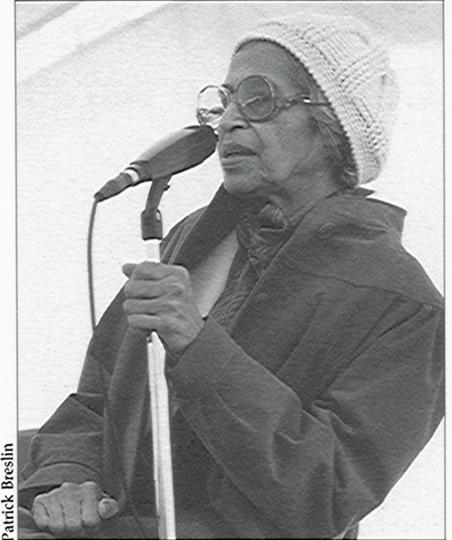
HOMENAJE A MYLES HORTON

Allí se escribió la letra de la canción *Venceremos*. Allí estudió Rosa Parks, quien al negarse a ceder su asiento en un autobús de Birmingham puso en marcha el movimiento de defensa de los derechos civiles en Estados Unidos. Paulo Freire, creador del movimiento de educación popular en América Latina, presentó allí un libro basado en conversaciones con Horton. Allí, en el Centro Highlander de Investigaciones y Educación, en una zona rural al pie de la cordillera Great Smoky Mountains, en Tennessee, cientos de personas se congregaron los días 5 y 6 de mayo de 1990 para recordar la vida de Myles Horton, fundador y espíritu orientador del Centro durante más de medio siglo.

Horton, que murió de cáncer el 19 de enero de 1990, abrió la Escuela Popular Highlander en 1932 para la gente pobre de los Apalaches. Desde entonces, la escuela ha sido un centro de organización de los grupos de base y de cambios sociales en las montañas del sur y en otras regiones.

Durante los primeros veinte años, Highlander fue principalmente una escuela de capacitación para el movimiento sindical, mientras el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) organizaba a los mineros y a otros trabajadores, pero en la década de 1950 se dedicó a trabajar por la igualdad racial. Sus talleres y servicios siempre habían funcionado sin discriminación racial, en oposición a las leyes estatales, y a medida que el movimiento de defensa de los derechos civiles se fue propagando por el sur, la presión oficial aumentó. En 1959, la policía de Tennessee arrestó a varios miembros del personal; en 1961 se revocó el permiso legal de la escuela y se cerró el edificio, que fue vendido más tarde en una subasta.

Horton respondió que se puede poner un candado a una escuela, pero no a una idea. Poco después, Highlander reabrió sus puertas con un nuevo permiso legal en el predio que ocupa actualmente, al este de Knoxville. A medida que la segregación iba perdiendo terreno en el sur, el Centro Highlander se reorientó para esta vez prestar atención a los problemas de la higiene y la



Patrick Breslin

Rosa Parks en un homenaje reciente a Myles Horton, fundador del Centro Highlander.

seguridad en el trabajo, el cierre de fábricas y la pérdida de fuentes de trabajo en los Apalaches, la presencia de toxinas en el medio ambiente y la vinculación de los grupos de base de Estados Unidos con grupos similares de todo el mundo.

Ese fin de semana de mayo llegaron veteranos de todas esas luchas para participar por dos días en los talleres sobre cómo mantener vivo el legado de Myles Horton y, en particular, la red internacional que recibió gran parte de su atención durante los últimos años. También hubo música, que recordaba a Horton, y al final Rosa Parks ofreció una conferencia de prensa a una multitud de niños, en la que respondió pacientemente a preguntas sobre cómo se sintió, en ese autobús de Birmingham, al decidir que no la iban a mover de su sitio.

—Patrick Breslin

CÓMO AYUDAR A LA POBLACIÓN DE ESCASOS RECURSOS A SALVAR EL PLANETA

¿Puede la población pobre administrar sus propios recursos naturales de una

manera que promueva un desarrollo duradero? En mayo de 1990, el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) organizó una conferencia de tres días en Ginebra, Suiza, para tratar este tema apremiante. Participaron investigadores, técnicos y representantes de organizaciones de base e instituciones donantes de 18 países de África, Asia, América del Norte y del Sur, y Europa, quienes presentaron ponencias a fin de buscar los elementos conceptuales comunes a los distintos casos.

Los participantes de África, Asia y América Latina señalaron que el enfoque de los problemas ambientales adquiere sesgos diferentes dependiendo de si se trata desde el punto de vista del Primer Mundo o del Tercer Mundo. «¿No deberíamos tener voz en lo que los europeos hacen con el valle del Ruhr, en las emisiones incesantes de lluvia ácida y dióxido de carbono y en la desaparición de las praderas de la región central de Estados Unidos si ustedes quieren tener voz en el destino de la selva tropical del Amazonas?», preguntó Antonio Carlos Diegues, de la Universidad de São Paulo. Los participantes del Tercer Mundo ofrecieron argumentos convincentes al afirmar que no se debe echar a la población pobre la culpa de la crisis ecológica mundial y criticaron la complacencia con que los defensores del medio ambiente de los países industrializados del Norte pretenden fijar la agenda de los pueblos del Sur. Afirmaron que cada nación debe comenzar por proteger su propio ambiente.

En una ponencia sobre la experiencia de la Fundación Interamericana con las organizaciones de base se señaló que la promoción de la sociedad civil, con miras a fomentar la participación de la población de bajos ingresos, en vez de excluirla, podría constituir un complemento decisivo de la labor del sector público. Se presentaron tres propuestas. En primer lugar, la evolución del proceso de restablecimiento de la democracia en Brasil y Chile, entre otros países, indica que gran parte de la energía social que antes se dedicaba a la defensa de los derechos humanos ahora se está reencaminando hacia los problemas ambientales. En segundo lu-

gar, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones populares de bajos ingresos a las cuales proporcionan asistencia han iniciado proyectos innovadores que podrían reformar la política pública y convertirse en programas de mayor alcance. Los experimentos agroecológicos y la difusión de métodos de desarrollo duradero, por ejemplo, parecen surtir más efecto por medio de las redes de instituciones de investigación y organizadores comunitarios establecidas por las ONG que por medio de los organismos de investigaciones y extensión agrícola. Por último, los grupos internacionales de defensa del medio ambiente influyen en América Latina y el Caribe en la medida en que trabajan junto con organizaciones locales. El ayudar a las comunidades de escasos recursos a que

participación de la población pobre trasciende las diferencias geográficas y culturales. Diegues destacó que no se puede esperar que la gente de escasos recursos conserve los recursos del mañana a menos que pueda alimentar a sus hijos hoy. Jayanta Bandyopadhyay, de Nepal, y Shimwaayi Muntamba, de Kenya, se refirieron a la manera en que se está resolviendo este dilema en algunas comunidades de los Himalayas y entre los agricultores de las zonas secas de África. Héctor Luis Morales, del Centro de Educación e Investigación de la Pesca Artesanal de Chile, que trabaja como consultor para la Fundación Interamericana, propuso una *revolución azul* prometedor, pero incierta, para los sectores más pobres, y explicó que «la piscicultura ha reemplazado a la pesca», aunque admitió también que la



Charles Reilly, de la IAF (segundo desde la izquierda), en la conferencia del UNRISD en Ginebra.

expresen su opinión en la planificación de proyectos de infraestructura en gran escala, como represas hidroeléctricas, puede contribuir a reducir al mínimo el deterioro del medio ambiente. La participación de las comunidades de escasos recursos en el aprovechamiento simbiótico de los parques nacionales y las reservas de la biosfera tal vez sea la mejor manera de garantizar su supervivencia.

El compromiso de todos los participantes en la conferencia en lo que atañe a la importancia de fomentar la

contaminación podría eliminar instantáneamente las ventajas de la pesca artesanal.

En la última sesión de la conferencia, los participantes se concentraron en un plan de investigación conjunta. Analizaron varios métodos innovadores que los pobladores de bajos ingresos utilizan para hacer frente a sus problemas ambientales y seleccionaron los más eficaces como temas de un minucioso estudio. Además, se decidió solicitar y hacer circular estudios llevados a cabo

por organismos multilaterales y otras instituciones. El UNRISD espera patrocinar una serie de publicaciones emanadas de ambos tipos de estudios en 1990 y 1991. Dicha tarea culminará con un importante esfuerzo por divulgar los resultados en la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente, que tendrá lugar en Rio de Janeiro en 1992.

—Charles Reilly

LA DIVULGACIÓN DE LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

El Movimiento Guatemalteco de Reconstrucción Rural (MGRR) y el Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (IIRR), con sede en las Filipinas, han tendido un puente sobre el océano Pacífico para divulgar sus conocimientos prácticos sobre los métodos que los pequeños agricultores pueden utilizar para diversificar los cultivos, aumentar el rendimiento y mejorar la alimentación sin perjudicar al medio ambiente. Ambos grupos patrocinaron varios talleres, el primero de los cuales tuvo lugar en Jalapa, Guatemala, en junio de 1989. En este taller de dos semanas participaron 39 dirigentes y agentes de campo de 18 organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos públicos de Guatemala, Nicaragua, Honduras y Ecuador. En marzo de 1990 se realizó un taller complementario, con 29 participantes de 15 organizaciones centroamericanas. Ese mismo mes se ofreció en El Castillo, México, un programa de capacitación de cinco días en el cual se hizo hincapié en la producción urbana de alimentos y la conservación de energía, en colaboración con PRAXIS, una ONG mexicana.

Un elemento clave de este programa de *agricultura regenerativa* es la huerta biointensiva, también llamada *la refrigeradora del pobre*. Un terreno de 400 pies cuadrados, donde se intercalan 30 variedades de verduras, legumbres, frutas y tubérculos, rinde suficientes productos agrícolas como para proporcionar diariamente a una familia campesina corriente el 60% de la vitamina A que necesita, el 30% de las proteínas y el 100% de hierro y vitamina C. Este mosaico densamente sembrado de es-



Anthony Rodale

Uno de los participantes en el taller de El Castillo, México, practica la horticultura biointensiva.

pecies autóctonas resistentes inhibe el crecimiento de la mala hierba y ofrece protección contra las sequías y los insectos. Se logra una mayor protección aún intercalando plantas que repelen naturalmente a los insectos, como el ajo y la caléndula. Aunque la preparación del terreno requiere mucha mano de obra, la huerta es autosuficiente y económica, ya que se usan materiales orgánicos en vez de fertilizantes químicos y plaguicidas.

El MGRR ha establecido parcelas de demostración en distintos lugares de Guatemala a fin de probar distintas estrategias de agricultura regenerativa y adaptarlas a microecologías específicas. En las laderas desnudas de la Sierra Madre, en el estado de Jalapa, hay granjas en terraplenes donde se intercalan hileras de granos básicos con cercas vivas de café y durazneros para evitar la erosión del suelo. En la selva tropical del municipio de Livingston, en la costa atlántica, los indígenas kekchies, descendientes de los mayas, están comenzando a cultivar huertas biointensivas a fin de suplementar su dieta deficiente, que consiste de tortillas, ajíes chiles y sal. Han sembrado hileras de legumbres, como caupies, y árboles de usos múltiples, como *calliandra* y *leucaena*, en

los maizales de las laderas de las sierras. Esta estrategia, que enriquece el suelo con nitrógeno y proporciona leña, abono vegetal y forraje, es una alternativa fácil y de muy bajo costo en comparación con la agricultura de roza y quema, que amenaza devastar la región.

Reconociendo que las condiciones locales varían mucho en el complejo macrocosmo de Centroamérica, el MGRR y el IIRR han incorporado estas y otras técnicas al material didáctico en español para los talleres. Se usan folletos básicos, en cada uno de los cuales se aborda un solo concepto, para describir diversas estrategias de agricultura regenerativa, a fin de que los trabajadores y los pequeños agricultores puedan escoger los métodos más prometedores para cada comunidad.

La Fundación Interamericana, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Jessie Smith Noyes y la Fundación de Servicios Generales apoyan las investigaciones prácticas adaptables y el programa de capacitación de ambas organizaciones.

Si desea más información sobre el material didáctico de agricultura rege-

nerativa y los programas de capacitación en América Latina, dirijase al International Institute of Rural Reconstruction, Silang, Cavite 4118, Filipinas, o al Movimiento Guatemalteco de Reconstrucción Rural, Apartado Postal 1697, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

—Eric Blitz

LOS HÉROES LOCALES PUEDEN DESENCADENAR CAMBIOS MUNDIALES

En *Local Heroes, Global Change*, una serie de cuatro episodios que se difundió por los canales públicos de televisión en Estados Unidos, se examinan los desafíos del desarrollo desde el punto de vista de la gente que se está organizando para salir de la pobreza. Esta serie, que se filmó en el Caribe, América del Sur, el sur de África y el sur de Asia, muestra la manera en que se pueden reducir las grandes diferencias entre el Norte industrializado y el Sur en desarrollo.

El programa se difundió por primera vez en mayo de 1990. El propósito de cada episodio de una hora es que el público comprenda mejor el desarrollo, los conocimientos y la experiencia que los pueblos del Tercer Mundo contribuyen a este proceso, así como los nexos económicos entre los países en desarrollo y los países industrializados. La primera parte, titulada *With Our Own Eyes*, muestra que los métodos de modernización más conocidos que se emplean en el Norte a menudo son inadecuados para el Sur, lo cual indica que el desarrollo es posible sólo cuando la población local adapta el proceso a su experiencia, características ecológicas y cultura particulares. Por ejemplo, Hasina Begum, que trabaja para el Grameen Bank en Bangladesh, pionero de los préstamos colectivos para pequeños agricultores y microempresarios, explica cómo se pueden forjar nuevas instituciones para atender a los sectores más empobrecidos de la población.

En la segunda parte, *Against the Odds*, se analizan las contradicciones intrínsecas de dos métodos de desarrollo desde los estratos superiores hacia las



Mitchell Denburg

Un taller de CIMCA, la ONG boliviana presentada en una serie de televisión reciente.

bases. Desde las salas del Congreso de Estados Unidos, donde los autores de la Ley de Ayuda Exterior trabajan febrilmente a fin de que se autorice la asignación de US\$18.000 millones para más de 100 países en desarrollo, las cámaras de televisión se trasladan a las calles de Kingston, Jamaica, donde las Zonas de Libre Comercio ofrecen a los inversionistas extranjeros incentivos tributarios para incrementar la base industrial del país, pero cuyo efecto en el mar de desempleados y subempleados es mínimo.

En la tercera parte, *Power to Change*, se señala que el desarrollo requiere la liberación de recursos y la iniciativa de las bases. Un ejemplo es Capacitación Integral de la Mujer Campesina (CIMCA), organización boliviana que ha recibido donaciones de la Fundación Interamericana. En este episodio se muestra a Constantina Galarza de Victoria en acción durante un taller de CIMCA para mujeres indígenas. CIMCA ofrece talleres de este tipo en aldeas de todo el altiplano, así como cursos de nutrición, concientización femenina, medicina natural, formación de dirigentes de organizaciones de

base, horticultura y valores culturales andinos. Los participantes regresan con nuevos conocimientos y la inspiración necesaria para enseñar a sus hijos, esposos y vecinos lo que aprendieron.

¿Qué papel debería desempeñar Estados Unidos en las negociaciones comerciales internacionales? ¿Cómo influye la política de los países industrializados en los países en desarrollo? Estas preguntas se plantean en la cuarta y última parte, titulada *The Global Connection*. De las conversaciones con agricultores de Colorado se deduce que no están dispuestos a aceptar el libre comercio en el mercado agropecuario de Estados Unidos. Hasta que la política y el comercio agropecuarios se incorporen en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, los productores de los países en desarrollo tendrán dificultades para competir con los productores de los países desarrollados, quienes reciben subsidios cuantiosos.

Kevin Healy, representante de la Fundación Interamericana para Bolivia y Ecuador, fue asesor técnico de *Local Heroes, Global Change* para el segmento sobre CIMCA. Healy afirma que Richard Harley, del *Christian Science Monitor*, tuvo «la idea original de la película y la perseverancia para convertirla en realidad». Según Healy, el programa tuvo éxito porque el director, Michael Camarini, «emplea un método muy avanzado de preparación de guiones para películas etnográficas que permite a la gente de escasos recursos contar su propia historia». El resultado es un conjunto de imágenes vividas de los países en desarrollo que rara vez se ven: escenas de creatividad, heroísmo y la emoción del cambio.

Según Elise Storck, coordinadora nacional de educación para *Local Heroes, Global Change*, la serie continuará difundándose a fin de «ayudar al público norteamericano a comprender el proceso del desarrollo y la función de la política estadounidense». Se espera que los maestros y profesores de escuelas primarias y secundarias utilicen la serie en sus clases. Las personas que estén interesadas pueden dirigirse a Elise Storck, 1802 Lawrence Street, N.E., Washington, D.C. 20018, U.S.A.

—Maria Lang ◇

STREET CHILDREN OF CALI, de Lewis Aptekar. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 1988.

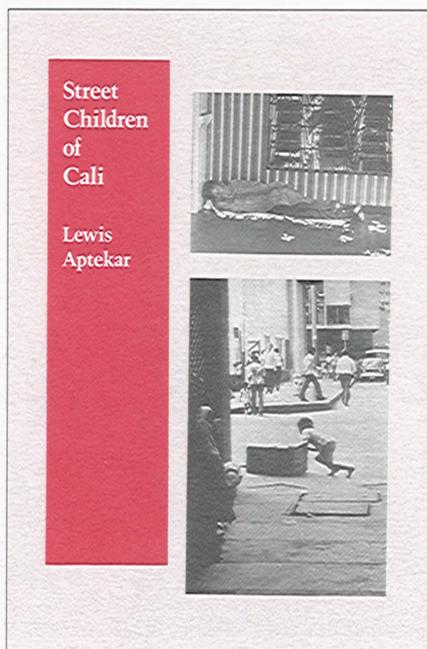
LA LUCHA CONTRA EL TRABAJO INFANTIL, publicado bajo la dirección de Assefa Bequele y Jo Boyden. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1990.

Mark W. Lusk

Todos los habitantes de América Latina están al tanto del fenómeno creciente de los niños de la calle. Aunque hace tiempo que estos niños y niñas forman parte del paisaje urbano de la región, están atrayendo más atención. UNICEF estima que hay 40 millones de niños callejeros en el mundo, de los cuales 25 millones trabajan o viven en las calles de América Latina.

La mayoría de los artículos que se han escrito hasta ahora sobre este fenómeno han sido periodísticos o anecdóticos. Con demasiada frecuencia, los observadores no definen su punto de vista ni abordan el tema de manera científica. En los periódicos se han puesto de relieve ciertos programas (como la Fundación Servicio Juvenil de Bogotá, sobre la cual hay un artículo en la pág. 24 de este número) o se ha presentado la historia individual de algunos niños. Si bien ello ha contribuido a la concientización del público, es poco lo que se ha publicado sobre la dinámica social, económica y psicológica que explica el fenómeno de los niños de la calle y su forma de vida. Debido a la falta de publicaciones de las ciencias sociales sobre el tema, la política social relativa a los niños de la calle es fragmentada y a menudo se basa en hipótesis erróneas. En una obra reciente, Lewis Aptekar, profesor de la Universidad Estatal de San José, en California, ha dado un gran paso adelante para revertir esta tendencia.

Los estudios de Aptekar se basan en el trabajo de dos investigadores colombianos (G.M. Téllez, autor de *Gamines*, publicado en 1976, y V.G. Pineda, autor de *El gamin*, 1978) y en la disertación de J. K. Felsman, *The Street Urchins of Cali*.



Al disipar la idea errónea de que los gamines colombianos pueden comprenderse mejor en términos de delincuencia y control social, estos autores señalan que los gamines son, en gran medida, producto de familias sumamente empobrecidas y a veces violentas, y que, a pesar de las penurias que soportan, estos niños demuestran tener gran flexibilidad, adaptabilidad y espíritu emprendedor. Aunque Aptekar encara su estudio desde un punto de vista primordialmente psicológico, confirma la idea de que se exagera la inadaptación social de los niños de la calle y, con frecuencia, se hace caso omiso de su capacidad de adaptación.

El autor empleó dos métodos para comprender a los gamines de Cali. En primer lugar, pasó varios meses observándolos en la ciudad. Como resultado de este contacto informal, logró describir vividamente sus valores, actividades diarias, organización social y personalidad. El segundo método consistió en administrar pruebas psicológicas culturalmente adaptadas a una muestra de niños a fin de determinar su funcionamiento emocional, neurológico e intelectual. El hallazgo de impedimentos de poca importancia en estas esferas quizá sorprenda a muchos que no han trabajado directamente con los niños

de la calle y no conocen su viveza y perspicacia.

La parte más rica e informativa de este libro es el estudio etnográfico de los gamines. Por ejemplo, Aptekar hace una distinción entre los preadolescentes y los adolescentes, y señala que los miembros más jóvenes de las bandas de gamines contribuyen más recursos económicos al grupo porque la gente en general los ve como a niños encantadores y traviesos, mientras que los adolescentes son considerados como una amenaza y un peligro. Así se crea un sistema de apoyo mutuo, por el cual los muchachos mayores ofrecen protección y los más jóvenes contribuyen recursos económicos. Aptekar documenta la ética callejera de compartir y distribuir equitativamente los recursos, y explica la *burocracia* que existe en las galladas (las bandas de gamines), conforme a la cual cada uno conoce sus derechos y obligaciones. Lo que en la superficie tal vez parezca a un extraño una colección heterogénea de vagabundos es, en realidad, una organización social compleja que atiende las necesidades físicas y emocionales de sus miembros. Aptekar señala también el papel decisivo de la relación de compinches entre los jóvenes. Esa camaradería suple en gran medida los lazos de amistad e intimidad que faltan en su vida por carecer de una familia. Cabe destacar también la observación de Aptekar en el sentido de que se exageran mucho los problemas del uso de drogas y homosexualidad entre los niños de la calle. Si bien esos problemas existen, son periféricos en la vida de la mayoría de ellos.

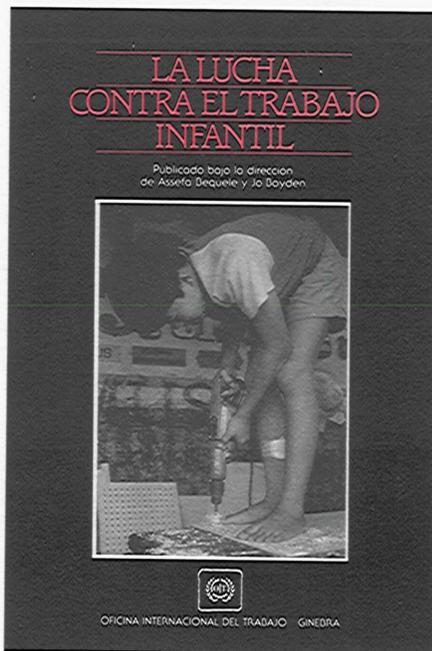
Es importante comprender que, en América Latina, los niños viven en las calles por diversas razones. La mayoría de los gamines que se ven en São Paulo, Lima y Bogotá son niños que trabajan en la calle y mantienen un contacto regular con su familia. Otros se han escapado de la casa, donde los maltrataban, y son menos aún los que han sido abandonados por los padres. La política social no puede ser eficaz si parte de la premisa de que todos los niños de la calle son iguales. Aunque el estudio de Aptekar se centra únicamente en los gamines delincuentes de Colombia, señala las diversas razones

que impulsan a estos niños a alejarse de su familia. Tras un análisis de las políticas tanto generales como específicas llega a la conclusión de que con el alivio de la pobreza y la violencia, combinado con estrategias de rehabilitación infantil a nivel individual, tal vez se pueda comenzar a resolver el problema de los gaminos.

El fenómeno de los niños de la calle está estrechamente relacionado con el problema más común y apremiante del trabajo de menores, que se analiza en *La lucha contra el trabajo infantil*. La mayoría abrumadora de los niños de la calle suplementan los ingresos familiares trabajando antes de cumplir la edad mínima que la ley exige para trabajar o sin ningún tipo de protección jurídica. Sólo una fracción ha cortado completamente los lazos con su familia y vive como los gaminos estudiados por Lewis Aptekar. Esta obra importante, publicada recientemente por la Organización Internacional del Trabajo, ayuda mucho a comprender el alcance y la índole del trabajo infantil a escala mundial.

Con un método de estudio de casos que resume las investigaciones, las políticas y los programas en ámbitos tan variados como Brasil, India, Filipinas, Hong Kong y Perú, Bequele y Boyden revelan los factores que obligan a los niños a trabajar y catalogan los efectos perjudiciales del trabajo no reglamentado en su educación, salud y desarrollo psicológico.

Los empleadores con frecuencia prefieren contratar niños porque constituyen el segmento menos remunerado de la fuerza de trabajo y son fáciles de explotar. Como no cuentan con organizaciones sindicales y su trabajo no está reglamentado, las prestaciones laborales que reciben son pocas o nulas, trabajan más horas, realizan tareas más peligrosas y son los primeros en ser despedidos en los periodos de crisis económica. Los incentivos económicos para las familias de bajos ingresos de los países en desarrollo favorecen las decisiones familiares en el sentido de aumentar el número de miembros económicamente activos. Los salarios de los adultos son demasiado bajos para evitar que los niños trabajen. Además, basándose en sus valores sociales, los



padres a menudo justifican las decisiones de ese tipo atribuyendo más importancia al aprendizaje de un oficio que a la educación tradicional. La combinación de factores familiares que empujan al niño hacia el trabajo y los empleadores que atraen a los niños conduce a la difusión del trabajo infantil. De ese modo, los salarios de los adultos permanecen bajos y el proceso normal de adaptación social del niño se interrumpe.

Los economistas definen el mercado laboral secundario como un mercado en el cual las normas de seguridad personal son mínimas, existe muy poca seguridad del empleo y los salarios no corresponden al valor de mercado del trabajo realizado. Podría afirmarse que el trabajo infantil se desarrolla en un mercado terciario. Tal como revelan los estudios de casos presentados en *La lucha contra el trabajo infantil*, el trabajo infantil se realiza en su mayor parte en el sector informal, que escapa a toda reglamentación o control estatal. En consecuencia, los niños trabajadores están aún más marginados que los adultos que trabajan en el mercado secundario en lo que atañe a los peligros para la salud, el salario, el horario de trabajo y el riesgo de explotación.

Los casos que se estudian en este li-

bro demuestran de manera concluyente tres cosas. Primero, que el trabajo infantil no está reglamentado y el Estado parece ser incapaz de proteger los derechos de los niños trabajadores. Segundo, que la educación de muchos niños concluye prematuramente, mientras que aquellos niños que se las arreglan para trabajar e ir a la escuela aprenden menos debido a la fatiga y a la asistencia irregular. Por último, el trabajo infantil no reglamentado tiene un efecto muy negativo en la salud del niño y el desarrollo de su personalidad.

Bequele y Boyden señalan con toda razón que, por ahora, la abolición del trabajo infantil es una meta imposible de alcanzar en vista de la pobreza reinante en el Tercer Mundo, las fuerzas familiares que empujan a los niños a trabajar y los incentivos que atraen a los niños al mercado. En cambio, precorizan una mayor protección y reglamentación estatal combinada con el apoyo a las organizaciones no gubernamentales que prestan servicios a los niños trabajadores y a su familia. Muy pocos países en desarrollo pueden darse el lujo de establecer un organismo que se encargue de realizar inspecciones y hacer cumplir las leyes. Sin embargo, teniendo en cuenta las repercusiones del trabajo infantil en la salud, la educación y el desarrollo normal, muy pocos pueden darse el lujo de no intentarlo.

Hasta que los salarios de los adultos aumenten y las ventajas de trabajar en el sector formal de la economía superen los costos, el trabajo infantil persistirá a pesar de las buenas intenciones de los trabajadores sociales y de las autoridades. Las soluciones definitivas deberán llegar en el plano normativo, combinando el cumplimiento de las leyes en materia de trabajo infantil y un clima de libre mercado que disminuya los incentivos para producir en el sector informal y aumente los ingresos familiares por medio de una reforma salarial. ♦

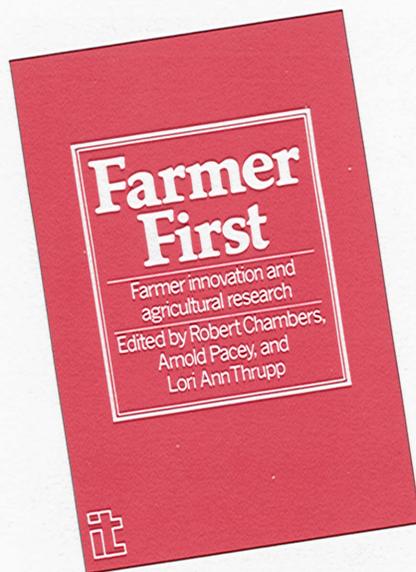
MARK W. LUSK es profesor de asistencia social y director del Instituto de Desarrollo Rural y Comunitario Internacional de la Universidad Estatal de Utah. Junto con Luis Valverde, escribió *Los niños de la calle de San José, Costa Rica*.

Recursos

En una audiencia reciente del Congreso de los Estados Unidos sobre el Programa de Alimentos para la Paz, algunos expertos advirtieron que, debido al empeoramiento de la situación de los países pobres que importan alimentos, los organismos donantes deberán duplicar o triplicar sus esfuerzos para evitar una catástrofe. Estados Unidos ya asigna casi US\$1.500 millones al año al rubro de asistencia alimentaria al exterior, y por sí solo no puede resolver el problema a largo plazo. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el rendimiento mundial deberá aumentar en un 40% durante la próxima década sólo para mantenerse a la par del crecimiento demográfico. Evidentemente, se necesitarán nuevas medidas para que los países de bajos ingresos alcancen la autosuficiencia agrícola. Los recursos que se presentan a continuación abordan el problema de la alimentación de la población pobre y hambrienta en todo el mundo.

Muchos proyectos de desarrollo rural del Tercer Mundo están condenados al fracaso desde el comienzo porque las organizaciones que los llevan a cabo no tienen experiencia administrativa, afirma Hari Mohan Mathur, autor de *Improving Agricultural Administration: Elements of an FAO Training Plan*. Mathur, que tiene experiencia en la ejecución de programas de desarrollo y es también investigador y educador, sostiene que esta deficiencia es uno de los principales motivos por los cuales los servicios adaptados a las necesidades de los pequeños agricultores con frecuencia nunca llegan a los destinatarios originales.

Hace mucho que existe una posible solución a este problema. En la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria y el Desarrollo, organizada por la FAO en 1979, se establecieron pautas para mejorar la organización y administración de proyectos para pequeños agricultores. Tras analizar la experiencia de una década en la aplicación de esas recomendaciones, Mathur llega a la conclusión de que el experimento de la FAO ha demostrado que puede ofrecer beneficios, con una condición importante: se necesitan con urgencia programas de capacitación para transferir estas técnicas y ampliar su alcance, omisión que debe remediarse para que



el Tercer Mundo pueda aprovechar su potencial agrícola.

Este libro se puede obtener de Oxford & IBH Publishing Co. PVT. LTD., 66 Janpath, Nueva Delhi, India.

El cambio de actitud, principalmente de los investigadores agrícolas, es el tema de *Farmer First: Farmer Innovation and Agricultural Research*, publicado bajo la dirección de Robert Chambers, Arnold Pacey y Lori Ann Thrupp. En este libro se explica de manera persuasiva que, para intercambiar técnicas agrícolas eficaces y de resultados duraderos, primero hay que aprender la manera en que las distintas comunidades agrícolas cultivan la tierra y adaptan los métodos tradicionales a fin de aumentar el rendimiento. Los directores de la publicación afirman que, con mucha frecuencia, las transferencias de tecnología fracasaron porque se basaban en la premisa de que las respuestas correctas venían únicamente de afuera y que sólo los productores que contaban con amplios recursos podían adaptar las llamadas tecnologías agrícolas avanzadas.

A fin de corregir esos prejuicios, en el libro se hace un llamado a los profesionales a que dirijan la atención a las necesidades de los pequeños agricultores y aprovechen su ingenio. Para inducir cambios duraderos, los consul-

tores no deberían dictar soluciones, sino ofrecer a las comunidades una *canasta de opciones* extraídas de diversas fuentes y basadas en la experiencia directa. Esta obra proporciona información sobre una gran variedad de temas, que comprenden desde la formulación de normas hasta la ejecución y gestión de programas de investigación, extensión y desarrollo agrícola, y será útil para una gama igualmente amplia de profesionales.

Farmers First se puede obtener de Intermediate Technology Publications Ltd., 103-105 Southampton Row, Londres WC1B, Reino Unido, o en Estados Unidos, de ITDG North America Publications Office, P.O. Box 337, Croton-on-Hudson, New York, NY 10520, U.S.A..

Aunque la mujer desempeña un papel indispensable en la producción agropecuaria de la mayoría de los países del Tercer Mundo, en la formulación y ejecución de proyectos para conservar los recursos naturales e incrementar el rendimiento agrícola a menudo no se presta atención a su contribución. En la mayoría de estos proyectos se usa el término neutral *familia* como unidad básica de análisis, pero se supone que la familia está encabezada por un hombre y que éste es, en consecuencia, la principal fuente de decisiones e información. El enfoque erróneo de las funciones del hombre y de la mujer no sólo tergiversa la distribución de los beneficios, sino que también puede poner en peligro el rendimiento del proyecto.

Gender Issues in Agriculture and Natural Resource Management, que forma parte de la serie de manuales sobre la participación de la mujer publicada por USAID, ofrece una buena orientación en este campo. Basándose en historias breves de casos extraídas de su propio trabajo, los diversos autores explican exactamente cómo evitar algunas de las trampas más comunes en las que se puede caer al no comprender la función de la mujer en la agricultura. Entre los temas que se abordan se encuentran la distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres en la agricultura, la importancia de la participación de la mujer en la asistencia que no forma parte de proyectos y la influencia



Ilustración de
Lost Crops of
the Incas.

de dicha participación en el análisis económico de los proyectos.

En cuanto al formato, esta publicación se parece más a un documento de orientación que a un libro. Tiene 70 páginas divididas en capítulos cortos, y será especialmente útil para los profesionales que trabajan en proyectos de la USAID, aunque seguramente atraerá también a los lectores interesados en el tema más general de la mujer en el desarrollo.

Este libro se puede obtener de la U.S. Agency for International Development, Office of Women in Development, Bureau for Program and Policy Coordination, Washington, D.C. 20523, U.S.A.

«En los Andes, la *mashua* se asocia con la pobreza. Las clases altas evitan consumirla debido a su origen indígena y a que es un alimento de la gente pobre del campo. Está desapareciendo rápidamente, y en pocos años muy pocos la recordarán. Aunque es un componente vital del ciclo agrícola andino, tan poco es lo que se sabe sobre esta planta que en la actualidad no se aprovecha su potencial. . .»

La *mashua* es sólo una de las sorpresas que aguardan al lector de *Lost Crops of the Incas: Little-Known Plants of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation*, libro con hermosas ilustraciones cuyo propósito es informar a los expertos en desarrollo agrícola sobre alimentos autóctonos cuyo valor se subestima pero que pueden desempeñar una función decisiva para ayudar a los pequeños agricultores a mejorar su alimentación, diversificar la producción y

aumentar los ingresos familiares. Este estudio de gran alcance, concebido en 1984 en un seminario del Consejo Nacional de Investigaciones de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, fue preparado con la orientación de un panel *ad hoc* de especialistas. Se enviaron cuestionarios a 200 botánicos de renombre, solicitándoles que indicaran cultivos andinos *subexplotados*, y un grupo de especialistas de todo el mundo examinó los miles de comentarios y sugerencias que se recibieron.

Los autores recalcan que este libro no es un manual ni una monografía científica completa, sino una introducción a una gama selectiva de plantas comestibles que podrían cultivarse con fines comerciales. Este libro de más de 400 páginas contiene los resultados de una investigación minuciosa, con abundantes ilustraciones de muy buena calidad y fotografías en colores.

Lost Crops of the Incas se puede adquirir al precio de US\$20 de: Board of Science and Technology for International Development, National Research Council, 2101 Constitution Avenue, N.W., Washington, D.C. 20418, U.S.A.

Los atascamientos en el sistema de distribución dificultan tanto la difusión de información sobre el desarrollo como la llegada de los productos de los pequeños agricultores a los mercados. Afortunadamente, muchos de los recursos mencionados en *Desarrollo de Base* se encuentran entre las 600 obras sobre el desarrollo que distribuye Agribookstore, librería sin fines de lucro que realiza ventas por correspondencia y se especializa en publicaciones y material de aprendizaje relacionados con el desarrollo en el Tercer Mundo. El catálogo de la librería contiene descripciones precisas y sucintas de publicaciones especializadas de todas las fuentes: desde el Centro Australiano de Investigaciones Agrícolas Internacionales hasta el Instituto de Recursos Mundiales.

Si busca un lugar que tenga todas las publicaciones sobre desarrollo que usted necesita, póngase en contacto con Winrock International Agribookstore, 1611 North Kent Street, Arlington, VA 22209, U.S.A. ♦

—Barbara Annis

En 1988 se publicó en *Desarrollo de Base* (Vol. 12, No. 1) un artículo de Mac Chapin titulado *El encanto seductor de los modelos: La agricultura en chinampas de México*. Este artículo, en el cual se analizan los esfuerzos por transferir las técnicas agrícolas de las chinampas tradicionales desde el valle de México, donde se originaron las chinampas, hasta las regiones pantanosas de Veracruz y Tabasco en la costa este de México, generó el volumen más grande de correspondencia de la historia de *Desarrollo de Base* y sigue causando controversias. La carta que publicamos a continuación es de un ex director del Instituto Nacional de Investigaciones sobre los Recursos Bióticos (INIREB) de México, entidad que estaba a cargo de los proyectos vinculados a las chinampas.

Para refrescar la memoria de los lectores sobre el artículo de Chapin, la agricultura en chinampas consiste en la construcción de parcelas elevadas en lagos o pantanos poco profundos. El ejemplo más conocido es los famosos *jardines flotantes* de Xochimilco, cerca de la Ciudad de México. A medida que fue resultando evidente que la Revolución Verde era incapaz de incrementar los ingresos agrícolas de los productores de más bajos ingresos, se inició la búsqueda de otros métodos de bajo costo que aumentaran la producción en pequeña escala y que no fueran perjudiciales para el medio ambiente. Como parte de esa búsqueda, el INIREB comenzó a experimentar con la transferencia del sistema de chinampas a los llanos tropicales de México. A pesar de que el sistema del valle de México se enfrentaba con la amenaza del crecimiento urbano, parecía ofrecer un modelo prometedor para otras zonas.

A principios de 1988, Chapin visitó varios proyectos de Veracruz y Tabasco como parte de una evaluación patrocinada por la Fundación Interamericana, de los proyectos de ecodesarrollo que los campesinos estaban llevando a cabo en México. Los proyectos inspirados en las chinampas se habían iniciado diez años antes. El primero, que fue el de los indígenas chontales de Tabasco, contó con el respaldo del gobierno de México y del Banco Mundial, pero según Chapin fue acosado desde el principio por agendas y suposiciones que no habían

sido planteadas en forma explícita. El autor señala que ni los objetivos implícitos ni los explícitos surgieron espontáneamente de la comunidad chontal. El proyecto se enfrentó con varias dificultades, la más seria de las cuales fue que no se hicieron arreglos para el transporte y la venta de las hortalizas altamente perecederas producidas en el marco del proyecto. Chapin afirma que el proyecto fue de mal en peor hasta que el INIREB, que comenzó a prestar asistencia técnica a principios de la década de 1980, decidió escuchar a los chontales. Se introdujeron grandes modificaciones, entre ellas el abandono de la mano de obra comunal y de la horticultura intensiva, y ahora los chontales producen cultivos de subsistencia que pueden atender mientras realizan trabajos asalariados en los poblados vecinos.

El otro proyecto del INIREB que Chapin examina se llevaba a cabo en el ejido de El Castillo, estado de Veracruz. En este caso, la comunidad no estaba interesada en absoluto en las chinampas, pero un joven agricultor (Imeldo Méndez Carmona) se ofreció para convertir su terreno, que abarcaba la extensión de un lago, en un modelo de granja integrada, con cuatro chinampas. En esta granja se cultivó una variedad impresionante de hortalizas, pero aquí tampoco se habían hecho planes para la comercialización. Mientras se trataba rápidamente de solucionar esta omisión, Méndez murió ahogado accidentalmente y el proyecto fue abandonado.

Al analizar los casos, Chapin llega a la conclusión de que la transferencia de la tecnología de las chinampas del valle de México a los llanos húmedos no dio resultado en ninguna parte. Entre las razones que señala se encuentran el hecho de que los objetivos, declarados o no, de los administradores de proyectos se adaptaron poco a los intereses y las necesidades de los agricultores, que la participación local en la formulación y ejecución de los proyectos era insuficiente, que lo único que preocupaba a los técnicos era la tarea limitada de implantar un modelo agroecológico y que hicieron caso omiso de la forma en que ese modelo se podía adaptar al contexto social, económico y político.

En el caso de los chontales de Tabasco, Chapin señala que sus camellones elevados se asemejaban muy poco al modelo ideal de la agricultura de chinampas. Llega a la conclusión de que, en El Castillo, aunque el joven agricultor hubiera vivido, existían muy pocas de las condiciones necesarias para la horticultura intensiva en las chinampas como para que la técnica hubiese dado resultado.

Chapin concluye con la reflexión de que «es muy posible que en el México contemporáneo no pueda funcionar nunca el modelo de las chinampas sino como un pequeño circo científico que se mantiene a flote por medio de fuertes subsidios», y agrega que, no obstante, el mito de que la transferencia de tecnología tuvo éxito sobrevive en la literatura con notable vigor. Su explicación es que «el modelo de las chinampas, después de años de promoción en revistas y de boca en boca, ha podido liberarse del restrictivo control del mundo tangible para cobrar vida propia». Concluye con la observación de que «se desperdicia una gran cantidad de tiempo y dinero al quedar engeñados por la belleza de un modelo conceptual y perder la orientación, tomándola por la realidad propiamente dicha. Terminamos por seducirnos a nosotros mismos».

—La Redacción

Léi con sumo interés y tristeza el artículo de Mac Chapin sobre los esfuerzos del INIREB por transferir algunos aspectos del agrosistema de chinampas a los llanos tropicales de México. En calidad de director de este proyecto del INIREB, habría acogido muy bien una evaluación seria y completa de la investigación sobre las chinampas que realicé junto con mis colegas. El artículo de Chapin está tan mal orientado y documentado que al principio pensé que no necesitaba una respuesta de mi parte. Sin embargo, en la carta de Chapin publicada en el número del verano de 1989 de *DEFIL* (boletín de las Estrategias de Desarrollo para el Proyecto de Tierras Frágiles) en respuesta a una crítica de William Doolittle, mi trabajo y los artículos que he publicado se citan en una forma tan

errónea que no puedo dejar de responder.

Chapin comienza sus deliberaciones sobre las investigaciones prácticas en este campo con el subtítulo *Transferencia de la tecnología chinampera*. Lamentablemente, no comprendió bien los objetivos y la historia del estudio y, además, confundió tres proyectos diferentes:

1. Las investigaciones sobre las chinampas (que formaron parte del estudio experimental sobre transferencia de tecnología) realizadas por el INIREB en Mixquic, San Pedro Balancán, El Espino, La Mancha, Tecocomulco, Nacajuca y Cárdenas;

2. El proyecto de camellones chontales, inspirado en las chinampas pero iniciado por el gobierno federal de México; y

3. Un programa de desarrollo rural del INIREB que comprende principalmente granjas integradas y otras actividades conexas.

Dichos proyectos fueron producto de varias iniciativas:

1. El deseo de muchos agricultores de probar otros métodos para aumentar la producción agrícola y adquirir una mayor autosuficiencia. Desde el comienzo, el INIREB se comprometió a responder a nivel institucional a estas aspiraciones e inició varios proyectos de apicultura, porcicultura, fabricación de herramientas de madera, criaderos de cocodrilos, *pot irrigation* y digestores de biogás.

2. El interés de los científicos y alumnos del INIREB en probar métodos no corrientes. En calidad de director del INIREB, estaba convencido de que se necesitaban alternativas porque las investigaciones agrícolas corrientes no estaban ayudando mucho a los agricultores de bajos ingresos ni frenando la deforestación o la conversión en tierras de pastoreo.

3. Las iniciativas de los gobiernos locales y federal, principalmente como resultado de la presión política de defensores del medio ambiente, agricultores y científicos.

La tarea de Chapin era evaluar los proyectos de ecodesarrollo de los campesinos mexicanos. Me entristece comprobar que la mayor parte de su evaluación se haya basado en visitas rápidas a unos pocos lugares donde se llevaban a

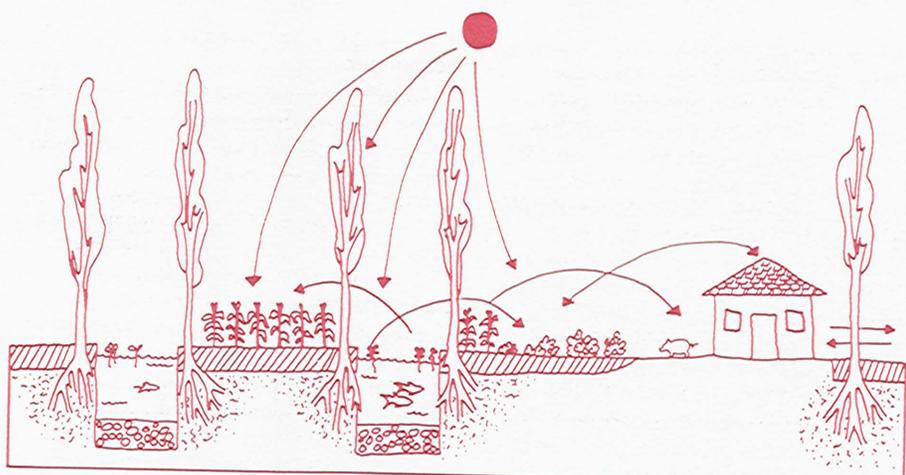


Diagrama de una granja integrada de INIREB.

Adaptación de un dibujo de Ecología y Autosuficiencia Alimentaria

cabo proyectos. No hay ninguna indicación de que se haya reunido con los agricultores que participaban en los proyectos. Ni siquiera entrevistó a aquellos que, como yo, planearon las investigaciones. Un examen tan superficial pone en tela de juicio la calidad de su investigación y la validez de sus conclusiones.

Quisiera corregir algunos errores fundamentales de la evaluación de Chapin. Las pocas chinampas experimentales pequeñas que se construyeron en Tabasco y Veracruz eran sólo eso: chinampas experimentales. Pagamos para que las construyeran, y así aprendimos cómo se construían, cuáles eran sus ciclos y cuál era su potencial productivo. Los resultados fueron muy favorables, ya que llegamos a la conclusión de que era posible construir chinampas y producir alimentos en un pantano usando mano de obra y los métodos del chinampero. Cuando ese estudio concluyó, los lugares fueron abandonados. Los proyectos nunca fueron planeados o presentados como programas de desarrollo directo, sino sólo como experimentos para examinar la factibilidad de un método.

Las únicas chinampas tropicales que todavía funcionaban cuando Chapin realizó su estudio eran las de la estación biológica de La Mancha, cerca del puerto de Veracruz (la cual antes pertenecía al INIREB), que Chapin ni visitó ni menciona. Habían funcionado desde

el comienzo, gracias a un agricultor chinampero del INIREB que ha hecho un trabajo sobresaliente de experimentación con la introducción de nuevas plantas, la combinación de distintas especies y técnicas de utilización del suelo. Cientos, si no miles, de agricultores y estudiantes han pasado por las chinampas de La Mancha, donde han aprendido técnicas y conocido nuevas especies de cultivos hortícolas introducidos por este chinampero.

Para evaluar las chinampas manuales Chapin se basó, en parte, en el proyecto de El Castillo. Sin embargo, El Castillo no era un proyecto de chinampas, sino que formaba parte de otro programa del INIREB centrado en las granjas integradas, que se llevó a cabo porque el ejido El Castillo había pedido ayuda en relación con el tratamiento de los desechos de pulpa de café y con la cría de peces en la laguna del ejido. El comentario de Chapin de que a la comunidad no le interesaban las chinampas es correcto. Por esa razón, en El Castillo se estableció una granja integrada.

En la reunión con los habitantes del ejido conocimos a un joven agricultor, Imeldo Méndez, quien propuso iniciar un proyecto en su campo con el apoyo del INIREB. Aceptamos su oferta porque veíamos en él a un futuro líder de la comunidad. La producción de la granja fue bastante satisfactoria, y al igual que en muchos otros casos, el problema no fue la producción, sino

qué hacer con el producto. Lo único que tratamos de demostrar es que es posible producir abundantes alimentos en una zona pequeña, y lo logramos, tal como señala Chapin. Su crítica de que «nadie había pensado en la comercialización del producto cosechado, pese a que el INIREB había incluido a un economista en el grupo del proyecto», está fuera de lugar porque el proyecto nunca tuvo el propósito de desarrollar mercados, sino examinar sistemas de producción intensiva.

El proyecto se terminó debido al fallecimiento de Imeldo y a la decisión del INIREB de no continuarlo. Para el INIREB, había sido una experiencia útil.

Hay que comprender que el propósito del trabajo realizado en la esfera del desarrollo rural era demostrar que, si era necesario, existían alternativas para producir alimentos con métodos menos perjudiciales para el medio ambiente, basados en la agricultura con uso intensivo de mano de obra. Las granjas produjeron más alimentos de los que necesitaban las familias, los empleados del INIREB y la comunidad local. La comercialización de los productos no formaba parte de los proyectos, aunque enseguida resultó evidente que se necesitaban estudios en este campo, tal como señalamos en nuestra propia evaluación.

En respuesta a la necesidad de comercializar los productos, el INIREB propuso una cooperativa de comercialización (Bio-Cop) como una posible solución. Además, el INIREB inició un proyecto de creación de pequeñas empresas sobre la base de recursos bióticos.

Durante las primeras etapas de estas iniciativas, el gobierno mexicano atravesó una crisis económica. Se interrumpieron programas y se cerraron instituciones; los primeros proyectos que fueron suspendidos fueron los de desarrollo rural del INIREB. El INIREB recibió instrucciones de dar por terminadas todas sus actividades de desarrollo rural y cancelar su proyecto de creación de pequeñas empresas agrícolas.

Chapin menciona los camellones chontales, los camellones elevados de Tabasco, como otro ejemplo del fracaso de la agricultura de chinampas. Los ca-

mellones funcionan plenamente en la actualidad, bajo el control absoluto de los chontales. Estos indígenas usan métodos agrícolas tradicionales, y en los nuevos camellones elevados producen una gran variedad de alimentos. En primer lugar, los camellones chontales no fueron construidos con la intención de que funcionaran como chinampas, aunque la idea de disponer de tierras de cultivo elevadas en los pantanos se inspiró en las chinampas tropicales o recibió su influencia. En segundo lugar, los chontales consideran que los camellones son útiles, al igual que muchos investigadores; no son ejemplos del fracaso de la transferencia de la tecnología de las chinampas. Además, algunos integrantes de las comunidades chontales vecinas han pedido que se inicien proyectos similares en sus pantanos.

El comentario de Chapin de que el proyecto de los chontales fue muy costoso y benefició a muy pocos es desconcertante. ¿Cuánto debe costar un proyecto y a cuántas personas debe beneficiar para que valga la pena? Los beneficiarios de este proyecto en particular fueron los chontales, los habitantes más pobres de Tabasco. ¿Cuál era la alternativa? ¿Trasladar a los chontales a otras zonas? ¿Introducir el monocultivo de caña de azúcar en las tierras agrícolas de los chontales? ¿Transformarlos en ganaderos? Ninguna de estas posibilidades es aceptable. Los camellones siguen teniendo una influencia positiva en la vida de los indígenas chontales y presentan una alternativa frente a la explotación de nuevas tierras agrícolas. En octubre de 1990 se celebrará una conferencia para examinar y evaluar los camellones elevados de Tabasco. Deseáramos invitar a Chapin a esta reunión.

Debo hacer un último comentario sobre la función del INIREB en los camellones. Chapin escribe: «El proyecto fue de mal en peor hasta que el INIREB, que comenzó a prestar asistencia técnica a comienzos de los años 80, decidió escuchar a los chontales». El INIREB nunca estuvo a cargo de los camellones. Fueron planificados, construidos y administrados por el Instituto Nacional Indigenista y el gobierno de Tabasco. Nos pidieron que nos fuéramos, pero nos quedamos. Más tarde nos pidieron asesoramiento, y lo pro-

porcionamos, aunque no fue necesariamente llevado a la práctica. Los investigadores del INIREB continuaron observando las actividades en los camellones e informando al respecto hasta que el INIREB se cerró a fines de 1988.

No es necesario continuar señalando las fallas de la evaluación de Chapin. Los hechos hablan por sí solos. Sin embargo, queda pendiente la cuestión de qué alternativa plantea Chapin. Si la tecnología de las chinampas tiene éxito desde el punto de vista de la producción agrícola en una zona pequeña, el proyecto no es aceptable porque no se puede vender el producto. Si en los camellones elevados de los pantanos se cultiva una gran variedad de productos agrícolas, la construcción de los camellones es demasiado costosa. Si realizamos un proyecto con agricultores remunerados, los estamos utilizando de manera equivocada. A un proyecto que sufrió el embate de varias plagas se lo critica porque los chinamperos no conocen todos los insectos. Es difícil comprender qué tipo de proyecto cumpliría todas las exigencias de Chapin.

Chapin insiste en la *seducción* de nuestro modelo de chinampas. Seducción es una palabra muy fuerte, pero la acepto plenamente. Me he dejado seducir por un sistema agrícola que ha prevalecido durante mucho tiempo y que hace uso eficiente del agua y de la materia orgánica, por los conocimientos de los chinamperos, por las obras hidráulicas impresionantes de los pueblos antiguos, por la flexibilidad de los chinamperos de hoy en día, por las técnicas agrícolas que usan los chinamperos para manejar sus cultivos y otras plantas, por la eficiencia del agroecosistema en lo que atañe a la energía y la economía, por el hecho de que hace mucho tiempo se usó un sistema similar en varios lugares de los trópicos, y porque todavía existen y funcionan sistemas similares en muchos lugares del mundo, desde la China hasta la India e Indonesia. Todo eso me sedujo y continúa seduciéndome.

Trabajo con la hipótesis de que antes había sistemas eficientes de agricultura intensiva en los trópicos que alimentaban a una población más densa que la actual sin destruir la base de recursos. El estudio de sistemas de ese tipo es

importante no sólo desde el punto de vista científico, sino también para contribuir a la creación de agroecosistemas mejores para un mundo que tal vez necesite respuestas nuevas a fin de producir alimentos en los trópicos.

Arturo Gómez-Pompa
Universidad de California
Riverside

Respuesta del autor:

La respuesta apasionada de Gómez-Pompa a mi artículo sobre la agricultura de chinampas es muy interesante en varios sentidos. Para empezar, demuestra que estamos completamente de acuerdo sobre un punto: que el sistema de chinampas es una de las tecnologías agroecológicas más eficientes y productivas que haya inventado el hombre. Estamos de acuerdo también en que el manejo inadecuado de los aspectos no técnicos del proyecto (por ejemplo, la falta de mercados) creó caos.

Sin embargo, no estoy de acuerdo con su afirmación de que los proyectos de chinampas «nunca fueron planeados o presentados como programas de desarrollo directo», sino simplemente como «experimentos» para determinar si era posible «producir alimentos en un pantano».

Cuando Gómez-Pompa promovió las chinampas como alternativa para los pequeños agricultores y habló de transferir esta tecnología a los campesinos del Tercer Mundo, muchos donantes supusieron que hablaba de proyectos de desarrollo, y no de meros *experimentos* de producción de alimentos. Las chinampas fueron introducidas en las comunidades campesinas e indígenas como parte del programa de granjas integradas del INIREB, y los agricultores y técnicos con quienes conversé en los distintos sitios pensaban que se trataba de un programa de desarrollo. Creo que la Fundación Interamericana, que financió el programa, tenía la misma impresión.

Permitaseme señalar que toda comunicación sobre un punto tan fundamental se ha echado a perder. ♦

Mac Chapin
Cultural Survival
Arlington, Virginia

Fundación Interamericana

Consejo Directivo

Frank D. Yturria, Presidente; Yturria Ranch Enterprises
Harold K. Phillips, Vicepresidente; Presidente de la Granja
Costarricense de Camarones, S.A.
Lynda A. Barness, The Barness Organization
Bernard W. Aronson, Secretario Adjunto para Asuntos
Interamericanos del Departamento de Estado
James H. Michel, Administrador Adjunto de la Agencia de Estados
Unidos para el Desarrollo Internacional
Norton Stevens, Socio, Donaldson Enterprises

Consejo Ejecutivo

Deborah Szekely, Presidente
Stephen G. Vetter, Vicepresidente de Programas
Charles A. Reilly, Vicepresidente de Aprendizaje y Divulgación
Dorothy B. Burruss, Vicepresidente de Administración y Finanzas
Edmund Benner, Vicepresidente Adjunto de Programas
Charles M. Berk, Asesor Jurídico
Adolfo A. Franco, Asesor Jurídico Adjunto

Programa de Becas

La Fundación Interamericana ha creado un programa de cuatro clases de becas con el propósito de apoyar a investigadores y profesionales de América Latina, el Caribe y Estados Unidos, que realizan estudios de investigación o de postgrado sobre las actividades de desarrollo de la población pobre. Dos subvencionan la investigación de campo en América Latina y el Caribe de candidatos a grados de maestría o doctorado; otra los estudios de postgrado de académicos y profesionales en Estados Unidos; y la nueva Beca Interamericana que promueve la difusión de las actividades de destacados dirigentes de América Latina y el Caribe en el campo del desarrollo.

Los temas principales de investigación son: 1) la naturaleza de las organizaciones de base efectivas, formadas por la población pobre; 2) la naturaleza de organizaciones de apoyo o de servicios que operan con eficiencia; 3) la evaluación sistemática de actividades de desarrollo local, por ejemplo estudios de programas y proyectos de desarrollo destinados a favorecer a los grupos de menos recursos, como los microempresarios del sector informal, mujeres cabeza de familia, poblaciones indígenas aisladas y pescadores artesanales.

Las solicitudes de información y subvención deben dirigirse a:

Oficina de Becas
Fundación Interamericana
1515 Wilson Blvd.
Rosslyn, Virginia 22209
E.U.A.

Índice

Tras la estela del buque:
El Decenio del Agua de la ONU y su legado

En comunión con la tierra:
Etnicidad y desarrollo en Chile

Experimentos en investigación cooperativa

¿Puede ser el proceso de desarrollo
una calle de doble vía?

La *zona gris* en el desarrollo
de la microempresa

Comentario • La marcha del desarrollo
• Libros • Recursos • Cartas

David Douglas

Alaka Wali

Patrick Breslin

Hugo Pirela Martínez